

MARGINALIDAD Y VIOLENCIA JUVENIL EN MEDELLÍN Y BOGOTÁ: NARRATIVAS
LITERARIAS Y FÍLMICAS DE LOS AÑOS 80 Y 90 EN COLOMBIA

by

Natalia María Ramírez-López

B.A. Literature, Universidad de Los Andes, 1998

Master of Arts. Hispanic Languages and Literatures Department, University of Pittsburgh, 2002

Submitted to the Graduate Faculty of
Arts and Sciences in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Doctor of Philosophy

University of Pittsburgh

2008

UNIVERSITY OF PITTSBURGH
SCHOOL OF ARTS AND SCIENCES

This dissertation was presented

by

Natalia María Ramírez-López

It was defended on

November 14, 2008

and approved by

Aníbal Perez-Linán, Associate Professor, Political Science

Bobby J. Chamberlain, Associate Professor of Brazilian Culture and Literature,

Hispanic Languages and Literatures Department

Gerald Martin, Andrew W. Mellon Professor of Modern Languages, Hispanic

Languages and Literatures Department

Dissertation Advisor: Hermann Herlinghaus, Professor of Latin American Literature

and Cultural Studies, Hispanic Languages and Literatures Department

Copyright © by Natalia María Ramírez-López

2008

MARGINALIDAD Y VIOLENCIA JUVENIL EN MEDELLÍN Y BOGOTÁ:
NARRATIVAS LITERARIAS Y FÍLMICAS DE LOS AÑOS 80 Y 90 EN COLOMBIA

Natalia María Ramírez-López, PhD

University of Pittsburgh, 2008

I have framed my dissertation within new discussions developed in Colombia, Argentina, Spain, Brazil and Mexico about the socio-cultural place of young people in the globalized periphery. I am studying Colombian narratives about violence related to the cultural identities and practices of youth in two specific socio-cultural environments in the marginal neighborhoods of Bogotá and Medellín. I understand narratives about violence to be a group of works (novels, chronicles, testimonies, documentaries, and fiction films) dedicated to the conflictive urban reality of the '80s and '90s in Colombia. These narratives determine positions and experiences that reveal imaginaries, sensibilities and identities of contemporary young people, understanding them as social actors that have been under-estimated. I ask how the practices and experiences of the young refer to local and global transformations regarding experiences of gender, sexuality, survival, religiosity, consumption and violence.

TABLE OF CONTENTS

TABLE OF CONTENTS	V
1.0 INTRODUCTION.....	1
2.0 JÓVENES, NUEVOS TERRITORIOS Y SENSIBILIDADES CULTURALES: DISCUSIÓN SOCIO-CULTURAL EN COLOMBIA	10
3.0 LO MARGINAL URBANO Y LA JUVENTUD.....	41
4.0 NARRATIVAS SOBRE MARGINALIDAD Y VIOLENCIA: ARGUMENTOS	69
4.1 ALONSO SALAZAR: <i>NO NACIMOS PA´ SEMILLA: LA CULTURA DE LAS BANDAS JUVENILES EN MEDELLÍN Y MUJERES DE FUEGO</i>	74
4.2 ARTURO ALAPE: CIUDAD BOLIVAR : <i>LA HOGUERA DE LAS ILUSIONES Y SANGRE AJENA</i>	76
4.3 FERNANDO VALLEJO: <i>LA VIRGEN DE LOS SICARIOS</i>	79
4.4 JORGE FRANCO: <i>ROSARIO TIJERAS</i>	82
4.5 GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: <i>NOTICIA DE UN SECUESTRO</i>	84
4.6 <i>LEIDY TABARES, LA NIÑA QUE VENDÍA ROSAS DE EDGAR DOMÍNGUEZ; LA VENDEDORA DE ROSAS Y COMO PONIENDO A ACTUAR PÁJAROS DE VÍCTOR GAVIRIA.</i>	86
4.7 VICTOR GAVIRIA: <i>RODRIGO D. NO FUTURO</i>	90
4.8 ANA JOAQUINA MONDRAGÓN: <i>PROBANDO MALDAD</i>	92

4.9	VÍCTOR GAVIRIA: <i>EL PELAITO QUE NO DURÓ NADA</i>	94
5.0	INVISIBILIZADAS HEROÍNAS: ASPECTOS DE GÉNERO Y RELIGIÓN ...	95
6.0	LA SICARESCA COLOMBIANA Y SUS PARADOJAS: SUPERVIVENCIA Y CONSUMO.....	138
7.0	COMENTARIOS FINALES.....	181
8.0	BIBLIOGRAFIA.....	185
8.1	CORPUS.....	185
8.2	SECUNDARIA.....	185

1.0 INTRODUCTION

El objetivo de este proyecto es acercarse a las identidades juveniles a partir del análisis de “narrativas sobre marginalidad y violencia” en Colombia; específicamente en las comunas nororientales de Medellín y en Ciudad Bolívar en Bogotá durante los años 80 y 90. El objetivo de este proyecto es acercarse a las identidades juveniles a partir del análisis de “narrativas sobre marginalidad y violencia” en Colombia; específicamente en las comunas nororientales de Medellín y en Ciudad Bolívar en Bogotá durante los años 80 y 90. Lo que se busca con este proyecto es describir, reinterpretar y comprender las identidades juveniles a partir del análisis de las narrativas, dando mayor importancia a las sensibilidades, imaginarios y experiencias de los jóvenes representados artísticamente.

Como narrativas sobre marginalidad y violencia comprendo un grupo de obras literarias y fílmicas (novelas, crónicas, testimonios, documentales y películas) ligadas a la violenta realidad urbana colombiana. Estas obras han sido agrupadas como referencias que fijan posiciones y experiencias reveladoras de imaginarios e identidades de la juventud.

Las narrativas permiten entender, ahondar, ejemplificar y verbalizar la cultura de la juventud marginal colombiana entendida como actor social en interrelación con su entorno familiar, económico, político y cultural. De acuerdo con el concepto cultural de que no existe

una juventud, sino juventudes espacialmente ubicadas y temporalmente construidas¹; tengo en cuenta las diversas manifestaciones y prácticas de los jóvenes en el específico espacio social de lo marginal urbano en barrios de Ciudad Bolívar en Bogotá y las comunas nororientales de Medellín.

Las identidades juveniles en Colombia, particularmente, en los años 80 y 90, han sido un fenómeno sorprendente por su particular autenticidad e incrustamiento dentro de la cultura del país; igualmente han sido un fenómeno difícil de comprender por sus investigadores como por sus propios protagonistas.

Dentro de sus características políticas como sociales, culturales y económicas (que son asimiladas y transportadas por el desarrollo de la globalización), los jóvenes buscaron destacarse y sobrevivir en una sociedad compleja sin importar cómo se lograba éste éxito, convirtiéndose en personajes con el poder de afectar o influenciar a otros miembros de la nación desde lo familiar, lo urbano barrial y lo local. Por otro lado, estos jóvenes, en la mayoría pertenecientes a niveles socio-económicos bajos, fueron utilizados por la delincuencia como vehículos para el desarrollo de actividades no lícitas. Lo anterior aceleró y generó cambiantes identidades en la sociedad juvenil: como son los valores morales, el respeto por la vida, los derechos de los demás, la sexualidad, las creencias religiosas, entre otros. Todo lo anterior como consecuencia de la búsqueda de supervivencia en las zonas urbanas que lleva a los jóvenes al deseo de obtener “dinero fácil”. Este grupo social, desarrolló un complejo comportamiento generacional marcado por características idiomáticas, comportamientos, emociones, pensamientos e imaginarios particulares: los jóvenes de estos espacios marginales fueron asimilando a su cotidianidad

¹ Pérez Islas, José Antonio, “Memorias y olvidos, Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil” en *“Viviendo a toda” Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Siglo del Hombre editores, 2002. p. 46 – 53.

creencias religiosas, culturales y sociales específicas creando su propia forma de ser; forma de ser que necesita ser estudiada e interpretada para encontrar las respuestas a los diferentes cuestionamientos de lo que ha estado ocurriendo con la juventud colombiana.

En los años ochenta en Colombia, los jóvenes se vieron como actores e instrumentos de violencia, involucrados en delitos como el sicariato. Por lo anterior las autoridades estatales miraron a los jóvenes como actores sociales violentos², como agresores de la seguridad nacional. De allí que los primeros estudios sobre juventud en Colombia se realizaran en el contexto de la política criminal y penal buscando explicar y crear el contenido de la política criminal en el conflicto definido como “violencia juvenil” con el objetivo de crear un orden y control en dicho grupo para traerlos al orden político y social. Con estos objetivos, y como ejercicio del control social ejercido por el Estado, se comenzaron a establecer normas y reacciones respecto a las conductas legales e ilegales, deseables y no deseables de los jóvenes, como alternativas para solución de conflictos. Lo anterior llevó a incluir el concepto de juventud en órganos nacionales de control donde anteriormente solamente existían los conceptos de niñez y adultez³.

Desde ese entonces surgieron estudios tanto desde la política criminal y social como de otras disciplinas⁴ como la sociocultural, educativa, antropológica, y psicológica, donde la

² Esta visión sobre la juventud en relación con la violencia coincide con los primeros estudios internacionales sobre subculturas juveniles de la Escuela de Chicago.

³ De allí la diferenciación legal en el código del menor entre niño, menor y joven (decreto 2737 /89): código caracterizado por su perfil normativo vs por la búsqueda de protección contra el joven, revelando el temor social y deseo punitivo de la sociedad del momento (*Código del Menor*, Diario Oficial. Año CXXVI. N. 39080. 27, Noviembre, 1989. PAG 5., Decreto Número 2737 de 1989). Igualmente a nivel legislativo se creó ley 375 de la juventud de 1997. Posteriormente se fundó el viceministerio de la juventud hoy retomado por la organización Colombia joven.

⁴ Aportes en la academia colombiana: maestría en derecho penal y criminología, especializaciones de psicología de familia, postgrados en pedagogía, doctorado en niñez y juventud. Igualmente ha habido importantes aportes de entidades como ICBF, ONU, UNICEF, OIM (ONG), IPC (ONG), CINEP, IDCT, CES, La Corporación región, Corporación Red Paisa joven, etc.

construcción social y cultural del individuo (familia, religión, sistemas educativos, regulación del tiempo libre, los medios de comunicación) era primordial en la prevención de conductas prohibidas y/o ilegales. Desde entonces la juventud se comenzó a estudiar en un universo más amplio, llegando a incluir los estudios culturales⁵. El 60% de los estudios sobre juventud en Colombia se habían realizado desde la Sociología y casi un 40% de los estudios se habían dado desde la Criminología. Es decir que hacían y hacen falta más estudios históricos, psicológicos, psiquiátricos, educativos y culturales.

Sin embargo la investigación sociocultural respecto a lo juvenil emergió en el contexto nacional al inicio de los 90, llamando la atención (no sólo a la academia sino a las instancias políticas y públicas) sobre la importancia de una comprensión capaz de diferenciar la multiplicidad de comportamientos juveniles y comprender la situación actual juvenil. Desde entonces ha surgido un campo de trabajo interdisciplinario que incluye los estudios culturales, los estudios de la comunicación, la investigación sobre culturas urbanas, aproximaciones antropológicas, psicológicas, educativas, histórico-sociales, los cuales han permitido un acercamiento con una gran variedad de perspectivas y lecturas que poco a poco han venido consolidando modos de representación y marcos teóricos. Pero en todos estos estudios no ha habido una relación concreta entre los estudios literarios y los estudios culturales.

Por lo anterior, mi objetivo es generar un vínculo entre el debate cultural que estudia las identidades juveniles y la literatura por medio de una nueva narrativa cuya estética ha sido marginalizada no sólo por el canon literario sino por la misma sociedad la cual ha querido cerrar los ojos frente a un conflicto social referente no sólo a una rebeldía juvenil sino un conflicto

⁵El Presidente Virgilio Barco fue pionero en introducir los estudios sobre la cultura de la violencia.

producido por una larga historia de violencia, el narcotráfico, una modernidad desigual, el capitalismo, la globalización.

El nuevo desarrollo de comportamientos juveniles ha creado en la sociedad y en el medio cultural grandes inquietudes, llevando a diversos autores a crear obras sobre este tema: encontramos diversidad de narrativas como novelas, crónicas, testimonios, documentales y películas de ficción. Este recrear ha fundado un marco temático y artístico propio que denomino “narrativas sobre marginalidad y violencia”.

El aporte de este proyecto se basa en que el corpus de “narrativas sobre marginalidad y violencia” revela artísticamente sensibilidades e imaginarios difícilmente explicados o representados en los textos críticos que han venido estudiando este fenómeno. Es decir que con este proyecto estoy generando un vínculo entre el debate cultural que estudia las identidades juveniles y una nueva narrativa marginal colombiana que es trascendente en la creación y comprensión de imaginarios: estoy rescatando e incluyendo en este debate cultural el mundo literario y su rol constitutivo de identidades.

Además esta disertación no sólo permitirá comprender mejor la juventud marginal urbana colombiana sino podrá advertir sus imaginarios e identidad cultural, los cuales evidencian y aclaran transformaciones de orden global como las cambiantes categorías de lo marginal, la ciudad, el poder, la violencia, los desplazamientos, la pobreza, el mercado, la familia, el género, la supervivencia, la religión, entre otros.

Para cumplir con este cometido se divide la Disertación en cinco capítulos:

I. Jóvenes, nuevos territorios y sensibilidades culturales: Discusión socio-cultural en Colombia

El objetivo de este capítulo es orientar al lector respecto al origen y estado del debate sobre la problemática de la juventud desde el punto de vista de los estudios socio-culturales. De esta manera presenta las nuevas discusiones que se han desarrollado en países como Colombia, México, Argentina, Brasil y España, sobre el lugar sociocultural de la juventud. Lo anterior como base académica primordial para posteriormente incluir las “narrativas sobre marginalidad y violencia” en el actual debate.

El capítulo comenta sobre los autores quienes han contribuido a la comprensión de las crisis e identidades juveniles a partir de sus escritos político-sociales, histórico-políticos, socio-culturales, filosóficos, psicológicos y antropológicos.

II. Lo marginal urbano y la juventud

Este capítulo presenta un marco histórico, geográfico, político, social y cultural relativo a la formación y conformación juvenil de Ciudad Bolívar en Bogotá y las comunas nororientales de Medellín. Como lo marginal urbano no es sólo lo marginal territorial, político y socio-económico; posteriormente se relata el origen y características del sicariato y de las bandas en los cuales se concreta la cultura marginal juvenil. Finalmente concluiré características de las nuevas culturas juveniles, las cuales serán mayormente ejemplificadas y trabajadas en los capítulos cuarto y quinto.

III. Narrativas sobre marginalidad y violencia: Argumentos

En este capítulo se introducen las “narrativas sobre marginalidad y violencia”, sus importancia, argumentos y el por qué de su escogencia. Igualmente presento a sus autores.

El corpus de “narrativas sobre marginalidad y violencia” es el siguiente: *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones* y *Sangre Ajena* de Arturo Alape; *Leidy Tabares, La niña que vendía rosas* de Edgar Domínguez; *Rosario Tijeras* de Jorge Franco; *Noticia de un secuestro* de Gabriel García Márquez; *El pelaito que no duró nada* de Víctor Gaviria; *No nacimos pa´ semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín* y *Mujeres de fuego* de Alonso Salazar; *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo; *La vendedora de rosas* y *Rodrigo Rodrigo D. No futuro* del director Víctor Gaviria; *La Virgen de los Sicarios* del director Barbel Schoeder; *Probando Maldad* de la directora Ana Joaquina Mondragón; *Cómo poniendo a actuar pájaros* del director Víctor Gaviria.

Este capítulo está ligado estrechamente al capítulo anterior a través del concepto de lo marginalidad cultural. No obstante en este capítulo la marginalidad está presente en un sentido literario y simbólico.

IV. Invisibilizadas heroínas: aspectos de género y religión

El objetivo de este capítulo es describir y comprender los nuevos roles de género de las niñas y las jóvenes habitantes de barrios de Ciudad Bolívar en Bogotá y las comunas nororientales de Medellín en la década de los años 80 y 90. Se describirán los personajes femeninos del corpus y sus diversas experiencias de vida bajo parámetros establecidos por diversos niveles de poder, haciendo énfasis en la influencia del poder cultural y social generado por el Catolicismo.

En el capítulo cuarto me ocuparé específicamente de las obras donde las jóvenes son personajes principales: *Leidy Tabares, La niña que vendía rosas* de Edgar Domínguez; *Cómo poniendo a actuar pájaros* y *La vendedora de rosas* del cineasta Víctor Gaviria; *Rosario Tijeras* de Jorge Franco; *Mujeres de fuego* de Alonso Salazar; y *Ciudad Bolívar: la hoguera de las*

ilusiones de Arturo Alape. Asimismo incluiré obras donde las mujeres son nombradas pero no son personajes principales⁶.

Para aclarar y comprender más a fondo los conceptos de religión, género y sexualidad he considerado importante incluir *Violence and the Sacred*⁷ de René Girard; *The History of Sexuality*⁸ de Michel Foucault y *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*⁹ de Judith Butler; entre otras obras anotadas tanto en el capítulo como en la bibliografía secundaria de este trabajo.

V. La sicaresca colombiana y sus paradojas: Supervivencia y consumo

Éste capítulo compara y contrasta las narrativas sobre marginalidad y violencia con la literatura picaresca enfocándose en las específicas experiencias de supervivencia juvenil marginal. De esta manera se interpretan las narrativas sobre marginalidad y violencia encauzándose concretamente en las experiencias de supervivencia de los jóvenes personajes, pero teniendo en cuenta el significativo papel de la religión y el consumo en correspondencia con la misma.

⁶ *La Virgen de los sicarios* (tanto la novela de Vallejo Fernando como el filme del director Barbel Schroeder); *Sangre Ajena* de Arturo Alape; *No nacimos pa' semilla, La cultura de las bandas juveniles en Medellín* de Alonso Salazar; *Noticia de un secuestro* de Gabriel García Márquez; y *El pelaito que no duró nada* de Víctor Gaviria.

⁷ Girard René, *Violence and the Sacred*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1977.

⁸ Foucault, Michel, *The History of Sexuality, Volume I: An introduction*, New York: Vintage Books, 1980.

---, *Historia de la sexualidad, Volumen II: El uso de los placeres*, Argentina: Siglo veintiuno editores Argentina S.A., 2003.

⁹ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990.

En éste capítulo me ocuparé de *Sangre ajena* de Arturo Alape; *El pelaito que no duró nada* de Víctor Gaviria; *La Virgen de los Sicarios* (novela); *Probando Maldad* (Filme) y *Rodrigo D. No futuro* (Filme); *Noticia de un secuestro* de Gabriel García Márquez y *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín* de Alonso Salazar.

2.0 JÓVENES, NUEVOS TERRITORIOS Y SENSIBILIDADES CULTURALES: DISCUSIÓN SOCIO-CULTURAL EN COLOMBIA

Tomo como punto de partida las discusiones que se han desarrollado en países como Colombia, México, Argentina, Brasil y España, sobre el lugar sociocultural de la juventud a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta. Los estudios presentados a continuación constituyen una importante base académica: estos son fundamentales en la búsqueda de conceptos e interpretación relacionados con las “narrativas sobre marginalidad y violencia” que estoy incluyendo en el actual debate.

En este capítulo reconozco el valor de las actuales categorías utilizadas en el debate. Los autores nombrados a continuación han ayudado a la legitimación de las crisis e identidades juveniles a partir de sus escritos político-sociales, histórico-políticos, socioculturales, filosóficos, psicológicos y antropológicos.

La década de los ochenta cambió la objetividad con que se observaba la juventud cuando los jóvenes se vieron involucrados en delitos mayores de orden humano, social y político contribuyendo tanto a la “cultura de la violencia” como a la “cultura del miedo”. La irrupción de un gran número de jóvenes marginales urbanos como actores en la vida contemporánea, incluso pública, como figurantes, instrumentos y víctimas de la violencia, abrieron la puerta a estudios sobre su realidad social, generando interrogantes sobre sus comportamientos, deberes, derechos, ideales, identidad y cultura. Para algunos críticos la juventud y la violencia se convirtieron en

prototipos sinónimos. Estoy de acuerdo con aquellos que no niegan que la juventud incurre en la violencia, pero no la explican a partir de ella. La violencia, o lo violento, no es un esquema explicativo suficiente para comprender el rol de los jóvenes en los ochenta y noventa, ni en la actualidad. Busco e invito a pensar la(s) juventud(es) y la(s) violencia(s) de otra manera. Propongo estudiar grupos de la juventud marginal colombiana en medio de la violencia; en medio de contextos violentos y a través de las “narrativas sobre marginalidad y violencia”.

En el ámbito colombiano los estudios sobre la juventud recibieron destacables impulsos en la década de los ochenta, cuando jóvenes se vieron como actores e instrumentos de la violencia, involucrados en delitos mayores y conflictos de todo nivel.

Los principales sucesos causantes de esta crisis colombiana de las décadas de los 80 y 90 fueron los constantes fracasos en los procesos de paz con las guerrillas¹⁰; la guerra contra el

¹⁰ Los procesos de paz iniciados por el presidente Betancur y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC- quienes generaron el partido comunista Unión Patriótica –UP-) se vinieron abajo por el asesinato de los principales representantes de la UP y por la violenta toma del Palacio de Justicia por guerrilleros del M-19 en noviembre de 1985. Con el objetivo de eliminar los archivos que condenaban a los narcotraficantes extraditables, el M-19 no sólo tomó el Palacio, sino que secuestró y tomó como rehenes a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, el Consejo de Estado y demás personas que visitaban el recinto. Lo anterior llevó en una lucha armada entre el ejército nacional y el ejército revolucionario, culminando con la muerte de todos los guerrilleros, rehenes y varios soldados.

Las guerrillas aparecieron en Colombia en la década de los 60s influenciados por la Revolución Cubana. Anteriormente existieron otros grupos revolucionarios armados participantes de las distintas guerras civiles y de diversos actos de bandolerismo. Las FARC junto con el ELN y el EPL fueron grandes guerrillas colombianas creadas en los años 60. El M-19 fue creado a finales de los 70.

El comercio de la droga ha estado altamente aliado con las guerrillas que han garantizado la tranquilidad de la economía ilegal. Incluso el crecimiento de las guerrillas a comienzos de los ochenta se comprende por sus ingresos ligados al secuestro; al control de territorios de cultivos ilegales; a la vigilancia de laboratorios procesadores de droga; al cuidado de los medios para el comercio ilegal; a los “impuestos” cobrados a los cultivadores, transportadores, entre otros. Igualmente las organizaciones paramilitares están ligadas a la difusión del tráfico de droga: en 1981, los narcotraficantes establecieron la primera organización paramilitar –MAS-. De la misma manera

narcotráfico¹¹ y “la revolución pacífica”¹² de grandes impulsos hacia la modernización y globalización¹³.

es sabido que los grupos paramilitares surgieron como producto de la cooperación entre miembros del ejército y grandes agricultores y ganaderos que han necesitado la protección de sus tierras y familias contra las guerrillas.

¹¹ El narcoterrorismo sacudió las principales ciudades del país desde 1984 cuando asesinaron al Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, respetado por perseguir a los narcotraficantes dirigidos por Pablo Escobar. Luego del asesinato del Ministro, el presidente Betancur aprobó la Ley de extradición e inició la guerra del narcotráfico contra las autoridades, contra los simpatizantes de la extradición, contra otros narcotraficantes, contra los críticos de su negocio. Luego del asesinato del candidato presidencial Luís Carlos Galán en 1989, el Presidente Virgilio Barco anunció la guerra contra el narcotráfico... siguieron los asesinatos de periodistas, políticos, policías, guerrilleros, ciudadanos y narcotraficantes (sobre todo del cartel de Cali y de Medellín a causa de la guerra entre carteles y los ataques de las autoridades estatales). La guerra del narcotráfico terminó con la muerte de Pablo Escobar. El inicio de la economía de la droga se dio en la década de los 70 con los cultivos de marihuana en la Costa Atlántica. Diez años más tarde comenzó a cultivarse la coca y Colombia se hizo famosa no sólo por su cultivo sino por su papel principal en la transformación, control de redes de exportación y distribución hacia Los Estados Unidos. Al inicio de los años noventa se añadió a esta economía la reactivación del cultivo de la marihuana y el inicio de las plantaciones de amapola y la fabricación de la heroína.

¹² Plan de desarrollo del presidente Cesar Gaviria Trujillo. Con la “la revolución pacífica” el presidente Cesar Gaviria dejó el viejo esquema económico proteccionista e integró a Colombia al mercado mundial en forma competitiva: Colombia se enfrentaba a un proceso económico de modernización de la mano de una vida social y cultural altamente influenciada por un ente político ordenador contradictorio respecto a sus políticas económicas, y a sus costumbres religiosas y educativas. Bajo este mismo gobierno se creó La Asamblea Constituyente y la nueva Constitución de 1991 como instrumento para modernizar las prácticas políticas, económicas y culturales de la nación. La constitución de 1991 sustituyó a la Constitución de 1886.

¹³ Con el inicio de la globalización y el auge del neoliberalismo a nivel mundial en la década de los ochenta; Colombia se vio enfrentada a un nuevo reto civilizatorio, a nuevos adelantos tecnológicos y de mercado; a nuevas nociones mundiales occidentales sin haber estado preparada social y culturalmente, sin haber incluso interiorizado el modelo modernizador de comienzos y mediados de siglo. Si bien Colombia no sufrió la fuerte crisis económica que muchos países latinoamericanos sufrieron durante esta década; sí compartió, con las otras naciones latinoamericanas, experiencias dramáticas que aumentaron el desempleo, la pobreza, las migraciones del campo a las ciudades y las economías informales e ilegales, las cuales crecían por razón del uso de la violencia; y la deuda externa. Aunque Colombia fue el único país latinoamericano que cumplió con sus pagos a la deuda externa con

recursos de exportación, no significaba que Colombia no experimentara una crisis similar, o peor, a la de las demás naciones latinoamericanas.

Los presidentes colombianos de las décadas de los 80 y 90 fueron los siguientes: Belisario Betancur Cuartas 1982 – 1986; Virgilio Barco Vargas 1986 – 1990; Cesar Gaviria Trujillo 1990 – 1994; Ernesto Samper Pizano 1994 – 1998; Carlos Lemos Simmonds 1998 designado; Andrés Pastrana Arango 1998 – 2002.

No es desatinado pensar que la larga historia de violencia¹⁴ ha afectado hondamente las

¹⁴ Colombia tiene una larga historia de violencia: En la segunda mitad del siglo XIX, las constantes guerras bipartidistas no afectaron el ámbito económico en el cual se desarrollaron los medios de transporte, la banca, las exportaciones, la educación técnica; no obstante los paralelos movimientos fortalecedores de elementos tradicionalistas siempre estuvieron presentes, obteniendo apoyo entre los procesos de socialización dominados por la Iglesia y la familia. De esta manera la posición frente a la religión y la educación se convirtió en un fenómeno político, social y cultural transmitido por generaciones. Las guerras decimonónicas llevaron a la interiorización familiar y regional de identidades políticas y territoriales arraigadas. Estas identidades fueron, y han sido, mantenedoras de ideales específicos transmitidos y defendidos violentamente por décadas hasta mediados del siglo XX. Las tres primeras décadas del siglo XX fueron gobernadas por presidentes conservadores cuya división llevó al triunfo de un candidato presidencial liberal en 1930, dando origen a casi 20 años de posteriores periodos presidenciales liberales que de nuevo ambicionaron una reforma democrática beneficiando la industrialización; impulsando el cambio en el régimen de propiedad sobre la tierra, en las relaciones entre el Estado e Iglesia, en la democratización de la adecuación y en la sociedad por medio del aumento de escuelas públicas, una mayor participación e igualdad de oportunidades sociales. Obviamente esta posición liberal volvió a desencadenar la tradicional violencia defensora de la religión. El sector popular del liberalismo a su vez desató una inmediata respuesta violenta por la cual emprendiendo una defensa de los campesinos, estableció una enorme rebelión popular bajo la orientación del caudillo Jorge Eliécer Gaitán asesinado el 9 de abril de 1948, asesinato que desató la denominada época de La Violencia: La movilización política populista iniciada por Gaitán, y su asesinato conocido como el Bogotazo, reavivó y reanimó la guerra bipartidista provocando el fenómeno social y político denominado como La Violencia que duró hasta 1957 cuando se instauró el Frente Nacional: pacto mediante el cual los Partidos Liberal y Conservador alternarían el gobierno de la nación en periodos presidenciales de cuatro años durante los 12 años siguientes.

De esta manera, la vida colombiana hasta los 60 había estado caracterizada por el enfrentamiento entre los Partidos Políticos Liberal y Conservador originados desde mediados del siglo XIX. Esta diferencia se caracterizó específicamente por los siguientes puntos: el Partido Conservador seguía un modelo de modernización capitalista conservando tradicionales estructuras sociales. Se inclinaba en dar continuidad a la jerarquía social y política de la Iglesia católica, al dominio territorial de latifundistas y a la falta de moratoria social, apoyados por la educación religiosa y técnica. El Partido Liberal seguía también un modelo modernizador pero sostenía la importancia de aplicar la autonomía del Estado y la educación frente a la Iglesia con el objetivo de educar sectores populares, y aplicar prácticas democráticas apoyadas en modelos políticos europeos. Es decir que la discrepancia radicaba primordialmente en la posición partidista frente a la Iglesia, su papel prestigioso en la educación y su influencia en la posesión terrateniente, indistintamente del común ideario del proyecto modernizador vigente desde comienzos de siglo. No obstante ambos se asemejaban en su visión de perpetuar las diferencias sociales y en su papel ordenador de la sociedad para evitar el desmoronamiento de dicha disposición establecida desde épocas coloniales.

identidades e imaginarios sociales y culturales de varias generaciones juveniles las cuales toman actitudes simbólicas para responder frente o contra la sociedad que las rodea. La violencia ha mantenido por tiempos una desconfianza política de los colombianos no sólo frente a los partidos sino frente al Estado; además ha alimentado cotidianamente la codicia, la rivalidad, la violencia; conllevando a un mayor quebrantamiento no sólo político sino identitario, social, cultural, familiar y territorial.

Alonso Salazar escribe:

“En Colombia, los jóvenes emergieron a la vida pública en los años ochenta desde el torbellino de violencias, en ocasiones instrumentalizados como marionetas de otros poderes y en otras, de manera relativamente autónoma, constituyéndose, por las características de los actores y de los escenarios, en las formas más visibles de la violencia. El perfil de los asesinos de ministros, jueces, policías y ciudadanos, es de todos conocido: jóvenes entre dieciséis y veinte años, de origen popular, a veces desertores del sistema escolar, casi siempre de familias descuadradas, amantes de la música salsa, las rancheras y la carrilera, ocasionalmente rockeros, católicos declarados, devotos de María Auxiliadora y portadores de símbolos religiosos”.¹⁵

Salazar, periodista y comunicador social, es uno de los primeros en investigar culturalmente la juventud colombiana en crisis. En su libro *No nacimos pa' semilla, La cultura de*

¹⁵ Salazar Alonso, “VIOLENCIAS JUVENILES: ¿contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?” en Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad central -DIUC-, Siglo del Hombre editores, 2002.

*las bandas juveniles en Medellín*¹⁶ publicado por primera vez en 1990, Salazar compila y da unidad narrativa a historias marginales relatadas por narradores-testigos asociados a las violentas bandas. Estas narraciones muestran por ejemplo la perspectiva del sicario de la comuna, su entorno social y familiar que se narra en relación a un mundo marginal rodeado de narcotráfico y muerte. Los “sicarios” son los muchachos que matan por encargo. Para estos jóvenes la muerte es un negocio, un trabajo, una realidad diaria, y hasta un deseo que puede llegar a ellos en cualquier momento. El origen del sicariato y las bandas violentas es explicado en el siguiente Capítulo.

Al inicio y final de la obra, Salazar expone sus ideas críticas relativas a la violencia juvenil. Sugiere que a partir de los ochenta la existencia de las bandas juveniles es lo más significativo como hecho social y cultural en un momento de crisis nacional. Es de resaltar que en su comentario final, Salazar relaciona la contextualización histórico-política con una exploración socio-cultural: se refiere a las bandas como modelo de identificación de una notable parte de los jóvenes de los barrios populares donde sus vivencias relativas a aspectos como la muerte, la familia, la religión, el lenguaje, el dinero, el poder, la autoridad, la música y la ciudad, entre otros, insertan la complejidad cultural de sus imaginarios. Este tipo de narrativa que entremezcla testimonio y ensayo es constante también en otras obras de Alonso Salazar como en *Mujeres de fuego*¹⁷ y *La génesis de los invisibles, Historia de la segunda fundación de Medellín*¹⁸. Es interesante que Salazar comienza su investigación con un libro de crónicas sobre

¹⁶ Salazar Alonso, *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002.

¹⁷ Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002.

¹⁸ Salazar J., Alonso, Carvajal Luz Elly, García Pablo, Niver, Doña Nena, *La génesis de los invisibles, Historia de la segunda fundación de Medellín*, Bogotá: Programa por la paz, Compañía de Jesús, 1996.

jóvenes marginales violentos (*No nacimos pa'semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*). Poco después publica un libro más específicamente analítico. Tal texto de carácter investigativo a nivel histórico-político es el estudio *Las subculturas del narcotráfico*¹⁹, obra articuladora de las condiciones históricas y sociales del narcotráfico, la cultura de la violencia y la cultura de las bandas juveniles localizadas en la zona de Medellín y el Valle de Aburrá.

Alonso Salazar asocia la violencia juvenil con los procesos históricos-políticos de una sociedad fragmentada, sin ley intacta y gobernada por un Estado inestable que manifiesta la incredulidad política, la crisis de gobernabilidad, la ruptura del tejido social y el fortalecimiento de la justicia privada. Ante todo, Salazar toma el caso de Medellín en el siglo XX como un caso que muestra una desintegración de la nación colombiana (como territorio, concepto e identidad global).

Salazar se dedica a la complejidad cultural de las manifestaciones de violencia. Es decir, que desde el comienzo de sus investigaciones el autor señala la importancia de una perspectiva de análisis socio-cultural para comprender las identidades juveniles. Las primeras inserciones de Salazar se hacen con base al texto “Nuestra cultura de la violencia” publicado en *Preocupaciones* de Víctor Villa Mejía. Víctor Villa también será su soporte para referirse a las características culturales del antioqueño en *Las subculturas del narcotráfico* y *La génesis de los invisibles, Historia de la segunda fundación de Medellín*. La influencia de Víctor Villa Mejía en la obra de Alonso Salazar es reconfirmada en el ensayo “Violencias juveniles: ¿contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?” que se publica más tarde en el volumen “*Viviendo a toda*”

¹⁹ Salazar J., Alonso, Jaramillo, Ana María, *Las subculturas del narcotráfico*, Bogotá: Cinep, 1992.

Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades,²⁰ en donde Salazar nombra a Villa Mejía como pionero en este campo de investigación.

La segunda referencia de dimensión cultural en que se apoya Salazar es encontrada en *Los estudios sobre la violencia en las 3 últimas décadas* de Carlos Miguel Ortiz. Esta obra que se hace presente inicialmente en *Las subculturas del narcotráfico* es comentada de la siguiente manera:

Unos años después (1991) Carlos Miguel Ortiz se interrogó: ¿hasta dónde los jóvenes de las bandas que predicán la *hombría* y la *verraquera*, y desafían la muerte por honor o por la búsqueda afanosa del éxito, no están en la práctica repitiendo viejas gramáticas presentes en las añejas violencias? Luego de evaluar los estudios sobre violencia de las últimas décadas en Colombia, propuso que la investigación pasara de la órbita del Estado a la de la sociedad, del territorio de lo político al de las palabras, a las creencias y significaciones; y de las estadísticas a los lenguajes alfabéticos y corporales.²¹

Salazar rescata de Ortiz el interés de saltar de un estudio político a uno socio-cultural, donde las sensibilidades, creencias son sumamente importantes. Pero ante todo, las investigaciones de Salazar forman parte de un movimiento actual de nuevos estudios socioculturales sobre la problemática de juventud, de identidad y comunicación que ha sido especialmente fuerte en México, Argentina y Colombia. Se trata del interés de las ciencias sociales en las sensibilidades culturales. Los autores más conocidos acerca de a este tema son

²⁰ Salazar J., Alonso, “Violencias juveniles: ¿contraculturales o hegemonía de la cultura emergente?” en Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad Central -DIUC-, Siglo del Hombre editores, 2002. p. 110- 128.

²¹ Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), “*Viviendo a toda*” *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Siglo del Hombre editores, 2002. p 116.

Jesús Martín-Barbero, Mario Margulis, Rosana Reguillo, José Fernando Serrano Amaya, Germán Muñoz y Martha Marín.

En esta línea, el volumen *Viviendo a Toda*, evalúa y condensa reflexiones sobre la juventud realizados en América Latina y España desde los 90. En el volumen participan los colombianos Jesús Martín Barbero (España-Colombia), Germán Muñoz González, Sonia Muñoz, Rodrigo Parra Sandoval, Carlos Mario Perea, José Fernando Serrano y Alonso Salazar. Igualmente participan los argentinos Eva Giberti, Roberto César Marafioti, Mario Margulis y Marcelo Urresti; los mexicanos José Antonio Pérez Islas y Rossana Reguillo y los españoles Carles Feixa Pampols y José Manuel Pérez Tornero.

El segundo volumen de esta investigación, y nuevo espacio de diálogo internacional, fue publicado en Bogotá por Siglo del Hombre Editores y la Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones DIUC en 2004; bajo el título *Menos querer más de la vida, Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos* y autoría de José Fernando Serrano Amaya²². Serrano Amaya, es Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, ha sido profesor universitario de universidades colombianas y fue director de la Línea de Investigación en Jóvenes y Culturas Juveniles del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central de Colombia (DIUC) desde 1998 hasta el 2003.

Menos querer más de la vida, Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos, fue concluido con la colaboración tanto del equipo de investigación con formación antropológica como de los cincuenta y cuatro jóvenes informantes (34 hombres y 20 mujeres bogotanos).

²² Serrano Amaya, José Fernando, *Menos querer más de la vida, concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones DIUC, 2004.

Durante 1998 y 1999, los investigadores utilizaron el método de investigación etnográfico para obtener una descripción cultural a partir de una exploración interactiva y reflexiva, pero sobretodo para llegar a comprender las concepciones de vida y muerte de los jóvenes bogotanos a partir de la observación y la experiencia conjunta. El autor enfatiza que para los antropólogos es tan importante investigar la violencia como fenómeno histórico y político-social, como comprender la visión que los actores hacen de la misma y de sí mismos. Los investigadores entrevistaron jóvenes informantes de diferentes contextos socioeconómicos; sin embargo la agrupación no es definida solamente por esta condicionante sino por diversas experiencias con las cuales cada grupo se identifica; como las experiencias vividas en torno a la vida, la muerte, la religión, la música, el deporte y sus territorios. Los grupos “colegialas” y “parches” son los más importantes para mi tema de investigación puesto que están integrados por jóvenes de bajos recursos y habitantes de barrios marginales de Bogotá.

Menos querer más de la vida, concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos puede tomarse como continuación investigativa de la obra de Serrano Amaya quien, en la década anterior, había enfocado su investigación en las nuevas formas culturales de ser joven en relación con el consumo del rock y había ahondado en las múltiples experiencias de los jóvenes no sólo con este género musical sino con los espacios de vivencia del mismo. De allí surgieron novedosas interpretaciones que relacionan las específicas experiencias musicales juveniles con conceptos como el de “comunidades emocionales” de Michel Maffesoli; o los conceptos de consumo, mito, rito y heroísmo desde una mirada no sólo antropológica sino religiosa y cultural.²³

²³ ““Somos el extremo de las cosas” o pistas para comprender culturas juveniles de hoy”, *“Viviendo a toda” Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Siglo del Hombre editores, 2002. p. 241 -260.

El trabajo de Serrano dialoga con los debates mundiales²⁴ sobre el papel de la violencia en la juventud; y los debates relativos al papel de la cultura en relación en los estudios sobre la juventud y la violencia. Pero sobretodo, Serrano participa del debate iberoamericano sobre juventud que se compiló en el texto *Viviendo a Toda* y en los volúmenes de la Revista *Nómadas*²⁵.

Continuando con Bogotá, Germán Muñoz González, afianzó su interés en el ámbito cultural a partir de 1987, cuando el DIUC (Departamento de Investigaciones de la Universidad Central de Colombia) instauró la rama de investigación sobre identidades culturales desde los imaginarios colectivos. En este entonces Muñoz pertenecía al grupo investigativo del DIUC que

---“Perder el sentido de la vida para vivir mejor. Observaciones sobre la relación jóvenes, época y rock”, en *Universitas Humanística*, Año XXIV, No. 42 (1995)

²⁴ Ver prólogo de Carles Feixa, hace un repaso de los estudios sobre subculturas, juventud y violencia a nivel internacional. Se refiere a la escuela americana, especialmente la escuela de Chicago; a la escuela gramsciana; a la senda del estructuralismo levistraussiano y del marxismo británico entre otros.

²⁵ La Revista *Nómadas* ha sido publicada por el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central desde el año 1991 con el apoyo de entidades como COLCIENCIAS (El Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología) y el ICFES ([Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior](#)).

Los artículos incluidos en la revista tratan temas en el área de las humanidades con énfasis en los estudios culturales. La diversidad temática refleja las diferentes materias estudiadas en las facultades y programas graduados de la Universidad. Igualmente, los trabajos incluidos en *Nómadas* reflexionan sobre la pedagogía y las diversas creaciones científicas y artísticas de dichos programas educativos. Además publica artículos de investigadores invitados de otras universidades del país y el mundo. De esta manera, la importancia de esta revista reside en haberse convertido en un medio de diálogo académico y científico no sólo a nivel nacional y latinoamericano sino global.

Resalto los estudios sobre identidades culturales, violencia y socialización, violencia juvenil, culturas juveniles, adolescentes, consumo cultural y modernidad en América Latina. Específicamente destaco los números 4 y 13, volúmenes que muestran otros resultados de las investigaciones plasmadas en *Viviendo a toda*, *Menos querer mas de la vida* y *Secretos de Mutantes*.

comenzó sus estudios culturales cuestionándose cómo los espectadores colombianos construían identidades a partir de las imágenes proyectadas en las salas de cine. Con una inclinación posiblemente basada en los estudios del crítico Douglas Kellner el grupo de trabajo sostenía “la hipótesis en la cual los imaginarios que circulan a través de los objetos culturales tienen la capacidad de producir y reproducir múltiples identidades”. El grupo también preveía el rock como motor de expresiones juveniles teniendo en cuenta “que las culturas juveniles urbanas podían articular símbolos, mitos y arquetipos expresados en relatos, leyendas, cuentos y otras formas –la música particularmente”.²⁶

Así inició la dedicación de Muñoz a la complejidad cultural de identidades juveniles que ahondaría con mayor profundidad en la década de los noventa en sus estudios compartidos con Martha Marín. Ambos trabajaron en la investigación publicada en *¿Qué significa tener 15 años en Bogotá?*²⁷. Esta investigación se realizó en Bogotá en 1993 con el objetivo de celebrar los 15 años de la Caja de Compensación Familiar. En este trabajo participaron 9.600 jóvenes entre los 14 y 16 años de toda Bogotá, haciendo talleres de autoestima y revelando importantes experiencias relativas a la familia, la música, la vida, la pertenecía de grupo, los amigos, entre otros. A partir del análisis de unas 1.200 carteleras pintadas por los jóvenes, Marín y Muñoz comenzaron a estudiar más seriamente las culturas juveniles urbanas de Bogotá dando a conocer los resultados de sus estudios en la Feria Internacional del Libro de Bogotá en 1995. Esta presentación fue acompañada por el video *Están buscando algo*²⁸, documental de carácter

²⁶ Marín, Martha, Muñoz, Germán, *Secretos de Mutantes, Música y creación en las culturas juveniles*, Colombia: Siglo del hombre editores, 2002. p. 298.

²⁷ Caja de Compensación Familiar, COMPENSAR *¿Qué significa tener 15 años en Bogotá?*, Bogotá: PROUCONAL, 1997.

²⁸ *Están Buscando algo* [Documental], Directora: Marta Marín, Productor Germán Muñoz, 1995.

testimonial para aproximarse a los actores juveniles y a su identificación con determinados grupos y bandas juveniles bogotanas (punks, metaleros, entre otros). Posteriormente sus investigaciones de campo (en escuelas, conciertos, feria de libro) se han centrado en la encuesta a jóvenes bogotanos respecto a sus gustos musicales, sobretodo, y otros objetos culturales de consumo mediático y tecnológico como el Internet, el cine y la televisión. Lo anterior ha sido realizado con el objetivo de comprender y aceptar el desafiante fenómeno de mutación de este grupo social, fenómeno derivado de la articulación de los jóvenes con dichos objetos de consumo.

Marín y Muñoz leen actualmente las culturas juveniles “en tanto agenciamientos colectivos de autocreación tanto de sí mismos como de formas de vida y de propuestas creativas, y básicamente desde la música”. A los dos autores les interesa “apostar por la singularidad de las subjetividades en construcción”, en “captar sus mutaciones y en darles forma”²⁹. Igualmente expresan la evidencia de que el estudio sobre identidades juveniles llevará a la comprensión de un mundo desigualmente globalizado donde los adultos y académicos no han tenido la misma experiencia de estar inmersos en la realidad cultural ofrecida por los medios de comunicación y los procesos de violenta modernización. Marín y Muñoz ven “los medios”, en el contexto del capitalismo neoliberal, como agentes de organización social en la medida que estos proponen valores y modelos de pensamiento, funciones que antes correspondían a mitos y rituales. Los resultados de su último trabajo investigativo se encuentra en el libro *Secretos de Mutantes*,

²⁹ Marín, Martha, Muñoz, Germán, *Secretos de Mutantes, Música y creación en las culturas juveniles*, Colombia: Siglo del hombre editores, 2002. p. 308.

Música y creación en las culturas juveniles y ya habían sido referenciados en “Consumos culturales y nuevas sensibilidades”³⁰.

Un importante punto de referencia es el antecedente literario *Que viva la música* de Andrés Caicedo. Esta obra revela una literatura animada, quebrantada, expresada con el lenguaje coloquial y cotidiano de la juventud urbana de Cali: A manera de diario, la protagonista relata al lector el recorrido geográfico y personal que experimenta en esta exploración. María del Carmen inicia su recorrido por el norte de Cali el día que decide dejar su grupo de lectura de *El Capital* para dedicarse a la vida nocturna y a la rumba. Este desplazamiento inicia en el los barrios aledaños a su residencia familiar donde conoce el Rock and Roll importado de USA y finaliza en los barrios “más allá del sur”, lugar donde se asienta luego de haber transitado y habitado por toda la ciudad y sus afueras. Cada alejamiento de la protagonista significa un conocimiento de tipo cultural y musical que, poco a poco, le va enseñando la cultura popular.

La novela relata la búsqueda de identidad de “una niña bien” caleña, María del Carmen Huerta. Tanto Andrés Caicedo como su protagonista María del Carmen, son jóvenes de la *generación* de los 60 en Colombia. Tanto autor como protagonista compartieron la vivencia de una época específica con determinadas formas de conocer y percibir la realidad circundante y por lo tanto con determinadas formas de socializar y comunicar dicho mundo: como los demás

³⁰Muñoz González, Germán, “Consumos culturales y nuevas sensibilidades” ?” en Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad central - DIUC-, Siglo del Hombre editores, 2002 p. 194 – 240. En “Consumos culturales y nuevas sensibilidades”, Muñoz hace una breve cronología de los estudios culturales acerca de la música pop y rock hasta llegar al surgimiento del concepto de cultura mediática posmoderna propuesto por Douglas Kellner quien estudia no sólo la música sino el cine, la televisión, refiriéndose a específicos programas y personajes como artefactos culturales cuyas imágenes y sonidos son estudiados como representaciones de la cotidianidad y patrones de comportamiento que los receptores adoptan.

jóvenes de la década 60 en Colombia vivieron el resultado de la agitación y violencia política, el surgimiento de las guerrillas, la intensificación del contrabando, el nacimiento de los grupos de narcotraficantes, la marcada influencia de medios masivos y la vanguardia del nadaísmo. Esta generación también fue afectada por el debilitamiento de una moral basada en la religión y un renacer de la cultura laica, el éxito de los programas de natalidad, los cambios en la moral sexual, el consumo de drogas y la mayor aceptación de las reglas de competencia capitalista. Es indiscutible que las obras relacionadas con juventud y violencia, posteriores al nadaísmo se podrían ver en relación con este movimiento y hay quienes afirmarían que la contemporánea literatura concerniente a estos temas tiene raíces que provienen de él.

Que viva la música refleja específicas características históricas y generacionales de la década del 60: Esta novela describe la juventud colombiana en un periodo que deja atrás La Violencia e inicia un periodo de búsqueda de identidad. Esto nos lleva a la principal comparación entre *Que viva la música* y el corpus de “narrativas de violencia” de esta disertación. Los jóvenes representados en las narrativas de violencia se asemejan a los jóvenes de la novela *Que viva la música* porque pertenecen a otra generación que también está altamente influenciada por antecedentes históricos violentos. Los jóvenes de las narrativas de violencia están influenciados, e incluidos, en la violencia de los 80 y 90 protagonizada primero por un sector político con los papeles del ejército, los paramilitares, las guerrillas y milicias; segundo por diversos delincuentes comunes, y por último por los narcotraficantes que intensificaron los demás conflictos armados. No es desatinado pensar que la larga historia de violencia ha afectado hondamente las identidades e imaginarios sociales y culturales de varias generaciones juveniles colombianas las cuales toman actitudes simbólicas para responder frente o contra la sociedad que las rodea. La violencia ha mantenido por tiempos una desconfianza política de los colombianos no sólo frente

a los partidos sino frente al Estado; además ha alimentado cotidianamente la codicia, la rivalidad, la violencia; conllevando a un mayor quebrantamiento no sólo político sino identitario, social, cultural, familiar y territorial.

El entendimiento de la radio y la música como espacio de encuentro y legitimación de la cultura popular es claramente ejemplificado en *Que viva la música*. Aunque la radio llegó a Colombia entrando a la década de los 30, las vivencias de la protagonista explican cómo a mediados de los 60, las emisoras cubanas y mexicanas y los discos traídos del extranjero imponen en los estratos populares caleños una nueva sensibilidad de pasos acelerados, nuevas formas de bailar, cantar y hablar. El desplazamiento y desclazamiento de la protagonista evocan la modernidad en Cali. Las influencias musicales recibidas por María del Carmen representan los avances tecnológicos de la radio y la importación de música cubana y mexicana que dieron a los caleños una nueva identidad ciudadana. El conocimiento de la Sonora Matancera, Richie Ray y Bobby Cruz, entre otros, permitió que la sociedad popular de Cali se identificara con otros ritmos como la guaracha, el son, el guaguanco, el bolero, el mambo. La música afrocubana y del caribe se impuso en los estratos populares caleños, incluidos los negros, indios y mulatos. Hoy en día Cali se reconoce internacionalmente como uno de los lugares donde más se produce, baila y consume la música salsa; incluso, a nivel nacional, Cali es “la capital de la salsa”: ciudad de música, bailes y ferias con las cuales los caleños se sienten identificados culturalmente. Caicedo muestra cómo la radio y la música ayudan a la creación de nuevos imaginarios juveniles y sociales que posteriormente se vuelven masivos. Caicedo, desde un ámbito letrado, demuestra cómo estos nuevos medios permiten la emergencia real de lo popular formando parte integrante en la creación de imaginarios. El autor llama la atención dando voz a lo popular cuando incluye en su novela las voces cotidianas, el lenguaje de la calle, las letras de las canciones, la cultura

representada en la música; muestra la influencia de los medios en lo cotidiano, la influencia del consumo en la creación de identidades juveniles y populares donde la música es el elemento unificador de la sociedad caleña, es el elemento que unifica la vivencia de lo cotidiano y lo marginal y se convierte en identidad y símbolo de la ciudad. Es decir que Caicedo ya estaba viendo la importancia de los medios masivos como un proyecto de modernidad e identidad donde la música popular brinda un vínculo común, una identificación, que ayuda a la creación de supuestos comunes. Igualmente la música simboliza la heterogeneidad que da cabida a una nueva manera de comprender la vida diferente a cómo lo proponía el discurso ordenador, por eso la protagonista deja de pertenecer al grupo de lectura en la primera página de la novela y dice al final de ella que “el libro miente” y “el cine agota”.

La música popular afrocubana y del caribe permitió que Cali, como María del Carmen, borrara con pasos acelerados y alegres, un pasado violento y degradado. Lo anterior sin significar que la nueva identidad salsaera contrajera un futuro promisorio; por el contrario, *Que viva la música* termina con lo que podríamos denominar un manifiesto nadaista, una reflexión desagarradora y pesimista. María del Carmen está inmersa en este nuevo mundo mediatizado que la atrae, alegra y permea; sin embargo a nivel personal, la protagonista no entiende ni asimila claramente lo que el cambio de época representa. Toda la novela, el recorrer de María del Carmen, simboliza esa búsqueda fallida de identidad, su búsqueda y gusto por el baile no significan la apropiación y reconocimiento total de sí misma en las nuevas músicas aprendidas. El más claro ejemplo de esto son las experiencias vividas por la protagonista en la primera tercera parte del libro, donde María de Carmen busca, persigue y copia el modelo de USA, escuchando Rock and Roll no importando lo que las canciones digan, no importando si comprende o no lo que estas sugieren. María del Carmen no reflexiona sobre lo que escucha,

simplemente repite y copia las actitudes de los demás que “saben” de la música. Su falta de reflexión y su poca comunicación la hacen una joven solitaria, sin ningún sentimiento de pertenencia, ni familiar, ni de clase, ni grupal, ni musical; su marginalidad cultural la encamina a una posterior marginalidad social hasta llegar a un final solitario dedicado a la prostitución.

La lectura y análisis de *Que viva la música* es enriquecedora puesto que hace tener en cuenta importantes antecedentes históricos y literarios, sobretodos aquellos relacionados con la violencia y la experiencia de la juventud con los medios de comunicación y la cultura urbana.

Llegamos a referir el aporte el trabajo de Jesús Martín-Barbero para los estudios sobre la violencia. Las interrogaciones sobre las identidades juveniles de Jesús Martín-Barbero comenzaron a ser evidentes en sus reflexiones sobre las relaciones culturales entre globalización y modernización y la noción del futuro en “De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos”, en *Mapas nocturnos, Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*.

Martín-Barbero hace referencia a los estudios de Margaret Mead en “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad”³¹ para entender la juventud como el punto de emergencia de una cultura a otra donde los jóvenes ya no adaptan la cultura basada en el saber y la memoria de sus padres, abuelos y escuela sino que adaptan y adoptan cambios por los mercados globalizados como la revolución electrónica donde el aprendizaje se funda más en la cultura cotidiana y comunicativa y vinculada al territorio inmediato, que en las culturas especializadas: en la visión, audición, el tacto y las experiencias de velocidad. Martín-Barbero analiza las visiones y valores del futuro, refiriéndose especialmente a la educación y comunicación; por eso hace referencia los

³¹ Martín-Barbero, Jesús, “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad” en Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad central -DIUC-, Siglo del Hombre editores, 2002 p. 22 – 37.

estudios de la antropóloga Margaret Mead en *Culture and Commitment* puesto que ella dice que se debe reubicar el futuro entre nosotros en aras de comprenderlo y “si el futuro ya está en nosotros su *lugar* privilegiado de manifestación es el *sensorium* de los más jóvenes”³² quienes nos ayudan a la comprensión de nuestros *cambios de época*.

Martín-Barbero dice que según Mead, “los jóvenes son el punto de emergencia de una cultura a otra, que rompe tanto la cultura basada en el saber y la memoria de los ancianos, como en aquella cuyos referentes, aunque movedizos, ligaban los patrones de comportamiento de los jóvenes a los de padres que, con algunas variaciones, recogían y adaptaban la de los abuelos.”³³ Es decir que los jóvenes contemporáneos de la revolución electrónica son para Martín-Barbero el contacto entre la cultura de los “padres” con el nuevo saber y sentir emergente en los nuevos procesos de comunicación que ahora componen un medio educativo ajeno al tradicional de la escuela, el libro y la familia. En conclusión se está viendo la juventud como sector social afectado por los cambios culturales vinculados con los procesos de la modernización en Colombia y América Latina.

En “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad”³⁴ Martín-Barbero contextualiza los estudios sobre la juventud en el ámbito colombiano, notando cómo la mirada crítica a los jóvenes se inició en los ochenta no sólo por el interés en las transformaciones o crisis

³² Martín-Barbero, Jesús, “De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos” en Laverde/Reguillo (eds.), *Mapas nocturnos, Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Bogotá: Universidad central -DIUC-, Siglo del Hombre editores, 1998. p. 215.

³³ Martín-Barbero, Jesús, “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad” en Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad central -DIUC-, Siglo del Hombre editores, 2002 p. 27.

³⁴ Martín-Barbero, Jesús, “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad” en Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad central -DIUC-, Siglo del Hombre editores, 2002 p. 22 – 37.

que la juventud estaba viviendo sino por la participación de ésta como agente de violencia. Primero otorga el origen de los estudios sobre juventud en el ámbito colombiano al trabajo de Alonso Salazar y a las reflexiones de F. Giraldo y F. Viviescas en *Colombia: el despertar de la modernidad*, quienes ven el comportamiento de los jóvenes marginales urbanos como producto de una “colonización de la modernidad”. Posteriormente contextualiza los estudios sobre juventud en el ámbito cultural refiriéndose al trabajo de Mead y a las investigaciones históricas y antropológicas sobre la infancia para llegar a enfatizar cómo a mediados del siglo XX la separación entre el mundo adulto y el mundo infantil ha dejado de existir por influencia de los medios de comunicación, generando nuevas formas de saber y conocer en nuevos espacios descentrados y tiempos concentrados en un continuo presente que destruyen o reorganizan la memoria. De nuevo Martín Barbero apunta a que las culturas juveniles se afilian más con la cotidiana y territorial sensibilidad vinculada con la desigual modernidad global que con la racionalidad especializada.

Las perspectivas de Martín-Barbero sobre la cultura juvenil en el ámbito colombiano y en relación con la violencia tienen entre sus antecedentes concretos su participación en el balance del programa “Cultura Ciudadana” dirigido por los Alcaldes Antanas Mockus y Paul Bromberg en la ciudad de Bogotá entre los años 1995 y 1998. Como cultura ciudadana se comprendía no sólo la cultura institucionalizada sino la *cultura cotidiana* donde “las prácticas estético expresivas eran modos de recobrar memoria o tejer lazos de pertenencia con el territorio, esto es de rehacer identidades”. En este proyecto, además de desarrollar políticas de ordenamiento de la *cultura ciudadana* comenzaron a preguntarse sobre políticas concernientes a culturas especializadas. Cuando surgió la necesidad de relacionar las reflexiones sobre cultura con los procesos de guerra y paz nacionales, Martín-Barbero comunicó que “se necesitaría otra idea de

cultura que permitiera reconocer e investigar la multiplicidad de culturas de la violencia”, evidenciando la necesidad de nombrarlas, descifrarlas y diferenciarlas. Es decir, Martín-Barbero se refería a la importancia de ver las existencias de diferentes culturas que deben ser diferenciadas y valoradas por constituir y significar una diversidad opuesta a las ilusiones de socialización y educación homogenizadoras.³⁵

Rosana Reguillo de México, Mario Margulis y Marcelo Urresti de Argentina, han, a su vez, aportado a los estudios adelantados actualmente en el ámbito latinoamericano. Rosana Reguillo en *Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto*³⁶ nos da una visión más amplia de la juventud puesto que su trabajo de campo es dedicado a diferentes grupos juveniles mexicanos: su análisis y referencias abarcan grupos juveniles marginales de México, Guatemala, El Salvador, Venezuela, Brasil y Colombia. Reguillo muestra cómo simultáneamente en los diferentes países latinoamericanos los jóvenes marginales fueron pensados como “violentos” y delincuentes en los espacios urbanos a finales del siglo XX, despertando el interés de las humanidades en estos nuevos actores sociales. Es decir que el inicio común de los estudios sobre juventud en América Latina, tiene que ver con una crítica de esa superficial visión que ve los jóvenes como actores sociales violentos y desadaptados.

Al igual que los críticos colombianos, Reguillo enmarca sus estudios en un marco político-social, destacando las presiones de las políticas neoliberales y la globalización sobre los jóvenes convertidos en sujetos de nuevas lógicas de mercado y consumo. Para Reguillo el

³⁵ Martín-Barbero, Jesús, “De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos” en Laverde/Reguillo (eds.), *Mapas nocturnos, Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Bogotá: Universidad central - DIUC-, Siglo del Hombre editores, 1998. p. 208-209.

³⁶ Reguillo Cruz, Rossana, *Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto*, Bogotá: Norma, 2002.

estudio de las identidades juveniles en crisis permite comprender la dificultad de las naciones latinoamericanas que no han podido apropiarse los espacios y tiempos de la modernidad y de una historia cultural en movimiento que continúa siendo excluyente. Así la visibilidad de sectores jóvenes marginales debe estudiarse en relación con los procesos de exclusión que los lleva a la violencia como herramienta de autovaloración e identificación.

Reguillo estudia a los jóvenes como constitutivos de una categoría heterogénea, y no sólo como sujetos de discurso; está de acuerdo en la variabilidad de las identidades juveniles como agentes que no están fuera de lo social, pero tampoco son simplemente expresión de un desarrollo hacia el estado “adulto” y que por lo tanto sus representaciones, sensibilidades e identidades se forman en un contacto muy conflictivo con la sociedad.

En este contexto Reguillo estudia específicos grupos juveniles mexicanos (“los taggers o graffiteros”, “los punks o punketos” y “los ravers”) como grupos que construyen y constituyen nuevas formas de apropiación cultural a medida que buscan sus propios espacios, identidades, formas de expresión y comunicación. Igualmente ilustra las formas organizativas juveniles, sus maneras de ubicarse y comprender el mundo que les rodea, pero sobretodo, analiza sus prácticas y expresiones sociales como formas de actuación política teniendo en cuenta la manera en que reapropian la palabra, el cuerpo y los medios de comunicación; no con el objetivo de “representar” su voz sino con el propósito de entender y nombrar el lugar de donde hablan.

Para Mario Margulis y Marcelo Urresti de Argentina ser joven comprende una serie de modalidades culturales dependientes de las modalidades sociales como la edad, la generación, el género, la moratoria vital, la moratoria social, la clase social y el marco institucional. Los autores se centran en modalidades culturales pues para ellos el campo de la cultura manifiesta con más intensidad las identidades juveniles, por encima de las modalidades políticas o

económicas. Por lo tanto Margulis y Urresti apuntan a las diferentes maneras de ser joven tanto en los planos sociales como en los planos de la biología, la psicología, la economía y la política, todos referidos a su dimensión simbólica. Últimamente los autores han incluido el tema de las “tribus juveniles”, investigando su actitud contestataria frente al contexto urbano contemporáneo.

De su trabajo conjunto destacamos la diferencia entre la categoría de edad y la categoría de generación. Los autores no ven la juventud enmarcada en una noción de la edad, como categoría de la biología sino enmarcada en la categoría de generación que refiere una época específica donde los individuos socializan con establecidos códigos que constituyen determinados modos de percibir, comprender y comunicar el mundo; fijados modos de comprender el presente, el futuro, la vida y la moda. “Las generaciones difieren en cuanto a la memoria, la historia que las atraviesa y las formas de percibir que las caracteriza.” A este modo particular de estar en el mundo propio a cada generación, Margulis y Urresti denominan *facticidad* término con el cual se refieren a posicionamientos cronológicos, maneras de conocer y experiencias temporales independientes que expresan una “decodificación diferente de la actualidad, en un modo heterogéneo de ser contemporáneo.”³⁷ Sin embargo no dan mucha importancia a los problemas de territorio, identidad, marginalidad.

Margulis y Urresti hacen diferenciación entre una “moratoria vital” y una “moratoria social”. La “moratoria vital”, complementaria a la social, es vista como el patrimonio temporal de la juventud (la lejanía a la muerte), su estética y los signos exteriores que la representan. La “moratoria vital” es la energía vital dependiente de la edad, del desarrollo del cuerpo y no de las prácticas sociales. Así la moratoria vital está relacionada con la materialidad de la juventud y su

³⁷ Margulis, Mario, Urresti, Marcelo “La construcción social de la condición de juventud” en Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad Central -DIUC-, Siglo del Hombre editores, 2002 p. 6-8.

cronología física. La “moratoria social” se refiere a la etapa transcurrida entre los cambios físicos de la adolescencia y la integración a la vida social como individuos independientes. Margulis y Urresti distinguen a los jóvenes de los no jóvenes por medio de la moratoria vital, y a los “juveniles” de los “no juveniles” (social y culturalmente) por medio de la moratoria social.

La “moratoria social” es un periodo que combina la madurez biológica con un periodo transitorio a la madurez social que involucra actos como el abandonar la familia nuclear y construir su propio hogar, dejar los estudios y trabajar para tener independencia no sólo familiar sino económica. La “moratoria social” obviamente varía según los diferentes sectores sociales³⁸ por lo cual debemos hablar de diversos grupos de jóvenes. En este aspecto son importantes las interrogaciones relativas al trabajo, la educación, el uso del tiempo libre, las relaciones y roles familiares (masculinos y femeninos: el género y el cuerpo influyen las condiciones de juventud).

En los sectores populares la moratoria social se hace de manera abrupta y a veces violenta. Los jóvenes de poblaciones marginales urbanas asumen responsabilidades familiares tempranamente y tienen menos oportunidades educativas. Indistintamente por las situaciones precarias en que viven, buscan ingresar más rápidamente al mundo del trabajo, el cual no siempre les brinda acceso por los altos índices de desempleo generando mayor tiempo libre caracterizado por frustración, impotencia y sufrimiento opuesto al tiempo de ocio y diversión de las favorecidas clases sociales.³⁹ Nos encontramos frente a un grupo social, los jóvenes de los

³⁸ Margulis, Mario, Urresti, Marcelo “La construcción social de la condición de juventud” en Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad Central -DIUC-, Siglo del Hombre editores, 2002 p. 5.

³⁹ Margulis, Mario, Urresti, Marcelo “La juventud es más que una palabra” en Margulis Mario (ed.) *La juventud es más que una palabra, Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1996. p. 14 -18.

sectores populares marginales, que no tiene la oportunidad de gozar de una moratoria social de educación y afianzamiento en las instituciones de la sociedad como ciudadanos.

Margulis y Urresti asimismo aluden a la actual cultura del consumo y a la publicidad que ha utilizado como lenguaje básico los signos y símbolos con los que se identifica la juventud. Los autores hacen diferenciación entre los diferentes grupos de jóvenes y el “joven tipo” idealizado por la publicidad; joven construido por diferentes discursos que buscan un ideal de futuro enmarcado en la modernización y neoliberalismo. Opuestos a este “joven tipo”, los autores colocan a las “tribus juveniles urbanas” caracterizadas como jóvenes que buscan reconocimiento de sus propios enclaves simbólicos y afectivos: profundas e intensas diferencias en la construcción simbólica de la juventud.

La brasileña Sílvia Helena Simoes Borelli⁴⁰ es antropóloga y profesora del programa postgraduado en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo. Borelli ha sido investigadora en diversas áreas de la cultura contemporánea incluyendo temas como la producción y recepción de las imágenes, los diversos medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Me interesan especialmente sus ensayos relativos a los conceptos de muerte, violencia, consumo cultural, medios y tecnología relacionados con las identidades juveniles⁴¹. Borelli

⁴⁰ Sin desfavorecer los importantes trabajos sobre juventud de autores brasileños como Marta Peixoto, Ricardo Augusto de Sabóia Feitosa; Rosamaria Luiza de Melo Roch y Simone Luci Pereira. Igual de importantes son los trabajos sobre cultura y modernidad de Renato Ortiz y los estudios concernientes a la sociología de la cultura de José Mário Ortiz Ramos.

⁴¹ Borelli, Sílvia Helena Simoes, “Jovens em Sao Paulo Lazer, Consumo Cultural e Habitros de Ver TV”, *Nomadas*, No. 13, Santafre de Bogotá (octubre 200): 92 – 97.

--- “Coturas juvenis: metrópole, mídias e culturas urbanas”.

<http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/18433/1/R0554-1.pdf>

dialoga directamente con los estudios colombianos sobre identidades juveniles; mas especialmente con los trabajos de Jesús Martín Barbero y José Fernando Serrano Amaya; sin dejar de decir que ella incluye en las bibliografías de sus escritos a varios autores pertenecientes al actual debate internacional dedicado a las identidades juveniles.

El ensayo “Jovens Urbanos. Comcepcoes de Vida e Morte, Experimentacao da Violencia, Consumo Cultural, Mídias e Novas Tecnologias”⁴², revela una realidad brasileña muy similar a la colombiana: altos índices de violencia donde los jóvenes marginales son los principales actores y victimas; donde la experiencia de la vida y la muerte están conectadas a la lucha por la supervivencia, al consumo cultural, y a conceptos de lo mítico y religioso. En este proyecto, como en los otros, Borelli entiende la juventud como una categoría analítica; comprende las concepciones de lo juvenil en relación con sus formas de operar; y estudia a los jóvenes como un objeto nómada⁴³: nómada por su libre circulación dentro del espacio urbano, pero también por sus constante movilización, choque, flujo, unión y ruptura con otros espacios como la escuela, la familia, el consumo, la religión, la cultura dominante y las nuevas tecnologías.

Me interesa la manera en que explica la violencia: “violencia por la violencia”; “violencia en tiempo real”; “violencia universalizada”; “violencia estetizada”; “violencia socializadora”;

--- Jovens Urbanos. Comcepcoes de Vida e Morte, Experimentacao da Violencia, Consumo Cultural, Midias e Novas Tecnologias”. <http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/18070/1/R1897-1.pdf>

Borelli, Silvia Helena Simoes e Rocha, Rosamaria Luisa de Melo (coord); Silva, Gislene; Costa, Josimey; Oliveira, Rita Alves de; Soares, Rosana de Lima. *Jovens Urbanos. Comcepcoes de Vida e Morte, Experimentacao da Violencia, Consumo Cultural, Midias e Novas Tecnologias*. Relatório FASEP. Sao Paulo, 1998.

⁴² Borelli, Silvia Helena Simoes, “Jovens em Sao Paulo Lazer, Consumo Cultural e Hábitos de Ver TV”, *Nomadas*, No. 13, Santafre de Bogotá (octubre 200): 92 – 97.

⁴³ Este concepto también es trabajado en el ensayo “Culturas juvenis: metrópole, mídias e culturas urbanas” <http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/18433/1/R0554-1.pdf>

“violencia mediatizada”; “violencia discursiva”; “violencia como espectáculo” y “violencia como cultura de riesgo”. Las dos últimas caracterizadas por prácticas anhelantes de desafío, fama, reconocimiento y diversión. Borelli asocia las violencias a acciones criminales, rituales, marginales, culturales y políticas independientemente de las clases sociales.⁴⁴ La antropóloga relaciona las anteriores acciones tanto con las prácticas de consumo cultural, como con las concepciones de la juventud inherentes a la vida y la muerte.

Silvia Helena Simoes Borelli ha hecho varias investigaciones de campo en la ciudad de Sao Paulo interactuando con jóvenes pertenecientes a diversos grupos sociales. Estos jóvenes presentan marcadas diferencias en sus experiencias relativas a la educación, la vivienda, la familia, la ciudad, entre otros; sin embargo sus vivencias coinciden en prácticas relativas a la religión, la vida, la muerte y el consumo cultural. Sus trabajos, además de contribuir a un debate internacional, confirman la creencia de que las tendencias, subjetividades e identidades juveniles responden a transformaciones de orden global.

Finalmente incluyo al español José Manuel Pérez Tornero, quien ha publicado desde 1982 múltiples textos referentes a los medios de comunicación y el consumo. Me interesa particularmente la obra *Tribus urbanas*⁴⁵ publicada en 1996 porque grupos de jóvenes violentos fueron los motores, los objetos y sujetos de la investigación plasmada en esta obra. Pérez Tornero y su grupo investigativo denominan tribus urbanas a las agrupaciones de jóvenes marginales y no marginales (pandillas, bandas, etc.). La exploración fue propuesta por Ferran

⁴⁴“ Jovens Urbanos. Concepcoes de Vida e Morte, Experimentacao da Violencia, Consumo Cultural, Mídias e Novas Tecnologias”. <http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/18070/1/R1897-1.pdf> p.7-9

⁴⁵ Pérez Tornero, José Manuel; Costa, Pere-Oriol; Tropea, Fabio. Colaboración de Charo Lacalle, *Tribus urbanas, el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona: Editorial Paidós, 1996.

Cardenal, el entonces Gobernador Civil de la ciudad de Barcelona, quien se preocupaba por las acciones violentas de grupos juveniles como “los *skins*”. No obstante la obra trata cuestiones que afectan jóvenes de otras ciudades europeas, americanas y latinoamericanas (“B-Boys”, “Hardcores”, “Heavies”, “Hooligans”, “Maquineros”, “Mods”, “Motoras”, “Okupas”, “Psychobillies”, “Punkies”, “Rockers”, “Siniestros”, “Skinheads”).

Con una metodología cualitativa y de investigación etnográfica realizada entre 1992 y 1996, los investigadores⁴⁶ siguen la pista del surgimiento de las tribus urbanas en Barcelona y de la génesis y desarrollo de las mismas. Pérez Tornero enmarca el contexto de las tribus en sociedades globalizadas y de creciente fortalecimiento del libre comercio, donde los nuevos medios afectan a todos los espacios urbanos (tanto a centro como a periferias). Lo anterior junto con “la pérdida de la capacidad cohesiva de una sociedad cada vez más abstracta y aislacionista despeja el campo a la emergencia de unos grupos cada vez mas apasionados por los lazos primitivos de identidad”⁴⁷: las tribus urbanas. Tanto el uso de esta terminología como los conceptos de neotribalismo, están altamente influenciados por los conceptos del sociólogo Francés Michel Maffesoli. Destaco de antemano los conceptos de Maffesoli reseñados por Perez Tornero: “comunidad emocional”, “energía subterránea”, “sociabilidad dispersa” y “fisicidad de la experiencia”.

⁴⁶ Subrayo el aporte de Charo Lacalle Zalduendo en el capítulo dos. Lacalle hace un recuento sobre los estudios relativos a las subculturas juveniles en relación con los estudios sobre violencia que se han realizado a nivel mundial. Cita la importancia de la escuela de Chicago, las obras de William Foote White, Albert Cohen y Walter Miller. Este capitulo ubica a Perez Tornero en un diálogo y debate internacional.

⁴⁷ Pérez Tornero, José Manuel; Costa, Pere-Oriol; Tropea, Fabio. Colaboración de Charo Lacalle, *Tribus urbanas, el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona: Editorial Paidós, 1996. p. 32.

Finalmente Pérez Tornero describe los valores y actuaciones de las tribus urbanas enfatizando el tema de las actuaciones violentas; los modos de sociabilidad; la relación de los grupos con el *tiempo*, el *espacio* y el *aspecto* en contextos donde los medios de comunicación, la apariencia, la imaginación y los afectos son de suma importancia. Me interesa el uso de espacialidad que Tornero propone porque se relaciona con la manera en que los jóvenes estudiados protegen y vivencian los territorios de los cuales toman posesión. Igualmente me interesa el *aspecto* como instrumento de reconocimiento y marca identitaria de los grupos juveniles.

En conclusión, la contextualización de los autores referidos se puede relacionar con los ámbitos marginales urbanos de Bogotá y Medellín de las últimas décadas del siglo XX. No se trata de analizar la relación entre jóvenes marginales y violencia sólo como derivación de la larga historia de violencia nacional, ni de los imaginarios culturales del narcotráfico, ni de la violencia y la pobreza marginal urbana. Las identidades juveniles en relación con la violencia deben ser leídas en un contexto más amplio que abarque las contradicciones sociales del capitalismo y de las políticas neoliberales en Colombia, junto con sus desproporcionadas lógicas de mercado y consumo; la modernización globalizadora; la influencia de los medios de comunicación⁴⁸; y la inestabilidad del Estado.

Particularmente los grupos marginales y las bandas, específicamente en los contextos de Medellín y Bogotá, se encaran como modelos de identificación donde se encuentran nuevos imaginarios a través de objetos culturales que producen y reproducen identidades. Su estudio

⁴⁸ Se tendrán en cuenta los medios como artefactos y agencias culturales que, además de otorgar “integración” y “orden social”, nos permiten comprender mejor las nuevas sensibilidades y representaciones de la cotidianidad juvenil en sus expresiones preformativas y territoriales.

permitirá advertir sensibilidades culturales que evidencian y aclaran transformaciones de orden global como las cambiantes categorías de supervivencia, vida y muerte, lo femenino y la hombría, lo religioso y lo afectivo, la moda y el consumo. Todo esto relacionado a la desigual posición de Colombia dentro de la reorganización geopolítica y económica de las relaciones entre centro y periferia, y el rol de las economías informales e ilícitas en el contexto neoliberal.

La comprensión de los jóvenes marginales como actores sociales, como agentes en constante creación y transformación, se estudian no como un grupo minoritario del sector social sino como agentes activos de la sociedad que cambian y mudan la comunidad que los moldea y a la cual ellos alteran y retroalimentan con lo aprendido. Esto ayudará a discutir las narrativas sobre marginalidad y violencia presentadas en el Capítulo tercero.

Los jóvenes no son un grupo social definido, deben ser comprendidos y aceptados en su diversidad; existen muchas juventudes como contextos y grupos a los cuales ellos pertenecen, con los cuales se identifican, a los cuales defienden y cambian a medida que ellos mismos crecen y se transforman. Los jóvenes son un punto de emergencia entre culturas que permiten la comprensión de cambios culturales más amplios relativos al futuro, la violencia, la ciudad, lo urbano, la ciudadanía, la marginalidad violenta, los desplazamientos, la globalización y las paradojas de la modernización en la Colombia de los 80 y 90 como en la Colombia de nuestros días.

3.0 LO MARGINAL URBANO Y LA JUVENTUD

En este capítulo primero describo lo marginal territorial: ubicación y formación histórico-cultural de Ciudad Bolívar y las comunas nororientales de Medellín. Luego voy a discutir el protagonismo de los jóvenes y la violencia en estos espacios marginales: el origen del sicariato y de las bandas en los cuales se concreta la cultura marginal juvenil de la cual me ocupo. Finalmente introduzco características de las culturas juveniles que serán mayormente ejemplificadas y trabajadas en los capítulos cuarto y quinto.

De la misma manera en que la historia colombiana de los 80 y 90 cambió la objetividad con que se observaba la juventud cuando los jóvenes se vieron involucrados en actos criminales; igualmente abrió un camino nuevo a los conceptos de lo marginal urbano y de los desplazamientos forzados puesto que los jóvenes y la violencia contribuyeron a que los sectores marginales urbanos, en su gran mayoría fundados por desplazados, comenzaran a figurar como territorios de violencia en mapas ciudadanos que anteriormente se trataban como invisibles.

Con territorios marginales urbanos me refiero específicamente a los barrios localizados en las comunas del nororiente de Medellín y los barrios de la localidad bogotana denominada Ciudad Bolívar; barrios geográficamente ubicados en espacios periféricos urbanos poblados, en su gran mayoría, por gente desplazada del campo a la ciudad.

Medellín, ciudad de más o menos dos millones y medio de habitantes, es la capital del Departamento de Antioquia. Medellín, como Bogotá, es una ciudad líder en finanzas, política,

comunicaciones, entretenimiento, moda y arte. La capital antioqueña está dividida administrativamente en 16 zonas, cada una con especificaciones sociales y económicas diferentes. Cada zona está dividida en comunas; sin embargo el término “comuna” se ha estigmatizado sólo para aquellas zonas urbanas con características marginales y alta pobreza, sobretodo aquellas del nororiente de la ciudad⁴⁹. Las comunas se dividen en barrios y urbanizaciones.

Bogotá D.C.⁵⁰, ciudad capital de aproximadamente 8 millones de habitantes, está dividida administrativamente en 20 localidades que cubren todos los sectores de la ciudad. Algunas localidades fueron anteriormente municipios independientes que se fueron acercando a la ciudad debido a su crecimiento demográfico e incluyéndose a la capital primeramente como municipios adscritos, posteriormente denominados como localidades. Otras localidades, constituidas por barrios, surgieron por el crecimiento demográfico de la ciudad y otras contribuyeron en gran parte la población en situación de desplazamiento que llegó y ha llegado a la capital. Ciudad Bolívar es una de las localidades más grandes en territorio y población, y continúa registrando una alta tasa de crecimiento. Está localizada al sur-occidente de la capital. A partir del año 1983 se creó la Alcaldía Menor de Ciudad Bolívar, a la vez que se definieron sus límites.

⁴⁹ A la zona nororiental pertenecen las comunas denominadas Comuna Aranjuez, Comuna Manrique, Comuna Popular, Comuna Santa Cruz.

⁵⁰ Para conocer estadísticas de todos los sectores de la economía, industria, población, sector agropecuario y calidad de vida, puede ir a la pagina electrónica <http://www.dane.gov.co> “El Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- es la entidad responsable de la planeación, levantamiento, procesamiento, análisis y difusión de las estadísticas oficiales de Colombia. Perteneciente a la Rama Ejecutiva del Estado Colombiano, con más de 50 años de experiencia.”

Comprendo las comunas de Medellín y Ciudad Bolívar como espacios similares, casi análogos, en cuanto conjunto de barrios marginales donde se comparten similares antecedentes históricos, sociales, culturales, económicos y administrativos (estratos, clases sociales, conformación familiar, nivel de escolaridad, servicios públicos). Igualmente se asemejan en construcción y reconstrucción de códigos y territorios; se parecen las experiencias, sensibilidades, formas e imaginarios de vida de sus jóvenes habitantes. Ambos conjuntos de barrios tienen una estructuración tanto material como simbólica propia; pero también están integrados a la macro ordenación de la ciudad constituyendo y ofreciendo aportes importantes para la creación de identidades donde se mezclan factores locales y globales.

La diferencia reside en que Bogotá, ha recibido población desplazada de todo el país; inmigrantes de diversas zonas con arraigos disímiles. Medellín, en su mayoría ha recibido desplazados de zonas rurales aledañas, con tradiciones culturales, raza, lenguaje, economía y experiencias religiosas más homogéneas. La otra diferencia es la influencia de las culturas del narcotráfico y/o la cultura de la mafia que se ha dado a mayor escala en Medellín sin negar que en Bogotá ha estado presente de manera evidente desde la crisis de los 80s y La Guerra del Narcotráfico. Si bien ha sido diferente la “narcoeconomía” en Medellín y Bogotá, la “narcocultura” ha cobrado un peso cada vez mayor en Bogotá. Posteriormente hablaremos sobre la interferencia de los conflictos relacionados con el narcotráfico que han influenciado mayormente a los jóvenes marginales no sólo por el manejo de la violencia sino por los ideales de moda, “dinero fácil”, consumo de mercancías, hombría, honor, lealtad, religiosidad, entre otros.

De esta manera comprendo la ciudad no como un todo ordenado sino fragmentado; donde continúan existiendo centros ordenadores circundados de zonas geográficas marginales

constituidos por habitantes que han sufrido, y sufren, diversos tipos de intimidación, discriminación y violencia (sin negar la existencia de discriminación y marginalización social en espacios urbanos diferentes a los cuales me ocupo). Las ciudades son espacios de contrastes económicos, sociales, culturales y materiales. Veo las ciudades como espacios donde conviven diferentes experiencias, formas de vivir, de concebir el territorio, lo espacial, lo cultural y la identidad. También comprendo la ciudad como centros y periferias de poderes, formales e informales, con sus lugares de dominio y subordinación a todo nivel: económico, educativo, religioso, político, social y cultural. Estos poderes han definido y definen diferentes maneras de habitar los no homogéneos territorios urbanos.

Las últimas décadas han hecho que los barrios marginales medellinenses y bogotanos se vean como espacios reconocidos por la violencia ejercida por sus jóvenes habitantes. Se han convertido en espacios estigmatizados por el crimen, la incomunicación y la vigilancia privada. Como escribe Alonso Salazar:

“...para nuestra desgracia, Medellín sigue siendo una ciudad con cifras de violencia que dan vergüenza – más de 3,200 homicidios en el 2001- y la mayor parte de esa violencia, aunque originada por diversos sectores sociales, sigue asentada especialmente en las zonas populares de la ciudad”.⁵¹

Ciudad Bolívar no se destaca entre las localidades Bogotanas de mayor inseguridad, pero sí es reconocida por el alto número de homicidios. Aunque la violencia está presente a mayor escala en las comunas de Medellín que en Ciudad Bolívar, lo importante a estudiar es que la

⁵¹ Salazar Alonso, *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 17.

violencia y agresividad de los jóvenes está relacionada a sus imaginarios de identidad y a la idea de apoderar y defender espacios propios.

Los barrios marginales urbanos de Medellín y Bogotá son el espacio periférico a donde han llegado y asentado individuos expulsados de diversas zonas rurales. Sus habitantes son personas en su gran mayoría de origen campesino, o descendientes de campesinos que se han asentado en las periferias de la ciudad. Otros habitantes de estos barrios marginales son personas que pertenecían a clases sociales media y media-baja pero que vinieron a menos por problemas económico-sociales, como por la alta tasa de desempleo causada por la quiebra industrial en los años 70.

Bogotá y Medellín, en el nombrado orden, son las principales ciudades Colombianas a las cuales llega el mayor grupo de población desplazada del país. Hago diferenciación entre el termino “migración” y “desplazamiento”, enfocándome sobretodo en los desplazamientos forzados puesto que estos son producidos por causas involuntarias o por terceros que expulsan a los individuos de sus territorios de manera violenta.

“Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualesquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas a los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario, u otras

circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren el orden publico”.⁵²

Los debates, tanto a nivel académico como gubernamental, relativos a los desplazamientos forzados son muy recientes. “Los *Principios Rectores de Naciones Unidas sobre Desplazamiento Interno*, que son la carta de presentación y de navegación del tema, en el ámbito internacional, datan de 1998.”⁵³ En el ámbito colombiano los desplazados fueron reconocidos jurídicamente en 1994 con el Plan Nacional de Desarrollo y mas específicamente en 1995 con un documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) que propuso el Programa Nacional de Atención Integrada a la Población Desplazada⁵⁴ el cual ha sido reemplazado y modificado durante la anterior década⁵⁵. Es increíble que en un país con más de siglo y medio de historia de migraciones y desplazamientos causados por las violencias; sólo hasta 1994 estas víctimas fueran reconocidas jurídicamente; pero más anacrónico es que sólo hasta 1997 se hubiera creado una ley (Ley 387 de 1997) que reconociera los derechos de estas víctimas de la violencia y que delegara responsabilidad al Estado.⁵⁶

⁵² Ley 387 de 1997 en *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, primer concurso universitario de trabajos de grado sobre desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: Servigrafic Ltda, 2002. p. 176.

⁵³ *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, primer concurso universitario de trabajos de grado sobre desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: Servigrafic Ltda, 2002. p. 250.

⁵⁴ CONPES 2804

⁵⁵ Díaz Lascar, Zora Hernández, Rodríguez Tovar, “Sistema de Información para una banco inmobiliario en los procesos de restablecimiento de la población desplazada por el conflicto armado colombiano”, en *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, primer concurso universitario de trabajos de grado sobre desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: Servigrafic Ltda, 2002. p. 184

⁵⁶ Para mayor información legal ver el texto *Reseña legal y jurídica sobre el desplazamiento interno forzado en Colombia* de Carlos Alfonso Ramírez Sánchez.

La investigación académica al respecto también es muy reciente. Un análisis crítico sobre las posibles causas de desplazamiento forzado es el texto *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, primer concurso universitario de trabajos de grado*⁵⁷ sobre desplazamiento forzado en Colombia⁵⁸. El anterior es resultado del Primer Concurso Universitario de Trabajos de Grado sobre desplazamiento forzado en Colombia realizado entre finales de 2001 y comienzos de 2002 por La asociación Colombiana de Universidades- Ascun; la organización Internacional para las Migraciones -OIM; el Programa de Iniciativas para la Paz y la Convivencia de la Universidad Nacional –PIUPC; la consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado -CODHES; La Red de Solidaridad Social -RSS; y AFS Programas Interculturales Colombia.⁵⁹

El primer capítulo de este texto revela varias hipótesis importantes que pueden ser resumidas en dos: La primera hipótesis explica el aumento de los desplazamientos en los últimos años a causa de la intensificación de los conflictos armados a nivel nacional. Si bien algunos individuos deciden desplazarse o migrar por la simple llegada de grupos armados a su territorio; muchos desplazamientos responden a acciones violentas y a violaciones de derechos humanos por parte de los diversos grupos en conflicto: asalto, hurto de animales, secuestro, extorsión, cobro de “vacunas”, matanzas individuales y colectivas, venganzas, exigencia de fidelidad a

⁵⁷ Se presentaron mas de 35 tesis de grado pero se aceptaron 26 sin discriminar la interdisciplinariedad.

⁵⁸ *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, primer concurso universitario de trabajos de grado sobre desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: Servigrafic Ltda, 2002.

⁵⁹ *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, primer concurso universitario de trabajos de grado sobre desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: Servigrafic Ltda, 2002. p. 250.

determinado grupo armado, control y extracción de actividades económicas relacionadas con el narcotráfico, la minería, etc.⁶⁰

Es de anotar que en mayo del 2000, se inició un proceso de construcción de hipótesis que permite reconocer en el desplazamiento una estrategia de guerra de los diversos actores armados⁶¹ que tiene referentes políticos, militares y económicos.⁶² Entre ellos, existe el interés económico de apoderarse de terrenos ricos en recursos como la minería, el petróleo, o suelos aptos para cultivos ilícitos. Igualmente se disputan terrenos geográficamente estratégicos para el comercio ilícito de drogas y para encubrir delitos como el secuestro.

La segunda hipótesis se refiere a la pobreza, los vacíos del Estado y a un modelo de desarrollo excluyente e inequitativo⁶³. Aunque no existe una claridad sobre su causalidad frente al conflicto de los desplazamientos forzados, de todos modos es importante resaltarla porque no se puede objetar que muchos de los emigrantes a las ciudades se mudan en búsqueda de nuevas y mejores oportunidades económicas y sociales.

⁶⁰ Pérez Murcia, Luís Eduardo, “Desplazamiento forzado en Colombia 1995-1999: una aproximación empírica a las relaciones entre desplazamiento, conflicto armado y desarrollo” en *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, primer concurso universitario de trabajos de grado sobre desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: Servigrafic Ltda, 2002. p. 27.

⁶¹ Guerrillas, narcoterroristas, paramilitares, ejercito nacional...

⁶² Pérez Murcia, Luis Eduardo, “Desplazamiento forzado en Colombia 1995-1999: una aproximación empírica a las relaciones entre desplazamiento, conflicto armado y desarrollo” en *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, primer concurso universitario de trabajos de grado sobre desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: Servigrafic Ltda, 2002. p. 29.

⁶³ Pérez Murcia, Luis Eduardo, “Desplazamiento forzado en Colombia 1995-1999: una aproximación empírica a las relaciones entre desplazamiento, conflicto armado y desarrollo” en *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, primer concurso universitario de trabajos de grado sobre desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: Servigrafic Ltda, 2002. p. 31.

En Colombia se han dado las migraciones y los desplazamientos desde el siglo XIX primeramente a causa de constantes guerras civiles. Pero cuando se habla del origen de “Ciudad Bolívar” en Bogotá y de las “comunas” de Medellín, se dice que el primer asentamiento de sus pobladores se inició en los 1950 cuando campesinos llegaron a las ciudades huyendo de las disputas bipartidistas⁶⁴. En la décadas de los setenta y ochenta se incrementaron dichos asentamientos de desplazados como consecuencia del incremento de los grupos guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes; además de la crisis económica social como derivación del los modelos de desarrollo neoliberalista. “Entre 1985 y el primer semestre de 1999 se registraron 1’6000.000 colombianos obligados a desplazarse, de ellos mas de 1’000.000, es decir casi el 70%, eran menores de edad. Según otras fuentes el 36% de la población desplazada es menor de edad y el 13% son mujeres que se han visto obligadas a ejercer la jefatura del hogar.”⁶⁵

Es de tener presente que el desbordante y desordenado proceso de asentamiento de individuos rurales en los barrios contiguos a/en las ciudades se ha dado violentamente, precipitadamente, de manera implosiva y obviamente sin ninguna planificación a lo largo de más de medio siglo. Es evidente que el ejercicio de la violencia en Colombia, y sus rencores heredados desde tiempos decimonónicos, han desembocado en la intensificación de la violencia urbana de los años 80 con la guerra del narcotráfico y sobre todo, ha confluído en los lugares marginales urbanos donde coinciden la historia de diversas violencias con la realidad marginal violenta.

⁶⁴ Esta época de mediados de siglo también dio lugar al inicio de la modernización y un fuerte desarrollo económico de las ciudades.

⁶⁵ Bello Albarracín, Martha Nubia, Mantilla Castellanos, Leonardo, Mosquera Rosero, Claudia, Camelo Fisco, Edna, *Relatos de la violencia, Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*, Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Fundación Educativa Amor, 2000. p. 46.

Subrayo que el transcurso de urbanización periférica de las ciudades colombianas se ha dado primeramente por conflictos políticos y sociales. Consecutivamente, coincidiendo también, la llegada de la “modernización” generó movilización de campesinos a las ciudades con el deseo de buscar empleo, capacitación y mejores calidades de vida. Lo anterior generó migraciones favoreciendo el desarrollo descentrado y dejando como eje los diversos territorios reapropiados. Igualmente acrecentó la desordenada urbanización, agigantando zonas donde las discordancias sociales, económicas, demográficas y políticas se intensifican. Actualmente estos lugares son gruesas pretinas circundantes en las ciudades del país; son espacios liminales donde confluyen las dinámicas urbanas con las tradiciones populares rurales y los conflictos armados desde los años 50s.

Los problemas prácticos que primero enfrentan los desplazados cuando arriban a la ciudad son la dificultad de adquisición de una vivienda digna, puesto que han llegado a la ciudad desprovistos de todo bien material. Por lo anterior los nuevos ciudadanos levantan sus casas con materiales poco perdurables, en oportunidades insalubres (como las cancerígenas láminas de asbesto). Otros problemas constantes son la desnutrición y la poca capacidad de invertir en educación, multiplicando la poca alfabetización infantil y juvenil.

Muchos de los problemas prácticos son consecuencia del proceso violento de transición que han sufrido los desplazados y del choque sociocultural que estos han tenido con una nueva sociedad la cual desconocen; los desplazados por lo general desconocen el sistema de vida urbano y los sistemas de ayuda y protección tanto de instituciones gubernamentales como no gubernamentales. Otra causa de las dificultades que tienen los desplazados al llegar a la ciudad son resultado de los prejuicios y falta de aceptación de la sociedad urbana que los rechaza con desconfianza. Esta desconfianza en su gran mayoría se debe a la creencia de que todo

desplazado, por ser víctima de maltrato y abuso, es por lo tanto un multiplicador de violencia y rencor social.

Respecto a la familia y los roles familiares, es muy común encontrar desarticulación familiar ya que muchos padres han sido asesinados, han tomado el camino del anonimato para defender a sus familias o simplemente han abandonado su hogar (por desaparición-forzada o por voluntad propia-, maltrato, abuso de alcohol, infidelidad, etc); esto hace que muchas mujeres sean cabezas de hogar y no compartan el tiempo que solían pasar con sus hijos. Por un lado, para las mujeres es más fácil conseguir trabajo en la ciudad porque dichos trabajos están relacionados con las labores que anteriormente ejercían en casa como la limpieza, la cocina, la costura, entre otros. Para los hombres, adultos y jóvenes, la búsqueda de ocupación es más difícil y por lo general tienen que aprender nuevos trabajos (celaduría, construcción, limpieza, trabajo manual) impropios a sus experiencias, habilidades y conocimientos. Claro está que tanto para hombres como para mujeres es arduo encontrar ocupación en ciudades con alta incapacidad de mercado de trabajo, lo cual genera mayor desocupación adulta y juvenil.

Se ha visto como los desplazados chocan culturalmente con las dinámicas urbanas inmersas en una economía capitalista excluyente que dificulta un nuevo sentido de pertenencia y autonomía en estos nuevos habitantes urbanos. Esta falta de autonomía y pertenencia, con intensos sentimientos de incertidumbre y fuertes deseos de anonimato, por lo general los imposibilita para generar nuevos vínculos sociales. Lo antepuesto se refleja en el continuo temor frente a los abusos y persecuciones que han sufrido; la desconfianza no sólo frente al otro sino frente al sistema económico, político y sociocultural; y el fortalecimiento de la lógica binaria entre el bueno y el malo.

Se puede sostener que los desplazamientos no sólo significan un traslado geográfico, y un largo trayecto recorrido, sino la mudanza sociocultural y emocional que esta experiencia conlleva. Análogamente la juventud es un momento de transición, un camino a recorrer, una época de vulnerabilidad, de conocimiento, de reconocimiento y constante búsqueda. Tanto desplazados como jóvenes están experimentando constantes transformaciones y contradicciones que les hacen dificultoso generar un sentido social propio; ambos están buscando su posicionamiento y tolerancia dentro de una nueva cultura; ambos están en constante choque con sus principios, con sus valores tradicionales, con su pasado recreado y con un futuro anhelado que igualmente está por recrear. Es sabido que muchos de los desplazados se han convertido en seres urbanos inadaptados y vulnerables que luchan diariamente por sobrevivir y por crear tanto ideales individuales como comunitarios en una nueva sociedad que no está preparada para recibirlos y aceptarlos. Además los jóvenes están experimentando un momento de vulnerabilidad, de búsqueda de sentido y significado social en una sociedad intolerante que poco favorece su desarrollo y expresión. Si pensamos que la mayoría de desplazados son jóvenes y que por lo tanto la mayoría de la población de los barrios marginales que estudio son jóvenes desplazados, no es difícil imaginar la crisis psicológica, cultural y social que estos jóvenes marginales experimentan puesto que en ellos se extreman ambas realidades, acentuando su posicionamiento marginal respecto a la cultura hegemónica.

Ahora bien, quiero volver el tema de la violencia para relacionarlo directamente con los jóvenes habitantes de Las Comunas de Medellín y Ciudad Bolívar durante la década de los 80 y 90. Directa o indirectamente, ésta generación recibió la influencia de los acontecimientos y crisis de la iglesia, la economía, la educación, la familia, la sociedad, la justicia y la política de orden nacional que implicaron diversos tipos de violencia. Recalco el nuevo modelo económico

neoliberal y globalizador causante de mayor desigualdad social; del aumento de las migraciones y desplazamientos del campo a la ciudad y al extranjero; de la creciente inseguridad ciudadana; de la progresiva violación a los derechos humanos; estos y muchos mas eventos que generaron tensión y violencia demostrando que la globalización es una etapa más de un desarrollo excluyente que aun no tiene respuestas para resolver la creciente pobreza y marginalidad en una sociedad donde la juventud está altamente afectada por sus contradicciones. Igualmente evoco los acontecimientos históricos para acentuar la larga historia de violencia colombiana que ha dejado como derivaciones, abusos y rencores multiplicados y multiplicadores de más violencia, crimen y terror.

La generación de los 80 y 90 además de sufrir el temor de la violencia política y la violencia cotidiana de las calles, vivió el terror intensificado por los medios, especialmente la radio y la televisión, que transmitían en directo los acontecimientos violentos y dolorosos del momento: La toma de la embajada de la República Dominicana en Bogotá y la toma del palacio de justicia por parte del M-19, los ataques explosivos y terroristas del narcotráfico, los múltiples atentados contra candidatos presidenciales, los frustrados diálogos de paz con los diferentes grupos guerrilleros, el terremoto de Popayán, la erupción del Nevado de Ruiz causante de la desaparición del municipio de Armero, entre muchos otros. Esta generación, como casi todas las generaciones colombianas ha heredado violencia desde hace siglos; lo que hacía que las nuevas violencias fueran vistas como continuidad de su historia sin generar asombro, pero afectado hondamente las identidades e imaginarios sociales y culturales de las culturas juveniles, las cuales tomaron (y toman) actitudes simbólicas para responder frente o contra la sociedad que las rodeaba. La violencia ha mantenido por tiempos una desconfianza política de los colombianos no sólo frente a los partidos sino frente al Estado; además ha alimentado cotidianamente el rencor

social, la codicia, la rivalidad, la violencia; conllevando a un mayor quebrantamiento no sólo político sino identitario, social, cultural, familiar y territorial.

Pero sobre todo, los jóvenes de Ciudad Bolívar y Las comunas de Medellín han sufrido diversos tipos de violencia social, económica, demográfica, política, que los han llevado a residir en estos espacios marginales urbanos donde la violencia se ha intensificado, sobretudo desde 1984:

“La escala de la violencia urbana era sensible desde 1984: De una parte, con las empresas de “limpieza social”; de otra, con la proliferación de las bandas armadas de jóvenes. A partir de 1988-1990 se convierte en un problema mayor. Se traduce en la proliferación de toda suerte de organizaciones armadas: sicarios, milicias de barrio, milicias ligadas a las guerrillas, bandas criminales, paramilitares, etc. Pero toma también la forma de una violencia, hecha de delincuencia, arreglos de cuentas, riñas y litigios ordinarios que se saldan con innumerables asesinatos.”⁶⁶

Con todo esto, los jóvenes sufrieron desde la violencia que genera la falta de recursos primarios y asistencia social básica (robos, atracos, venganzas, riñas), como la organización de bandas juveniles que “cuidaban y limpiaban” sus barrios de delincuentes y la utilización de la violencia como severo control social por parte de grupos ilegales (paramilitares, guerrilla, narcotráfico). La violencia como control social de grupos ilegales continuaba en aumento; milicias ligadas a las guerrillas y paramilitares eran cada vez mayores en estos barrios marginales donde se asentaban células de estos ilegales grupos armados. Todo lo anterior llevó a la multiplicación de organizaciones armadas: sicarios; bandas criminales de ladrones, estafadores, negociantes de droga y armas; milicias de barrio; milicias ligadas a las guerrillas y paramilitares.

⁶⁶ Pécaut Daniel, *Guerra contra la sociedad*, Bogotá: Espasa Hoy, 2001. p. 93.

La pluralidad de guerras, y el gran menosprecio por la conciliación, produjeron una inmensa demanda de sicarios profesionales y no profesionales. Ellos fueron una respuesta perfecta para la descomposición social colmada de delincuentes poderosos que los solicitaban con el objetivo de cometer encubiertos homicidios en una sociedad con bajos controles morales y de justicia, pero con altos niveles de impunidad, clientelismo, corrupción administrativa y falta de credibilidad en las instituciones. Además los jóvenes sicarios eran muy útiles para los autores intelectuales de sus crímenes porque la ley de protección al menor, evita su encarcelamiento en la mayoría de los delitos.

Resaltamos la impactante relevancia de los grupos de sicarios en los barrios marginales de Medellín puesto que fueron los primeros en preocupar al país con la figura del joven como actor social violento, impulsando a los posteriores estudios sobre juventud. En la Colombia de los 80, la imagen del sicario, asesino a sueldo, se convirtió en la de un niño o un joven motociclista o parrillero que mataba por adquirir dinero fácil, por obtener poder e incluso por placer. Lo anterior trajo consigo no sólo un cambio semántico o connotativo del sicario en la sociedad colombiana; trajo también una imagen y un prejuicio contra los jóvenes que a la par descubrieron otra manera de verse y construirse a sí mismos.

El fenómeno juvenil sicarial salió a la luz pública en 1984 cuando el narcoterrorismo comenzó a sacudir las principales ciudades del país al asesinar al Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla. Los actores materiales de este delito resultaron ser dos jóvenes que preocuparon al país con la figura del sicario. En ese entonces se escuchaba en los medios que el Cartel de Medellín había creado las primeras escuelas de sicarios y que posteriormente jóvenes pertenecientes a estas escuelas de sicarios constituyeron sus primeras bandas desde 1981 y se

fueron expandiendo por la región. Esta es la razón por la cual muchas de las bandas juveniles marginales de Medellín se estudian como expresión de las subculturas del narcotráfico.

Sin embargo existen otras teorías sobre el origen del sicariato en Colombia y sobre el surgimiento de las bandas. Para el jurista Horacio Gómez Aristizabal el sicariato en Colombia surgió en la época de La Violencia:

“El sicario o “pájaro” de la década de los años 50 era adulto, en muchos casos con antecedentes penales, o que se tornaba homicida por consignas y acciones de fanatismo político o venganzas personales. Hoy (1990) el sicario juvenil, el niño-sicario, no tienen vinculación política ni doctrinaria, ni le interesa en absoluto este aspecto. El sicario, con la plata comprará neveras, televisores, ropas y elementos varios que están muy lejos de su poder adquisitivo real. Pero no desea salir del sector en que ha nacido, en que se ha criado, y en el cual goza de prestigio, se le teme, se le envidia y se le admira. El sicario adora por encima de todo a su progenitora.”⁶⁷

Para muchos estudiosos, el origen del sicariato y de las bandas barriales populares parece ser el mismo y afirman que la inmensa mayoría de sicarios pertenecen a bandas por lo cual sicarios y bandoleros tienen características sociales y culturales similares. Sin embargo cuando se habla del origen de las bandas, no todos los estudiosos del tema coinciden en que dicho comienzo se diera primeramente en los barrios populares marginales.

Gómez Aristizabal afirma que en la década de los 60 comienzan a escucharse las primeras noticias sobre bandas y pandillas juveniles en Colombia no sólo por causa de los

⁶⁷ Gomez Aristizabal, Horacio, *Derrumbe Moral e injusticia social en Colombia: Ensayos jurídico - sociales*, Bogotá : Editorial Milla Batres, 1990. p. 73.

problemas económico sociales y la inoperancia de la justicia sino por la influencia de las películas norteamericanas que mostraban grupos pandilleros y rockeros. Desde entonces estos grupos juveniles ya demostraban actos violentos a nivel urbano como atracos, asaltos y guerras entre pandillas; igualmente demostraban atracción por las exigencias de la sociedad de consumo. Para el autor estos actos violentos en las pandillas y el exagerado deseo por adquirir dinero para adquirir bienes materiales se agudiza en los 80 con el auge del narcotráfico.⁶⁸

Para Ortiz Sarmiento, profesor de Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, las primeras bandas surgieron ligadas al Cartel de Medellín en barrios de estrato intermedio de la zona nororiental de Medellín y Bello, como Los Prisco en Aranjuez y La Ramada en Bello; ambas bandas tenían alta organización, conexiones políticas, armamento; eran asesinos por contrato, no rebuscadores. Según Ortiz en barrios de menos recursos también hubo bandas importantes ligadas al narcotráfico como Los Nachos pero aclara que, en su gran mayoría, los sicarios de cuna popular eran sicarios por propia cuenta que aspiraban trabajar con los duros⁶⁹.

Según Álvaro Florido, las bandas surgen en los 80, en el valle de aburra en Medellín y municipios vecinos. Florido coincide con Ortiz al afirmar que las bandas surgieron primeramente en clases sociales media y media alta como una moda legitimada por las películas de entonces (Películas protagonizadas por Sylvester Stallone, Arnold Schwarzenegger, Chock Norris, otras películas como Karate Kid, y series televisivas como “Bonanza” y “Los Magníficos”).

⁶⁸ Gomez Aristizabal, Horacio, *Derrumbe Moral e injusticia social en Colombia: Ensayos jurídico - sociales*, Bogotá : Editorial Milla Batres, 1990. p. 68-70.

⁶⁹ Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel, "El sicariato en Medellín: Entre la violencia política y el crimen organizado" *Análisis Político: Revista del Instituto de Estudios políticos y Relaciones Internacionales*, No. 14, septiembre – diciembre, 1991. p. 63

Impulsados por el auge de la violencia, la historia de tropeles, la música estridente, los participantes de estas bandas eran vándalos y generaban riñas entre sí. Sin embargo sus actuaciones fueron una oleada de moda transitoria como no lo fue en las clases populares que vieron esta forma de organización como un negocio o modo de vida y socialización en la ausencia de mejores oportunidades.⁷⁰ Fue en las clases populares donde los medios influyeron más en la comprensión del crimen como una experiencia no sólo emocionante sino rentable que traía consigo alimento, vivienda, poder, riqueza y prestigio.

Hablando del caso específico de Medellín, Alonso Salazar es el autor más citado en los trabajos relativos al sicariato y las bandas juveniles en Colombia. La siguiente es una cita de su obra *La bola de nieve*, encontrada en el artículo "Los cinco focos de la mafia colombiana (1968 – 1988)" de Darío Betancourt Echeverry:

“En 1985, los habitantes de los barrios Doce de octubre y Santander, conocieron de las osadías de un grupo de jóvenes, que retomaron el nombre de la serie de televisión Los Magníficos, y sembraron el terror en esta zona de la comuna noroccidental.

En poco tiempo muchas bandas, del estilo de Los Magníficos, surgieron en diversos puntos de Medellín y los municipios vecinos. En el barrio Bellavista de Bello aparecieron los más celebres de esta primera época: Los monjes...

El juego adolescente terminó en homicidios, en enfrentamientos con la policía y en una sangrienta guerra con otras bandas que surgieron en los barrios vecinos. Los Nevados, Los Plasmas, Los Maquinistas, Los Punteritos, Los Podridos... una generación de bandas unidas por

⁷⁰ Mayor Florido Lozano, Álvaro, "Violencia juvenil y sicariato en Medellín", *Revista de las Fuerzas Armadas*, Vol. 48, No. 146, enero, 1993. p. 74-75

la música rock, el punk, el heavy metal. Pero enemigos irreconciliables entre sí. Los periódicos también registraron sus sangrientos enfrentamientos, que incluyeron desde peleas con puñal y revolver hasta atentados con granadas.

En la comuna nororiental surgieron Los Nachos, Los Calvos, Los Montañeros, la del loco Uribe...la bola de la muerte empezó a rodar por los barrios altos de la ciudad y fue dejando su huella desoladora. Las nuevas bandas fueron en búsqueda del modelo que la mafia había introducido en los barrios.”⁷¹

Alonso Salazar, en el capítulo IV de *Las subculturas del narcotráfico* pasa de una contextualización histórica a una más inclinada a lo social y cultural, centrándose en la cultura de la violencia en la juventud para llegar a presentar el origen de diversas bandas juveniles: los punkeros, bandas de sicarios, milicias urbanas, paramilitarismo. Salazar recuerda el año de 1985 como aquel en que se consolidó la proliferación de bandas en el valle de Aburrá; muchas multiplicadas como resultado de la conformación de ejércitos del narcotráfico; otras de manera independiente pero involucradas con el delito e imitando el estereotipo narco (bastantes entrenaron informalmente); y algunas creadas y/o entrenadas por el ejército y la guerrilla.⁷²

Pero sobretodo Salazar propone como origen de las bandas juveniles de Medellín la pérdida de valores y referentes de autoridad que tradicionalmente habían regulado la mentalidad de los antioqueños (Iglesia, Estado) y su sustitución por una mentalidad que elevó la acumulación del dinero y el consumo ostentoso como valor supremo; para Salazar la inoperancia

⁷¹ Salazar, A., *La bola de nieve*. El proceso de las bandas juveniles en Medellín, mimeo, Corporación Región, en Betancourt Echeverry Darío, "Los cinco focos de la mafia colombiana (1968 – 1988)", *Folios de Literatura e idiomas*, No. 2, enero – junio, 1991. p. 24-25

⁷² Salazar J., Alonso, Jaramillo, Ana María, *Las subculturas del narcotráfico*, Bogotá: Cinep, 1992. p. 83

de la justicia estatal llevó a la masificación de violencia, a la impunidad, a la “parainstitucionalidad”⁷³. Es común encontrar en los textos de Salazar alusión a la Debilidad del Estado frente a los otros actores políticos y armados, a su crisis de legitimidad que han llevado a un mayor desmembramiento social y a la “parainstitucionalidad” y justicia marginal privada intensificada y evidenciada en el surgimiento de las bandas juveniles.

Para finales de la década de los 80 la existencia de bandas juveniles era generalizada en los barrios marginales, así como la guerra entre ellas: guerra entre bandas, autodefensas, escuadrones de la muerte y policía. Las bandas impusieron su ley mientras el Estado y el común de la sociedad les daban la espalda de manera ambigua porque igualmente eran cómplices frente al conflicto al dejarse sobornar, al vender armas y violar los derechos humanos.⁷⁴

Ahora bien, he aludido al origen de los barrios periféricos de gran pobreza y violencia; su marginalidad histórica, geográfica y socioeconómica. Igualmente he presentado a sus jóvenes moradores, muchos de ellos identificados como sicarios y bandoleros. Si estos jóvenes son estigmatizados como sicarios y bandoleros, ¿qué los caracteriza culturalmente? Ya es clara su marginalidad geográfica, económica y social; ¿Cuál es su marginalidad cultural?

Concibo lo cultural de manera amplia e interdisciplinaria, desde la perspectiva de los estudios culturales⁷⁵. Por lo anterior he dado gran importancia a los estudios sociológicos y antropológicos citados en el primer capítulo, deseando complementarlos con una interpretación

⁷³ Salazar J., Alonso, Jaramillo, Ana María, *Las subculturas del narcotráfico*, Bogotá: Cinep, 1992. p 132-143.

⁷⁴ Salazar J., Alonso, Jaramillo, Ana María, *Las subculturas del narcotráfico*, Bogotá: Cinep, 1992. p 92.

⁷⁵ Estudios culturales incluyentes de la teoría literaria, sociología, teoría del cine y la antropología cultural...; actualmente muy interesados por la cultura de masas, los medios de comunicación, el consumo, la globalización...

de las narrativas sobre marginalidad y violencia (literarias y fílmicas) propuestas en el próximo capítulo. Me interesan las prácticas cotidianas de la juventud marginal-popular, sus costumbres, creencias, herencias, ideales, imaginarios, hábitos, valores, relaciones con los (sub)podere, la complejidad de sus significantes y significados⁷⁶ teniendo en cuenta la industria cultural, el contexto histórico, político, geográfico y socioeconómico. Concibo lo cultural como prácticas cotidianas que implican transformación, sobretudo en un mundo de consumo y globalizado donde la juventud intercambia constantemente las formas de ser; además en un país violento donde la cotidianidad se puede modificar instantáneamente.⁷⁷

Me intereso por un grupo particular (juvenil, marginal, urbano) poseedor de un conjunto de patrones compartidos que los identifica. Es decir que aunque este grupo juvenil es integrante de un grupo cultural nacional y global; se diferencia de ellos generando una subcultura⁷⁸. Son las características de su particularidad (subcultura) las que busco, interpreto y resalto.⁷⁹ ¿Qué genera

⁷⁶ En términos de clasificación podría decir que me interesan la cultura estructural, simbólica, histórica y mental.

⁷⁷ Quiero comentar que tengo la suerte de estar trabajando sobre una generación paralela a la mía, con diferentes oportunidades sociales, económicas, familiares y educativas; pero vivenciando el mismo contexto histórico-político; los mismos predomios y contenidos de los medios de comunicación y la industria cultural: Como adolescente fui testigo, a través de los medios de comunicación y de tragedias vividas por familiares y amigos, de la toma del palacio de justicia, del asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, los asesinatos de periodistas, políticos, policías, guerrilleros, miles de ciudadanos y narcotraficantes, el magnicidio en del candidato presidencial Luís Carlos Galán Sarmiento, el estallido del avión de Avianca, el autobús bomba explotado frente al edificio del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), el carro bomba en la carrera 15 con calle 95, la toma de la embajada de la República Dominicana en Bogotá, los frustrados diálogos de paz con los diferentes grupos guerrilleros, el terremoto de Popayán, la erupción del Nevado de Ruiz; el asesinato de El Mejicano y Pablo Escobar; entre muchos otros eventos de violencia y sufrimiento nacional.

⁷⁸ No considero a estos jóvenes como pertenecientes de una contracultura; aunque estos jóvenes presentan actitudes rebeldes y son instrumentalizados por grupos que se oponen al poder dominante, ellos no participan ideológicamente en esa oposición.

⁷⁹ Algunas categorías de subculturas juveniles son las barras bravas de fútbol ,skinheads, tribus urbanas, hip-hop, punks, post-punks, metaleros, nerds, rude boys, Mod, pandillas, rave, góticos, darks, lolitas, entre muchos otros.

un sentido de pertenencia a estos grupos? ¿Cuáles son sus símbolos, sus estilos y los significados otorgados a/por éstos? ¿Cómo se caracterizan? ¿Por qué son identificados, estigmatizados?⁸⁰

Vuelvo a la obra de alonso Salazar. Una vez Alonso Salazar explica el origen de las bandas y el sicariato en *Las subculturas del narcotráfico* (capítulo1–4), intenta tipificar las características culturales de las bandas juveniles en el capítulo 6. Este capítulo es esencial porque el autor expone lo que él comprende por cultura y subcultura para adentrarse luego en la descripción de la denominada subcultura del narcotráfico, específicamente hablando de los jóvenes delincuentes. Salazar comprende lo cultural en los términos de Carlos Miguel Ortiz quien ve la importancia de estudiar la violencia no desde lo político y criminal sino desde lo social incluyendo “las palabras, las creencias, las significaciones; los lenguajes alfabéticos y corporales, la memoria”. Con esta influencia, Salazar asume lo cultural de la siguiente manera:

“Lo cultural como un factor de predisponibilidad hacia actitudes y comportamientos, no como causa directa de fenómenos de violencia. En Medellín concurrieron diversos factores para que esta realidad explotara: la crisis económica y la urbanización acelerada; la deslegitimación del Estado, de fuerzas políticas y de las instituciones tradicionales; y la aparición de nuevos actores sociales que, como el narcotráfico, derrumbaron una normatividad basada mas en lo religioso que en lo ciudadano.”⁸¹

⁸⁰ Sin embargo, a pesar de la particularidad, me llama la atención cómo los rasgos que se transmiten al interior de una subcultura pueden llegar a cobrar tal fuerza hasta el punto de llegar a ser exteriorizados y apropiados por la cultura dominante. Sería igualmente atractivo comparar cómo subculturas que se desconocen entre sí pueden compartir características comunes, globales.

⁸¹ Salazar J., Alonso, Jaramillo, Ana María, *Las subculturas del narcotráfico*, Bogotá: Cinep, 1992. p 109.

La Subcultura es comprendida por Salazar en los términos de Marwin Wolfgang y Franco Ferracutti quienes dicen que “la subcultura puede entenderse como una subdivisión de la cultura nacional que resulta de la combinación de factores o situaciones sociales tales como la clase social, la procedencia étnica, la residencia regional, rural o urbana de los miembros y todo ello formado, gracias a su combinación una unidad funcional que repercute integralmente en el individuo miembro.”⁸² Basado en lo anterior, Salazar afirma que él comprende que “la subcultura del narcotráfico se asentó en el fenómeno de las bandas juveniles y se proyectó sobre diversos sectores sociales...Esta subcultura es producto de un sincretismo de elementos de la cultura paisa, del consumismo propio de la modernización y de la tradición maleva, proveniente del mundo delincencial de los años sesenta y setenta. En este sentido, una subcultura de destiempos históricos y de mestizajes.”⁸³

Mirando a diferentes fuentes de la subcultura del narcotráfico, Salazar encuentra el énfasis en la cultura de la muerte y el narcotráfico como sincretismo de la tradición paisa (antioqueña), el mundo del narcotráfico y el consumismo de la modernización. De la tradición paisa resalta valores como el orgullo regionalista, la religiosidad⁸⁴, el machismo, la valoración del trabajo duro como fuente de riqueza, la valoración de la persona por ser leal, sagaz y usurera. Del mundo del narcotráfico destaca valores relacionados con lo urbano donde el héroe es el que burla la ley; el lujo y el consumo como sinónimo de poder; la influencia de los medios y de lo

⁸² Salazar J., Alonso, Jaramillo, Ana María, *Las subculturas del narcotráfico*, Bogotá: Cinep, 1992. p 110.

⁸³ Salazar J., Alonso, Jaramillo, Ana María, *Las subculturas del narcotráfico*, Bogotá: Cinep, 1992. p 110.

⁸⁴ Religión como medio de control social, moralidad basada en la búsqueda del éxito, fe que se refleja en los rituales pero no en la moralidad o coherencia o regulación de la vida; distancia entre fe y ética, “el que reza y peca empatá”.

extranjero; el dinero fácil. Todo lo anterior justificando la violencia como trabajo y medio para alcanzar estos ideales. Pero sobretodo, para Salazar, las bandas llegan a ser los espacios donde los jóvenes se identifican con las opciones de fuerza predominantes, son los lugares de protagonismo, identificación y reconocimiento, son el espacio de solidaridad y autoridad.

Gómez Aristizabal en “la idiosincrasia de un paisa” se refiere a populares prototipos culturales⁸⁵ sobre el antioqueño, preconceptos que se han convertido en tradición e incluso en ideales identitarios. Por ejemplo, popularmente se dice que los antioqueños/paisas son “echados pa’ elante”, valoran el trabajo y el dinero; son buenos negociantes; son “jodíos” (son ventajosos: “jodidos como los judíos”):

“Nadie niega la afinidad psicológica entre el antioqueño y el judío por su espíritu mercantilista. Son muy reveladores sus refranes: ‘Abra el ojo, que aquí el que menos corre vuela; compren tierras mijo, que de eso tan bueno no hacen más’. En un estudio muy documentado de *Semana* se sostiene que el 30% de las mejores tierras colombianas pertenecen a narcotraficantes; lo que no coja ya, viene otro y lo agarra; en cada judío hay un antioqueño dormido y en cada antioqueño por lo menos dos judíos despiertos; hay que cuidar los centavos, que los pesos se cuidan solos; el que tienen tienda que la atienda o sino que la venda. Para el antioqueño, según Belisario Betancur: ‘el trabajo no es una desgracia y el ocio signo de distinción. Los antioqueños no son ciertamente distinguidos entre sí. Se tratan de don, de usted, de vos y nunca de su merced

⁸⁵ Estos son prototipos contruidos a partir de generalizaciones relativas a tradiciones y cultura de las regiones. Por ejemplo, la cultura popular colombiana dice que los caribeños son perezosos, los pastusos son lentos en su pensar, los bogotanos son fríos y tímidos; mundialmente se dice que los italianos son apasionados, los ingleses son gentiles y puntuales, los alemanes son ordenados, los chinos son pacientes; los árabes son buenos mercaderes, etc.

o de mi amito; no conocen el tuteo despreciativo que se dirige de arriba a abajo sin reciprocidad’.”⁸⁶

Continuando con el deseo de comprender las características culturales de los sicarios y jóvenes pertenecientes a las bandas señalo el ensayo "Los cinco focos de la mafia colombiana (1968 – 1988)" del historiador colombiano Darío Betancourt Echeverry⁸⁷. Hago una evidente aclaración: los bandoleros y sicarios no son (o no siempre son) mafiosos: por mafia se entiende los protagonistas del crimen organizado; los jóvenes sicarios tienen un estatus menor y casi siempre son sacrificados por sus jefes; son jóvenes disponibles para mafiosos y delincuentes.

Según Betancourt Echeverry, “se denomina “mafia” a aquellos grupos constituidos por intereses económicos, políticos y culturales que asumen una actitud frente al Estado y su ordenamiento jurídico, y que no recurren a los jueces ni a los entes estatales para resolver sus conflictos sino, por el contrario, los dirimen directamente mediante las organizaciones de sicarios creadas con el fin de aparecer como los “duros”, como los agentes locales que saben infundir respeto y aceptación (en realidad más por temor que por convicción).”⁸⁸

Particularmente, para Betancourt la mafia colombiana es una organización que al igual que la mafia tradicional se consolida sobre el núcleo familiar; pero no es un sistema plenamente jerarquizado porque muchos miembros son asociados. Para este historiador, la mafia es una organización que se dedica al crimen organizado obteniendo ganancias mediante un sistema de terror, corrupción y soborno. Esta puede ser vista por la población local como luchadora popular

⁸⁶ “la idiosincrasia de un paisa” en Gomez Aristizabal, Horacio, *Derrumbe Moral e injusticia social en Colombia: Ensayos jurídico - sociales*, Bogotá : Editorial Milla Batres, 1990. p. 47.

⁸⁷ Betancourt Echeverry Darío, "Los cinco focos de la mafia colombiana (1968 – 1988)", *Folios de Literatura e idiomas*, No. 2, enero – junio, 1991.

⁸⁸ Betancourt Echeverry Darío, "Los cinco focos de la mafia colombiana (1968 – 1988)", *Folios de Literatura e idiomas*, No. 2, enero – junio, 1991. p. 15

cuando sus capos logran popularidad social, medro social e influencia en la sociedad. Los mafiosos, son por lo general, una mezcla de individuos frustrados de clases populares, marcados por aspectos delictivos, reconocidos por su ropa, clase, jerga, bienes, actuación.⁸⁹ Por lo general, los sicarios y bandoleros idealizan a los mafiosos y buscan semejarse a ellos.

Con todo lo anterior he señalado lo que comprendo por marginalidad geográfica, económica, social y cultural de los jóvenes de Ciudad Bolívar y las Comunas de Medellín, concentrándome en los sicarios y bandoleros de estos específicos espacios⁹⁰. De esta manera estudio un grupo juvenil en crisis rodeado o perteneciente a un ambiente criminal y marginal. Es un grupo juvenil que por lo general se muestra desilusionado, fastidiado por la sociedad, desapegado a su entorno y escéptico frente al futuro. No obstante es un grupo que quiere proyectarse ante la sociedad; que busca parámetros de comportamiento; que busca creencias, lazos afectivos, representaciones, roles, sueños y aspiraciones. Estos jóvenes se ven en una constante búsqueda por un nuevo sentimiento de pertenencia y autoestima, como parte del proceso mismo de la construcción de nuevas identidades, identidades marginales no sólo por su

⁸⁹ Betancourt Echeverry Darío, "Los cinco focos de la mafia colombiana (1968 – 1988)", *Folios de Literatura e idiomas*, No. 2, enero – junio, 1991. p. 15-17

⁹⁰ Sin embargo quiero comentar el aporte sobre subcultura y juventud en el actual debate. El sociólogo mexicano José Antonio Pérez Islas en "Memorias y Olvidos"⁹⁰ relata la historia del vínculo de estos dos conceptos en los estudios sobre juventud de manera histórica e internacional iniciando con el origen de la palabra subcultura, proveniente de la escuela de Chicago que la "entiende como la diversidad cultural correspondiente a los grupos sociales ubicados en las áreas de menor integración al sistema"⁹⁰. Pérez Islas incluye en su cronología los conceptos de *subcultura juvenil delincuente*, *la contracultura juvenil*, *las nuevas culturas juveniles*, *el joven como elemento de consumo* y *la cultura del presente* hasta incluir los últimos estudios de Néstor García Canclini, quien comprende la juventud como el grupo central del proceso de *hibridación cultural*, dialogante con las nuevas teorías de Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz y Rossana Reguillo principalmente.

ubicación geográfica sino por su posicionamiento respecto a la cultura hegemónica. Estoy consciente de que los jóvenes que estudio poseen nuevas precisiones buscan reconocimiento de su diferencia y experiencias; pero no desean necesariamente un reconocimiento incluyente, sino una mirada aceptante de su complejidad.

En esta búsqueda afanosa, los jóvenes han encontrado en las bandas un espacio de realización, éstas llenan los espacios vaciados por las familias desunidas, la falta de escolaridad, la falta de ocupación, la violencia, la pobreza. Las bandas se convierten en hermandades y familias donde la lealtad (no siempre por afinidad ideológica), el honor y la propia ley remplazan, o compran, el afecto y las necesidades materiales. Las bandas se convierten en objeto de deseo puesto que son el medio para adquirir una posición social, dinero, objetos de consumo, lujos, diversión, medro social.

Evidentemente este proyecto está enfocado en grupos juveniles de bajos recursos y oportunidades que habitan espacios urbanos periféricos marginados socialmente; no obstante una de mis preguntas y motor de búsqueda es ver cómo las experiencias y prácticas simbólicas de los jóvenes habitantes de estos barrios marginales urbanos revelan transformaciones sociales y culturales más amplias, incluso de orden global. A pesar de que hablo de barrios marginales, de bajos recursos económicos, sociales y educativos; los jóvenes marginales violentos están inmersos en ciudades desigualmente modernizadas y globalizadas, de allí la importancia de incluir los estudios socio-culturales relativos a los medios de comunicación, lo masivo y lo popular para comprender sus imaginarios, identidades y marginalidad cultural. Los jóvenes que habitan estos barrios marginales a partir de los años 80 tienen formas de habitar, relatar y narrar, que desafían la manera en que se han venido estudiando las identidades, la ciudad, lo marginal

urbano y las consecuencias de los desplazamientos forzados; sobretodo las expresiones culturales de las zonas marginales de Medellín y Bogotá.

4.0 NARRATIVAS SOBRE MARGINALIDAD Y VIOLENCIA: ARGUMENTOS

A continuación introduzco el corpus denominado “narrativas sobre marginalidad y violencia” y la razón de su escogencia. Posteriormente presentaré sus autores, los temas y materias concretas que serán interpretadas más profundamente en los capítulos cuarto y quinto.

El compendio de obras es el siguiente: Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones y Sangre Ajena de Arturo Alape; Leidy Tabares, La niña que vendía rosas de Edgar Domínguez; Rosario Tijeras de Jorge Franco; Noticia de un secuestro de Gabriel García Márquez; El pelaito que no duró nada de Víctor Gaviria; No nacimos pa´ semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín y Mujeres de fuego de Alonso Salazar; La Virgen de los sicarios de Fernando Vallejo.

Se tendrán en cuenta las películas de ficción La vendedora de rosas y Rodrigo Rodrigo D. No futuro del director Víctor Gaviria; La Virgen de los Sicarios del director Barbel Schoeder; Probando Maldad de la directora Ana Joaquina Mondragón. También se tendrá en cuenta el documental Cómo poniendo a actuar pájaros del director Víctor Gaviria.

Por “narrativas sobre marginalidad y violencia” comprendo un grupo de obras ligadas a la violenta marginalidad juvenil urbana. Las nombradas obras fijan posiciones y experiencias reveladoras de imaginarios e identidades de la juventud colombiana de las décadas de los ochenta y noventa. Estas obras fueron escogidas por su temática, por la relevancia heterogénea en la representatividad de las identidades de grupos juveniles ubicados en los específicos barrios

marginales de Bogotá y Medellín. Con la interpretación de las narrativas busco comprender las identidades de los jóvenes representados en estas obras teniendo en cuenta sus experiencias particulares reveladoras de sensibilidades, imaginarios, imaginación, deseos, religión, rituales, subjetividades, sexualidad, consumo, supervivencia.

Las narrativas (literatura “marginal”) están hablando con, e influyendo a, la literatura canónica en sus nuevas formas de narrar, de decir, de imaginar y representar nuevas realidades. Las narrativas sobre marginalidad y violencia son obras que igualmente buscan y/o representan una realidad violentamente marginalizada. Valoro la fuerza de las obras del corpus escogido porque sus relatos fundan y demarcan nuevas fronteras tanto en lo literario como cultural.

Los críticos que han estudiado las identidades juveniles marginales, en su mayoría, hablan a partir de un espacio que resalta los estudios de los medios de comunicación, lo masivo y lo popular por encima de un concepto estrecho de lo literario. Entiendo la posición de los críticos quienes han dado contribuciones para pensar las relaciones culturales más allá del paradigma de la “ciudad letrada” o de un imaginario nacional basado en la literatura. Estoy de acuerdo en que actualmente los imaginarios e identidades se tornan masivos y populares al mismo tiempo; y sus construcciones no pueden ser entendidas sin tomar en cuenta la comunicación masiva y sus respectivas narrativas. En este aspecto los procesos de imaginarios masivos permiten abordar narrativas construidas alrededor de diversos medios, géneros y sensibilidades.

Por esto, participo con mi interpretación literaria y sociocultural de las narrativas sobre marginalidad y violencia como referencias que establecen experiencias reveladoras de imaginarios e identidades de la juventud marginal colombiana que han sido estudiadas desde la antropología, la psicología, la sociología, la filosofía y la historia con énfasis en los estudios culturales y estudios de la comunicación.

De esta manera quiero rescatar e incluir en este debate cultural el mundo de las letras y su rol constitutivo de identidades (no sólo de élite), rol que juega y ha jugado a través de la historia. Destaco que la literatura referente a la juventud marginal urbana colombiana es trascendente en la creación y comprensión de imaginarios; me interesa una literatura que ha tenido una posición marginal en el canon nacional de lo literario; quiero trabajar en rescatarla e incluirla en el actual debate.

Quiero narrar brevemente mi experiencia frente al canon literario antes de introducir las denominadas narrativas de violencia. Primeramente, como estudiante de un colegio religioso, me enfrenté al canon legitimado y naturalizado por la jerarquía eclesiástica; comprendía el canon en su función pedagógica, reguladora y socializadora. Paralelamente conocía las obras legitimadas y difundidas por las antologías, enciclopedias, librerías, bibliotecas y programas educativos. Desde entonces ya percibía la fuerte influencia de las instituciones paralela al poder de los medios de difusión y medios de comunicación. Posteriormente, como estudiante de pre-grado de literatura en Bogotá, asimilé el canon literario como el grupo de obras consideradas por la crítica literaria como las mejores exponentes de la literatura nacional/latinoamericana/ mundial, etc. Es decir que estudiaba el canon literario como resultado del discurso hegemónico producido por la crítica literaria; como producto del criterio de un grupo social privilegiado que tenía acceso a la educación y al poder; un grupo social (en su mayoría compuesto por hombres) que posteriormente integró al canon sus discursos críticos e interpretativos. Ahora, influenciada por la academia norteamericana, he estudiado el canon literario como el grupo de obras literarias enmarcadas en los discursos hegemónicos de las naciones, aquellos discursos seleccionados y privilegiados por elites de poder como las instituciones literarias o gubernamentales. De una u otra manera, siempre he aprendido y comprendido el canon literario como institución humana

ligada a instancias de poderes exclusivos, y por lo tanto excluyentes, que han convertido la literatura en un objeto privilegiado. Ahora estoy de acuerdo con el estudio y revaloración de autores, obras y grupos de obras (como la literatura testimonial o las obras categorizadas por género y etnia) que han sido marginados tanto en lo literario como en lo político y sociocultural para llegar a alcanzar un amplio conocimiento/reconocimiento de nuestras naciones latinoamericanas.

Ahora bien, como en este trabajo hablo no sólo desde la literatura sino también desde los estudios culturales, me interesa incluir narrativas que han sido relegadas dentro del canon de lo literario. Es decir que comprendo el concepto de narrativas de manera amplia como concepto y producto cultural vinculado con los cambios en la formación de los imaginarios colectivos y masivos. Como narrativas sobre marginalidad y violencia me estoy refiriendo a específicos productos culturales, a prácticas escriturales marginadas, que han sido carentes de poder pero provistos de importantes elementos fundamentales para la comprensión de las identidades juveniles nacionales.

Hablo de narrativas sobre marginalidad y violencia porque en el corpus a analizar están presentes obras literarias y no literarias. Es de resaltar la alta producción actual de narrativas concernientes a la juventud y la violencia (urbana y rural) que actualmente se escriben, venden y consumen en Colombia. Asimismo analizaré películas de ficción y documentales con el objetivo de retroalimentar las obras escritas al ser comparadas, puesto que elementos de las obras fílmicas aportarán al análisis elementos excluidos de las obras escritas debido a la naturaleza de su producción, géneros y objetivos. Mediante un método comparativo se analizarán las narrativas sobre marginalidad y violencia para comprender mejor las identidades juveniles teniendo en cuenta las narrativas como expresión, representación, resistencia, simbolismo o como fuentes de

identidad. Asimismo se tomarán los estudios socioculturales para rescatar e interrogar una literatura actualmente posicionada en un espacio marginal.

El corpus propuesto es escrito por personas de varias disciplinas (literatos, sociólogos, antropólogos, políticos, cineastas, y testigos). La mayoría de autores entremezclan géneros (novela, testimonio, periodismo, crónica, autobiografía...) resultando nuevos futuros para la literatura a la vez que otorgando nuevas formas de representación, expresión y comunicación de las experiencias juveniles. Es de resaltar que de esta manera los autores se han ubicado en una marginalidad condescendiente, flexible y abierta hacia nuevos formatos, géneros y opciones narrativas. Lo anterior dando cabida a diversos y enriquecedores puntos de vista: los puntos de vista y las sensibilidades de estos autores son globales y locales al mismo tiempo; ellos manifiestan perspectivas respecto a las desproporciones del mundo aunque expresen sus comprensiones desde lo propio, desde lo nacional en crisis. Igualmente ellos nos invitan a contemplar sus narrativas de manera objetiva para que observemos reflexivamente un panorama más amplio al de lo marginal nacional.

Ahora me referiré a los autores y obras escogidas. Primero daré a conocer el origen y disciplinas de los autores; luego, enfocándome en las historias de los jóvenes personajes, describiré los rasgos principales de las obras; su relevancia y particularidades inherentes para este trabajo.

4.1 ALONSO SALAZAR: *NO NACIMOS PA´ SEMILLA: LA CULTURA DE LAS BANDAS JUVENILES EN MEDELLÍN Y MUJERES DE FUEGO*

Salazar⁹¹ Nació en la localidad en Caldas, Colombia en 1960. Se graduó como comunicador social y periodista de la Universidad de Antioquia. Fue cofundador de la Corporación Región de Medellín (entidad dedicada a actividades de promoción e investigación social). Alonso Salazar es actualmente alcalde de Medellín representando “la alianza social indígena”; aunque políticamente se le conocía desde que participó en la fundación del movimiento “Compromiso Ciudadano” (instaurada en 1999 juntamente con al anterior alcalde de Medellín, Sergio Fajardo).

Ha publicado los libros *No nacimos pa´ semilla: la cultura de las bandas juveniles en Medellín*, *Mujeres de fuego*, *La cola del lagarto: drogas y narcotráfico en la sociedad colombiana*, *Las Subculturas del Narcotráfico*, *La Génesis de los Invisibles*, *La Parábola de Pablo y Profeta en el Desierto* (Premio Planeta de Periodismo en el 2003). Sin tener en cuenta los libros y antologías en que ha participado.

Tanto *No nacimos pa´semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín* como *Mujeres de fuego* entremezclan testimonios de testigos, respecto a las experiencias de marginalidad y violencia experimentada por jóvenes, con marcos contextuales escritos por el autor. Salazar acepta haber cambiado algunos datos que podrían afectar la vida de las “informantes” en el segundo libro nombrado. En el momento en que Salazar, desde su disciplina periodística, cambia algunas informaciones concernientes a los testigos para darles protección personal; da cabida a una lectura ficcional. La importancia de la obra de Salazar radica, en no sólo ser el pionero en dar forma artística a los testimonios de la violencia y en iniciar un debate

⁹¹ Para actual información ver: <http://www.alonsosalazar.org/>

cultural sino en, precisamente, generar un vínculo entre el debate cultural de identidades juveniles y una nueva narrativa marginal.

Alonso Salazar fue pionero en dar a conocer unos relatos de narradores-testigos asociados a violentas bandas urbanas localizadas en barrios marginales de Medellín en la obra *No nacimos pa'semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín* en 1990. Esta primera obra de Salazar no sólo abre el debate cultural sobre la violencia juvenil en Colombia, sino que igualmente es la primera obra en narrativizar, juntar literariamente, los testimonios de diversos narradores-testigos, su entorno social y familiar ligado a marginalidad y violencia. En esta obra encontramos dos tipos de narradores: el primero es un narrador en tercera persona quien detalla los escenarios, describe a los demás narradores y da unidad al texto. Al final de la obra este narrador analiza y cuestiona la sociedad colombiana. Su voz es la misma del autor, compilador intelectual, quien al inicio y final de la obra expone, analiza y comenta de manera clara sus ideas alrededor de la violencia juvenil. Su objetivo es, más que imponer soluciones, plantear y señalar las nuevas realidades y posibilidades de la juventud, hablando en un lenguaje apto para un lector no especializado. El segundo tipo de narrador es el narrador en primera persona: encontramos varios narradores en primera persona, quienes relatan sus experiencias vinculadas a violentas bandas que conviven en un mundo marginal rodeado de narcotráfico y muerte. Cada narrador muestra diferentes puntos de vista: el del sicario de la comuna (Antonio, Níver y Ángel), el sicario desde la cárcel (Mario); la madre de un sicario (Doña Azucena – madre de Antonio), el sacerdote del barrio popular (Padre Jorge Galeano).

En 1993 Salazar publicó *Mujeres de fuego*, obra que incorpora relatos de jóvenes mujeres relacionadas con fuertes dramas de la violencia colombiana. Al igual que *No nacimos pa'semilla, La cultura de las bandas juveniles en Medellín* se enmarca en un mundo marginal

rodeado de narcotráfico y violencia. Mientras *No nacimos pa' semilla* da énfasis al punto de vista y experiencias masculinas de los jefes de bandas juveniles; *Mujeres de fuego* da voz a jóvenes mujeres. Esta última comparte la forma y organización narrativa de la anterior: Narraciones en primera persona introducidas por un capítulo preliminar donde el autor aclara el contexto y presenta los personajes. Según el mismo autor, cada historia es generalizable. Aunque son siete las protagonistas de estas narraciones, nos interesan específicamente las narraciones de Claudia y Janeth: Quinceañeras milicianas quienes toman la justicia como actividad privada frente a la ineficiencia de la justicia gubernamental al interior de las barriadas pobres de Medellín⁹².

4.2 ARTURO ALAPE: CIUDAD BOLIVAR : LA HOGUERA DE LAS ILUSIONES Y SANGRE AJENA

Arturo Alape⁹³ (Carlos Arturo Ruiz), nació en Cali (1938) y murió en Bogotá en 2006, después de sufrir una larga leucemia. Recibió el título de Bellas Artes del Instituto Popular de Cultura de Cali. Estudió política en los años 60 en la antigua Unión Soviética. Recibió en 2003 el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad del Valle del Cauca.

⁹² Las protagonistas restantes no pertenecen al contexto juvenil marginal del cual me ocupó:

Sandra y Erika: son jóvenes de clase media. Cuentan cómo su vida se vio cambiada por el negocio de la coca. Fueron integrantes de bandas de narcotraficantes y de ladrones.

Doña Fabiola: es madre de un joven desaparecido. Cuenta la historia de su hijo (izquierdista militante) y su desaparición luego de haber sido retenido por el ejército nacional. Igualmente cuenta la lucha fallida por encontrarlo; lucha interrumpida constantemente por la burocracia y la corrupción.

Juez de la república: narra su relación con el narcotráfico, la violencia y la inoperancia judicial.

Guerrillera: cuenta la historia de su vida, las razones por las cuales se hizo militante y algunas experiencias como la vivida en la toma de la embajada de La República Dominicana en Bogotá.

⁹³ Biografía tomada de la editorial Seix Barral, editorial que ha publicado algunas obras póstumas del autor.

Como artista realizó exposiciones individuales como pintor en Berlín, Hamburgo, La Habana, Calí y Bogotá. También fue docente de la Maestría de Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia, de la Maestría en Psicología de la Universidad Javeriana, Entre otras actividades docentes.

Alape publicó 23 libros; entre los que se destacan: *Ciudad Bolívar : la hoguera de las ilusiones* (premio Germán Arciniegas en 1995), *Sangre Ajena* (novela), *Mirando al final del alba* (Beca de creación en Novela Colcultura), *Tirofijo: los sueños y las montañas* (biografía), *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, *Manuel Marulanda Vélez-Tirofijo* (biografía), *El Bogotazo: memorias del olvido* (ensayo histórico), *Las muertes de Tirofijo* (cuentos), y *Diario de un guerrillero* (testimonio), *El cadáver insepulto* (novela). Algunos de sus libros han sido traducidos al alemán, francés y japonés.

Arturo Alape escritor, historiador, investigador, periodista y pintor, publicó *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones* en 1995, como resultado del trabajo con jóvenes que acudían a los “talleres de memoria” realizados por el IDCT (Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá) en Ciudad Bolívar, zona marginal urbana más grande de Colombia. Este libro fue escrito por Alape con colaboración de los y las jóvenes, quienes iban aprobando el trabajo escritural del narrador principal. Mediante el método de las historias de vida y entrevistas a los jóvenes, el texto revela la cara marginal y deprimida de un gran sector de la ciudad de Bogotá. Es una obra testimonial y periodística a la vez que es un estudio histórico-social que narra los asentamientos de familias desplazadas en estos barrios populares junto con sus vivencias y opiniones en relación con la violencia urbana, la droga, el arte y la familia. Resalto que el autor entrevista, e incluye en su obra, casi el mismo número de jóvenes hombres y mujeres, dándonos una visión más amplia de los roles de género, de familia y sociedad. Este texto surgió por el deseo de Alape

de comparar la violencia juvenil de Ciudad Bolívar con la violencia de las comunas de Medellín descritas en la obra de Alonso Salazar. Al igual que en las nombradas obras de Salazar, Alape entremezcla diversas voces en primera persona: tanto del autor, como de los jóvenes convertidos en personajes. Asimismo, Alape introduce las narraciones de los testigos; aclara el contexto de las mismas y en ocasiones introduce entrevistas personales realizadas a los muchachos. Cito las palabras finales del libro:

"La voz de los jóvenes de Ciudad Bolívar, bajó un día por uno de los caminos de grietas y abismos que tienen sus cerros erosionados, y ahora quieren hablar con su auténtica voz, como sintonía definitiva de lucidez y de identidad. La voz de la memoria ha hablado para escribir estas páginas. No significa que la última línea sea un gris Fin definitivo, es quizá el comienzo de sus historias".⁹⁴

No se necesita ser artista para percibir el lirismo tanto de estas palabras, como de la palpable sensibilidad del autor reflejada en todo el texto. Sus memorias están cargadas de poesía, de embellecimiento y muy seguramente de ficción. No es sorprendente que el resultado de este trabajo conjunto con los jóvenes haya sido la novela *Sangre Ajena*⁹⁵ (2000) donde Alape vuelve a recrear las experiencias vividas en Ciudad Bolívar. Sin embargo, *Sangre Ajena*, aunque novela ficcional, ha sido más leída en el ámbito cultural que literario.

La novela *Sangre Ajena* relata los recuerdos de Ramón Chatarra, un joven bogotano de 19 años quien vivió una niñez rodeada de pobreza y violencia tanto en Bogotá como en Medellín. Esta es la única obra del corpus que incluye de manera específica los dos contextos

⁹⁴ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 263

⁹⁵ Alape, Arturo, *Sangre ajena*, Santa Fe de Bogotá: Planeta, 2000.

geográficos de los cuales me ocupo. La vida de Ramón Chatarra es la personificación de la alimentación violenta y bidireccional de estos dos espacios (geográficos y simbólicos).

En *Sangre Ajena* Alape mezcla su voz periodista, poética y curiosa con la voz de Ramón Chatarra. El autor introduce cada capítulo enmarcándolo no sólo en un contexto geográfico e histórico social; sino en un marco simbólico y emocional; dando nuevas interpretaciones a la voz del personaje principal. Ramón hace un recuento de sus últimos once años de vida enfatizando las vivencias compartidas con su hermano Nelson, cuatro años mayor que él. Por iniciativa de Nelson, ambos hermanos dejan su familia y la ciudad natal con el objetivo de huir del maltrato familiar y la pobreza; Ramón tenía ocho años y Nelson tenía doce. En busca de mejores oportunidades viajan a pie de Bogotá a Medellín, donde descubren el mundo de la calle, la droga, el sicariato y la muerte: la muerte perseguidora de ellos también; la muerte que toma la vida de Nelson a sus dieciséis años. Ramón Chatarra regresa a Bogotá con los restos de su hermano e inicia una nueva vida en Ciudad Bolívar; crea una familia y procura trabajar honradamente; sin embargo existe un pasado, un Medallo que lo llama y carcome.

4.3 FERNANDO VALLEJO: LA VIRGEN DE LOS SICARIOS

Fernando Vallejo nació en Medellín el 24 de octubre de 1942. De niño estudió música en Medellín, luego ingresó a la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Bogotá, terminó recibiendo un título de Biólogo de la Universidad Javeriana de Bogotá. Posteriormente estudió cine en Italia. Su vida es auto-narrada de manera novelada en *El río del tiempo*, (contiene *Los días azules*, *El fuego secreto*, *Los caminos a Roma*, *Años de indulgencias*, *El mensajero* y *Entre fantasmas*). *El Mensajero* es una metódica biografía de Porfirio Barba-Jacob. Otra

biografía escrita por el autor es la biografía de José Asunción Silva llamada *Almas en pena, chapolas negras*.

Sus novelas mas importantes son *El río del tiempo, La virgen de los sicarios, La rambla paralela y mi hermano el alcalde*. Su obra *Logoi: una gramática del lenguaje literario* también es reconocida y es muy valorada por el autor. Ha sido ensayista también y se destaca su último trabajo, *La puta de babilonia*, ensayo donde denuncia la hipocresía de la Iglesia Católica. Como cineasta ha sido actor, guionista y director tanto de cortometrajes como de largometrajes.

En mayo de 2007 recibió la nacionalidad mexicana, (ha vivido en México desde 1971) y decidió renunciar a la nacionalidad colombiana un mes después. En octubre del mismo año se arrepintió volviendo a pedir la nacionalidad colombiana.

La *Virgen de los sicarios*, es una historia narrada en primera persona por Fernando, (personaje-narrador) gramático y escritor, quien regresa a Medellín luego de treinta años de ausencia. Al volver se encuentra con una ciudad diferente: Sus padres murieron y las calles están colmadas de mafia, drogas y muerte. Por medio de un proxeneta amigo suyo, Fernando conoce a Alexis, un joven sicario de 16 años. El narrador se enamora de él e inician una vida compartida caracterizada por la presencia de la muerte, la droga y la violencia. El amor crece entre los asesinatos y el lenguaje popular de las comunas de “Metrallo”, Medallo, (Medellín). Así, viven un amor sin futuro, condenado de antemano, por la realidad que les rodea. Cuando Alexis es asesinado por “La laguna azul”, Fernando inicia una nueva vida de pareja con Wílmар. Wílmар, “la laguna azul”, comparte las mismas características personales y experiencias de Alexis. Este último también muere asesinado.

Como dije en un inicio, la obra está narrada en primera persona. Para algunos críticos esta es una novela autobiográfica; para otros es una novela romántica desarrollada en un entorno

totalmente violento que avisa un final siniestro; y para pocos es una narrativa épica. Lo evidente es que la voz del narrador y autor parecen ser la misma voz académica, aristocrática, descriptiva, crítica, irónica, dialógica. Lo interesante es que, una vez el narrador se enamora de Alexis, se apropia de su vida, su razonar, sus sentimientos, su contexto y su lenguaje. A medida que vamos leyendo la novela, las voces de Fernando y de Alexis se confunden y el lector va conociendo y comprendiendo mejor el razonar y sentir del joven sicario.

La película *La Virgen de los sicarios* se analizará como adaptación de la novela dando importancia a lo que ésta aporta a la lectura e interpretación de la obra literaria por su diferente naturaleza mediática. Se comprende como adaptación el “traslado de textos literarios a la pantalla cinematográfica” acomodando el texto literario a los códigos y diferentes modos de producción y recepción fílmica; es decir que estudio el filme como el traslado de un material verbal escrito a uno más heterogéneo por sus características visuales y auditivas⁹⁶. Es de tener en cuenta que toda adaptación incluye modificaciones tanto en la forma del relato como en su contenido puesto que la adaptación se basa en la lectura e interpretación de una obra preexistente: es decir que no estudio el filme como una obra fiel a la novela escrita. Precisamente analizo ambas obras como narrativas independientes con un tema o historia común que sugieren interpretaciones, intenciones y acentuaciones diversas.

Ya mencioné que la novela está narrada en primera persona por Fernando, en el orden insinuado por sus recuerdos y en el orden sugerido por el diálogo entre narrador y lector(es)⁹⁷: el

⁹⁶ Cortés María Lourdes, *Amor y traición, cine y literatura en América Latina*, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999. p. 21 – 27.

⁹⁷ El narrador es consciente de la diversidad de receptores: lector apuesto, Señor Procurador, académicos, extranjeros (franceses, japoneses, servo-croatas, entre otros); habla también a los muchachos, los marcianos y los culpables. Sin embargo, habla sobre todo a sus “parceros”.

personaje narrador está consciente de su papel informativo y de la presencia del lector al cual dirige su narración. Con la lectura estamos conscientes de la remembranza del narrador y por lo tanto de la distancia entre el relato y los hechos referidos, mientras al observar la película convivimos la inmediatez de las experiencias de los personajes y vemos una historia transmitida en orden cronológico. Como la novela está narrada en primera persona por Fernando, conocemos la historia y los demás personajes a través del personal punto de vista del narrador. En la película, por el contrario, cada personaje es independiente, se expresa por sí sólo y se da a conocer por sí mismo. Sin embargo, tanto en la novela como en el filme, es con la ayuda de Fernando que conocemos mejor la vida, identidad, sentimientos y pensamientos de los jóvenes protagonistas.

4.4 JORGE FRANCO: *ROSARIO TIJERAS*

Jorge Franco⁹⁸, nació en Medellín en 1962. Estudió Literatura en la Universidad Javeriana y realización de cine en la London International Film School. Fue miembro del Taller Literario de la Biblioteca Pública de Medellín dirigido por Manuel Mejía Vallejo, del Taller de Escritores de la Universidad Central.

Entre sus obras se destacan el libro de cuentos *Maldito amor* (premio de Narrativa Nacional *Pedro Gómez Valderrama* 1996); las novelas *Mala noche* (ganó la Competencia Nacional *Ciudad de Pereira* en 1997) y *Rosario Tijeras* (1999) y *Paraíso Travel* (2000). Su obra ha sido traducida a varios idiomas.

⁹⁸ Ver su propia página web: <http://www.jorge-franco.com/>

Rosario Tijeras es la historia narrada por Antonio, personaje principal que relata la historia de una mujer que lo introdujo en el mundo de la droga, la violencia y el narcotráfico. La novela inicia y termina en el hospital, donde Antonio lleva a Rosario agonizante. En la espera de un concepto médico, Antonio recuerda su vida con Rosario: narra sus memorias y experiencias convertidas en la biografía de su amiga y en la frustrada historia de amor que él tanto anheló. Rosario, era hija de padres desplazados campesinos que llegaron a la ciudad de Medellín en busca de empleo y tranquilidad. Su madre, se convirtió en empleada del servicio doméstico y posteriormente en modista. A su padre no lo conoció pues él las abandonó en el momento de su nacimiento. Debido a la violencia que sus múltiples padrastros ejercían⁹⁹, Rosario abandonó su casa a los 11 años para vivir en compañía de su hermano, joven bandolero y sicario. Rosario fue una adolescente sacudida por la vida: en ocasiones se veía como una niña, a veces como una vieja por las marcas dejadas por una vida de abuso, violencia y temprana sexualidad.

La Virgen de los sicarios (1994) de Fernando Vallejo y *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco son las primeras novelas, artísticamente complejas, escritas sobre esta temática. Ambas novelas describen las experiencias de jóvenes personajes con el mundo de la muerte, el vicio, el narcotráfico y amores frustrados. Son primordiales, sobretodo, para la comprensión de los conceptos de género, sexualidad y religiosidad.

La importancia de estas dos novelas radica en que introducen artísticamente el mundo marginal de la narco-violencia a la sensibilidad pública revelando complejas vivencias de la juventud marginal en crisis en relación con la violencia, el narcotráfico y lo marginal urbano. Tienen un género definido y han sido incluidas en el ámbito académico literario. Ambos autores

⁹⁹ Rosario fue violada a los 8 años por uno de los tantos hombres que vivió con su mamá. A los 13 años Rosario se vengó matando a dicho violador.

estudiaron literatura y cine. Ambas novelas fueron convertidas en películas posteriormente: *La Virgen de los sicarios*¹⁰⁰ (1998) y *Rosario Tijeras*¹⁰¹ (2005).

4.5 GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: NOTICIA DE UN SECUESTRO

No podía dejar de incluir *Noticia de un secuestro*¹⁰² (1996) de Gabriel García Márquez. Gabriel García Márquez, exponente del realismo mágico, nació en Aracataca, Colombia en 1928 y actualmente vive en Bogotá. Estudió derecho y periodismo en la universidad Nacional de Bogotá, posteriormente continuó, pero no concluyó, sus estudios en la Universidad de Cartagena. En 1971 la Universidad de Columbia le otorgó el título de doctor *honoris causa* y en 1994 recibió el Doctorado *honoris causa* de de la Universidad de Cádiz. También es Miembro honorario del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá desde 1993.

El cuento “La tercera resignación” fue su primera publicación; divulgado en el suplemento Fin de Semana, de *El Espectador*. *La hojarasca* fue su primera novela (publicada a sus 27 años), en ella ya se encuentran los rasgos características de su obra. Desde entonces ha consolidado una extensa obra periodística y literaria. En 1982 obtuvo el Premio Nóbel de

¹⁰⁰ *La Virgen de los Sicarios* [Filme], Director: Barbet Schroeder. Perf. Manuel Busquets, Productores Barbet Schroeder y Margaret Menegoz, 1998.

¹⁰¹ *Rosario Tijeras*[Filme], Director Emilio Maillé. Perf: Flora Martínez,Productores: : Matthias Ehrenberg y Gustavo Ángel, 2005.

¹⁰² García Márquez Gabriel, *Noticia de un secuestro*, Bogotá: Editorial Norma, 1996

Literatura, que le ha dado gran autoridad literaria, cultural y política a nivel nacional e internacional. Ha obtenido muchos premios, entre ellos: primer premio en el concurso de la Asociación de Escritores y Artistas (1955), Premio de la Novela ESSO por "La mala hora" (1961), Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos (1972), Medalla de la legión de honor francés en París (1981), Condecoración Águila Azteca en México (1982), Premio cuarenta años del Círculo de Periodistas (1985).

En los 30's estudió cine en Roma, fue compañero de Fernando Birri y Julio García Espinosa, considerados posteriormente como fundadores del Nuevo Cine Latinoamericano. En cine, García Márquez ha intervenido en la redacción de numerosos guiones, a veces adaptaciones de sus propias obras.

Noticia de un secuestro, por la importancia del autor en el mundo literario, ha sido más estudiada en el ámbito literario que en el cultural. Este reportaje novelado recrea el secuestro de reconocidos personajes públicos y políticos de la sociedad colombiana como lo son/fueron Maruja Pachón, Beatriz Villamizar, Diana Turbay, Pacho Santos y Marina Montoya.

Con multiplicidad de voces narrativas, el autor refleja magníficamente la realidad colombiana del momento, no omite ningún conflicto ni personaje nacional involucrado en la cruda lucha entre los extraditables y el gobierno; lucha que inventó una sucesión de secuestros perspicazmente escogidos por Pablo Escobar. Esta multiplicidad de voces narrativas, que son inconfundibles, también permiten sentir los diferentes intereses de la multiplicidad de actores involucrados en el conflicto: no solamente Pablo Escobar y el presidente de la República Cesar Gaviria, sino también, los intereses de jueces, periodistas, guerrilleros, otros extraditables, familiares de los secuestrados, secuestrados y secuestradores. A pesar de la diferencia disciplinaria entre García Márquez y los demás autores del corpus de narrativas; García

Márquez se acerca bastante a la preocupación de los demás autores y artistas incluidos, su aporte es igual de importante y su reconocimiento mundial ayuda a legitimar el tema tratado.

Destaco la descripción y expresión narrativa de los diferentes dramas involucrados en el texto. No sólo los secuestrados experimentan un drama en esta novela; todos los personajes expresan sus angustias, sus deseos, sus preocupaciones. Aquí subrayo el protagonismo de los jóvenes captivos, de los jóvenes quienes custodiaban a los secuestrados. La novela ocupa muchas páginas dando voz a los jóvenes vigilantes, a los diálogos con y entre ellos. De esta manera se conocen los miedos, gustos, deseos, crisis, creencias y rasgos de estos muchachos vigilantes de secuestrados, en su mayoría de origen popular medellinense.

4.6 LEIDY TABARES, LA NIÑA QUE VENDÍA ROSAS DE EDGAR DOMÍNGUEZ; LA VENDEDORA DE ROSAS Y COMO PONIENDO A ACTUAR PÁJAROS DE VÍCTOR GAVIRIA.

Ahora quiero tomar como un conjunto las siguientes tres obras: *Leidy Tabares, la niña que vendía rosas*¹⁰³ de Edgar Domínguez, *La vendedora de Rosas*¹⁰⁴ y *Como poniendo a actuar pájaros*¹⁰⁵ de Víctor Gaviria. Estas tres obras son de suma importancia porque muestran la realidad femenina poco nombrada en las demás obras (junto con *Rosario Tijeras* y *Mujeres de Fuego*). Reúno estas tres obras puesto que ellas comparten dos personajes auténticos: Mónica y

¹⁰³ Domínguez C. Edgar, *Leidy Tabares, La niña que vendía rosas*, Bogotá: Intemedio, 2003.

¹⁰⁴ *La vendedora de rosas* [Filme], Director: Víctor Gaviria. Perf. Lady Tabares. Producciones Filmamento, 1988.

¹⁰⁵ *Como poniendo a actuar pájaros*, [Documental], Directora: Edwin Goggel, Sergio Navarro, Víctor Gaviria, 1988.

Leidy. Las obras como conjunto presentan diferentes perspectivas sobre las jóvenes, las convierten en protagonistas simbólicas y por lo tanto permiten comprender mejor las asombrosas facetas tanto de estas dos muchachas como de las jóvenes marginales en general.

Introduciré a sus autores como lo he hecho hasta el momento.

Víctor Gaviria nació en Medellín en 1955. Estudió Psicología en la Universidad de Antioquia. Es cineasta, escritor y poeta; es un hombre que constantemente se cuestiona como artista y ha buscado integrar los diferentes géneros que ha trabajado. Ganó el Concurso Nacional de Poesía Eduardo Cotes Lamus con la obra *Alguien en la ciudad también perplejo* y fue laureado en el concurso Premio Nacional de Poesía de la Universidad de Antioquia con *La luna y la ducha fría*. Entre sus obras escritas se destacan *El pelaito que no duro nada* (testimonio), *Con los que viajo sueño* (poesía) y *Pulso del cartógrafo* (ensayos) y *El campo al fin de cuentas no es tan verde* (crónica).

Sin embargo a Gaviria se le conoce más como cineasta que como escritor. Como cineasta ha realizado guiones, cortometrajes, adaptaciones de la literatura, largometrajes y documentales. Se han destacado sus obras *Rodrigo no futuro* (premio Guión de Focine), *la Vendedora de rosas* (participó en la Competencia Oficial de Cannes.) y *Los habitantes de la noche* (Premio India Catalina de XXV Festival de Cine de Cartagena); El corto metraje *Buscando tréboles* ganó el concurso de cine super 8 del Subterráneo y el Premio Búho de Colcultura; también ganó el premio de cine de Colcultura con el cortometraje *La lupa del fin del mundo*. El documental *Polizones en Nueva Colonia* obtuvo el Premio Simón Bolívar de Periodismo, en la categoría de televisión. Su última película se titula *Sumas y Restas*.

Edgar A. Domínguez nació en Medellín en 1970. Estudió Periodismo en la Universidad de Antioquia. Se especializó en Estética, Semiótica y Hermenéutica del arte en la Universidad

Nacional. Es periodista, escritor y fotógrafo. Participó en el Taller de Fotoperiodismo Avanzado de la Sociedad Interamericana de Prensa y la Universidad de Miami. Actualmente es reportero y docente en reporterismo gráfico en la Universidad de Antioquia y en la Universidad Pontificia Bolivariana.

Como fotógrafo obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, también obtuvo una nominación al mismo premio por el mejor cubrimiento de noticia. Igualmente recibió el premio al mejor reportaje gráfico en el concurso “Colombia, Imágenes y realidades” (La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas); y el primer puesto en el concurso de fotografía documental “Los Trabajos y los Días” con el reportaje *La Fábrica de las Apariencias*.

La obra denominada como periodística y testimonial *Leidy Tabares, la niña que vendía rosas* da voz a Laidy Tabares, actriz protagonista de la película *La vendedora de Rosas*. En el Preliminar, el periodista Domínguez dice que ha escrito su obra “pretendiendo liberar a Laidy Tabares de la vendedora de rosas de la película y presentando a la mujer que subsiste en una ciudad acostumbrada a desechar seres humanos; a convertirlos en cifras de lacónicos informes policiales”¹⁰⁶. Sin embargo el hilo conductor de esta obra son las vivencias de Leidy durante y después de la grabación de la película. La obra está escrita principalmente en primera persona, donde la voz de Leidy y sus vivencias se fusionan y confunden constantemente con aquellas de la protagonista de la película ficcional. El otro narrador, en tercera persona, es el autor introductor de las narraciones y quien en el Preliminar mismo afirma “narrar episodios con la intensidad de una novela” muy seguramente cargada de fantasía puesto que él no ha podido comprobar gran parte de los hechos narrados por Leidy. En esta obra encontramos testimonios

¹⁰⁶ Domínguez C. Edgar, *Leidy Tabares, La niña que vendía rosas*, Bogotá: Intemedio, 2003. p. 18

de Laidy Tabares, relativos a su historia trágica de amor con Ferney, su único amor y padre de su primer hijo; su vida como artista de cine; y como niña de la calle. Por medio de esta obra también conocemos la vida de varios personajes del filme, su entorno familiar, económico, los momentos que compartieron durante y después de la elaboración de la película *La vendedora de Rosas*.

El argumento de la película de ficción *La vendedora de Rosas* está basado en la vida de Mónica Rodríguez, entrevistada en el documental *Como poniendo a actuar pájaros*. “Mónica” representa la historia de millones de jóvenes víctimas de la pobreza, el maltrato familiar y social, la discriminación nacional; pero sobretodo representa la juventud anhelante de solidaridad. En este documental conocemos que “Mónica” Rodríguez conoció a Víctor Gaviria a la edad de siete u ocho años cuando vivía en un internado religioso. Gaviria llegó allí a petición de las monjas para hacer un documental de la institución. Desde entonces el director se planteó el objetivo de hacer una película sobre esta niña que desde pequeña había vivido en la miseria y la delincuencia. Mónica aceptó y apoyó el Proyecto de Gaviria porque quería que su historia fuera conocida en todo el mundo. Como Mónica y Gaviria perdieron contacto durante algún tiempo y la historia narrada en la película se refería a una niña de once o doce años, Mónica se convirtió, ya no en personaje testigo, sino en Asistente de Dirección, cediendo el papel principal a Leidy Tabares. Bajo la influencia del asesinato de Mónica durante el rodaje de la película, todas las niñas actrices tomaron alguna característica de su personalidad y Leidy tomó su nombre para protagonizar la representación.

Es importante subrayar que “Mónica” Rodríguez en *Como poniendo a actuar pájaros* y Leidy Tabares en *Leidy Tabares, la niña que vendía rosas* crearon su propio rol y lenguaje para guiar y cuidar las niñas de su mismo entorno económico social, y sobretodo dieron su vida a

conocer como símbolo de un grupo marginal que hasta entonces había estado in-visibilizado. De la misma manera, los otros personajes en el documental *Como poniendo a actuar pájaros* muestran la rebeldía de los niños y niñas contra la sociedad donde les tocó vivir, una sociedad que los esconde, una sociedad que los llevó a convertirse en personajes-testigos de la película *La vendedora de Rosas* con el deseo y esperanza de ser ayudados, amados, observados y reconocidos socialmente.

Tanto Mónica como Leidy se identifican con la protagonista de la película *La vendedora de Rosas* y ambas expresan que lo reflejado en el filme es una representación amable de la cruda realidad en la cual se basa. Creando una historia ficticia, *La vendedora de Rosas* muestra la realidad cotidiana de una niña de la calle, vendedora de rosas, rodeada de un ambiente de drogadicción, prostitución, maltrato familiar y social. Sin embargo la película no tiene un desenlace que inspire la transformación social, podría titularse “La vendedora de Rosas, no futuro”¹⁰⁷ como su gemela película. La protagonista de la película ficcional muere asesinada en la noche de navidad aun sin la oportunidad de haber protestado contra la violencia que la rodeaba, como sí lo hicieron las jóvenes inspiradoras de esta obra.

4.7 VICTOR GAVIRIA: RODRIGO D. NO FUTURO

Rodrigo D. No futuro, nos revela la realidad masculina de los jóvenes marginales de las comunas de Medellín, su contexto, ideales y conflictos. Rodrigo y su familia representan una de tantas

¹⁰⁷ *Rodrigo D. No futuro*, Director: Víctor Gaviria. Perf. Ramiro Meneses, Carlos Mario Restrepo y Jackson Idrian. Focine, 1990. Muestra “el lado masculino” de los niños de la calle.

familias de clase media trabajadora que ha venido a menos teniendo que migrar a un barrio marginal. Si bien *Rodrigo D. No futuro* fue filmada con actores naturales representantes de la juventud desesperanzada, “sin futuro”; es de resaltar que el protagonista Ramiro Meneces, contrariamente a casi todos los actores naturales que han trabajado con Gaviria, ha dejado atrás su pasado infortunado para convertirse en un ídolo popular representante del “sí futuro”.

Leidy Tabares no corrió con la misma suerte de Ramiro Meneces a pesar de haber sido invitada a la muestra oficial del festival de Cannes, de haber ganado varios premios como mejor actriz tanto en el ámbito nacional como internacional. Luego de tantos triunfos propios y ajenos, Leidy volvió a la cotidianidad desventurada. En el 2002 “la justicia colombiana condenó a 26 años de prisión a Leidy, bajo cargos de haber participado en el asesinato de un taxista en el municipio de Bello, Antioquia el 16 de agosto de 2002, en un supuesto intento de robo. Por un momento gozó del beneficio de libertad condicional por un período de ocho meses, tras dar a luz a su segundo hijo. De esta y otras maneras, su vida se suma a la lista de historias trágicas que tienen como protagonistas a varios actores de 'La Vendedora de Rosas' - asesinados en los últimos años.”¹⁰⁸

La obra del cineasta Gaviria es ineludible sobretodo al estar filmada con una intención realista, vivencial. Como dice el mismo director:

“El realismo de mis películas no es la narración costumbrista o truculenta, ni el documental. El realismo ha sido mal entendido como objetividad, como voluntad de calco, como simplificación y falta de complejidad. Creo, por el contrario, que no hay nada más

¹⁰⁸ “Condenan a la vendedora de Rosas”, en *El País*,
<http://elpais-cali.terra.com.co/historico/oct092003/NAL/A609S5.html>, octubre 9, 2002

complicado y ambiguo, nada menos aprensible y más difícil de representar que la realidad, y que el realismo como yo lo entiendo –es decir como voluntad de realismo- asume que esta realidad no es manipulable, que es fragmentaria, que no tiene un significado estable, pero que, tiene cosas que decir [...] Yo hago cine con eso que otros dejan de lado: con las historias que transitan por lo social y con lo que los actores de la vida tienen para decir [...] Sin realismo, la película pierde belleza y dilapida sus resonancias políticas”.¹⁰⁹

Gaviria revela en un medio popular, más difundido y accesible, la necesidad de reflexionar sobre este grupo de la sociedad que necesita ser repensado y comprendido culturalmente. Con el objetivo de generar cambios y compromisos sociales, el director elabora películas imprescindibles para ejemplificar y visualizar la cultura juvenil colombiana, sobretodo desde el inicio de la década de los ochenta hasta nuestros días¹¹⁰.

4.8 ANA JOAQUINA MONDRAGÓN: *PROBANDO MALDAD*

*Probando Maldad*¹¹¹, al igual que *Rodrigo D. No futuro* muestra la historia de un joven desplazado. En esta oportunidad, se trata del joven Ximeno, su hermana y sus padres; familia

¹⁰⁹ Jáuregui Carlos, “Entrevista con Víctor Gaviria, Violencia, representación y voluntad realista” en *Imagen y subalternidad: El cine de Víctor Gaviria*, Coordinador: Luis Duno-Gottberg, Fundación Cinemateca Nacional: Caracas, 2003.

¹¹⁰ La última película de Víctor Gaviria es *Sumas y Restas*, muestra la historia del ingeniero Santiago, hombre de “buena familia” quien termina aliado con el mundo del narcotráfico de los 80 y 90. *Sumas y Restas*, Director: Víctor Gaviria. Perf. Juan Uribe. Producción: Fernando Mejías. 2005-2006.

¹¹¹ *Probando Maldad* [Filme], Directora: Ana Joaquina Mondragón, Producción Flor Guzmán, 1996.

campesina que llega a Ciudad Bolívar huyendo de quienes ellos consideran paramilitares, grupo armado que los tiene amenazados y que ya ha acabado con las vidas de sus vecinos. Esta familia llega desprovista de todo bien material y se enfrenta a la ardua tarea de conseguir vivienda, empleo y tranquilidad. Entre todos los choques culturales, laborales y emocionales a los cuales se enfrenta Ximeno, se encuentra el resistirse constantemente contra la banda juvenil dirigida por el Zurdo: ésta es una banda dedicada al robo, la venta y consumo de droga, así como a la protección de su territorialidad. A diferencia de su hermana, Ximeno no se integra a la banda y su no integración lo convierte en víctima fatal de la misma. Aunque *Probando Maldad* y *Rodrigo D. No futuro* muestran guiones similares, la gran diferencia radica en su producción. Mientras *Rodrigo D. No futuro* es producida por el cineasta Gaviria, *Probando Maldad* es creada por los mismos jóvenes de Ciudad Bolívar junto con los jóvenes de la Escuela juvenil de liderazgo; ellos mismos establecieron el guión y actuaron en la película con el apoyo de entidades como AcoTV- Proyecto TNT, La Fundación Corona y La Universidad de los Andes (Departamento de Ciencia Política). Esta es una obra ficcional que de manera generalizada muestra la realidad de los barrios de Ciudad Bolívar bajo la mirada e interpretación de sus jóvenes habitantes.

Esta una significativa obra fílmica que permite visualizar los territorios y jóvenes protagonistas de las obras de Arturo Alape. Es de anotar que algunos de los actores que vemos en *Probando Maldad* participaron en los proyectos escriturales de Alape. Algunos de ellos son hoy en día jóvenes-adultos, padres de familia dedicados a la música y el arte visual, hombres comprometidos con el bienestar de su comunidad. Aunque algunos de ellos han perdido la vida a muy temprana edad, el índice de mortalidad juvenil en Ciudad Bolívar no alcanza los altos niveles reflejados en las comunas de Medellín de ese entonces.

4.9 VÍCTOR GAVIRIA: *EL PELAITO QUE NO DURÓ NADA*

Para terminar la descripción del corpus, hace falta referir la obra *El pelaito que no duró nada*¹¹² de Víctor Gaviria. La obra se ubica en Medellín, en contextos gobernados por pandillas y violencia; lugares donde se convive con la muerte, y la supervivencia es una constante lucha. La obra es narrada en primera persona por un joven que cuenta la historia de su hermano con elogiosos puntos de vista. Para el narrador, su hermano es héroe y justiciero: por momentos el lector se siente leyendo una novela épica reveladora de las andanzas heroicas e históricas de su protagonista; con la excepción de que las características que definen al héroe son más de carácter personal y local que nacional. *El pelaito que no duró nada* es importante para comprender los conceptos de consumo y supervivencia de las identidades juveniles. *El pelaito que no duró nada* es la historia personal y familiar de Fáber, el pelaito, narrada por su hermano Wílder. Wílder narra las picardías de su hermano, la relación de ellos con su familia y amigos; paralelamente relata las experiencias de Fáber con la droga, el amor, la infidelidad, la muerte y las venganzas que lo asesinan a los 17 años. Fáber era amante de la plata y el peligro, y gran parte de sus hazañas las realizaba por amor a la diversión.

¹¹² Gaviria Víctor, *El pelaito que no duró nada*, Bogotá: Planeta, 1991.

5.0 INVISIBILIZADAS HEROÍNAS: ASPECTOS DE GÉNERO Y RELIGIÓN

El objetivo de este capítulo es describir y comprender los nuevos roles de género de las niñas y las jóvenes habitantes de barrios marginales colombianos (específicamente Bogotá y Medellín¹¹³) en la década de los años 80 y 90 de la manera en que aparecen narradas e imaginadas en las obras. Son pocas las obras sobre marginalidad y violencia donde las protagonistas son mujeres. Igualmente hay una carencia de estudios teórico-críticos y de representación del fenómeno femenino en estas culturas marginadas donde los varones son y han sido los objetos de discurso.¹¹⁴

En este capítulo, describiré y reflexionaré sobre los personajes femeninos del corpus y sus diversas experiencias de vida bajo parámetros establecidos por diversos niveles de poder, haciendo énfasis en la influencia del poder presidido por la Iglesia Católica (donde más se evidencia la influencia del discurso religioso, es en las concepciones de género y sexualidad). Primero nombraré aquellos casos reveladores de contextos donde la discriminación y maltrato hacia las jóvenes y niñas es no sólo evidente sino generalmente aceptado. Luego me referiré a las jóvenes que han podido transformar sus roles de género y sus conductas juveniles creando

¹¹³ Las obras hablan de jóvenes que han pasado la mayor parte de su tiempo en Medellín. Las muchachas y sobretodo los muchachos bogotanos (o residentes en Bogotá) descritos en estas obras han tenido experiencias trascendentales en la capital antioqueña, capital de violencia y narcotráfico en los años 80 y 90.

¹¹⁴ ¿Los autores de estos textos estarán siguiendo, conciente o inconcientemente, un patrón social enfocado en lo masculino?

nuevos comportamientos y lenguajes a pesar de las crisis y ofensas que han vivido. Finalmente nombraré algunas obras donde las mujeres son nombradas pero no son personajes principales.

Durante los años 80 y 90 en Colombia, se encuentran diferentes niveles de poder; bajo todos la mujer fue constantemente marginada. Los diferentes niveles de poder que regían eran: en primera instancia el poder hegemónico tradicional, gubernamental, familiar, católico; en segunda instancia el poder del narcotráfico y la narco-violencia; y por último el poder de las bandas barriales y el sicariato. Todos los niveles eran altamente influenciados por las premisas de la religión católica (a pesar de la modernización y secularización).

Comprendo la religión en los términos del filósofo y antropólogo René Girard¹¹⁵, como una manifestación de lo social que busca establecer el orden en la comunidad a partir de la creación de una normatividad, incluyendo una escala de valores. En esta búsqueda regulada se crean distinciones y diferencias sociales que deben ser respetadas para evitar crisis y violencia; es entonces el temor a la violencia (y la necesidad de controlarla) la razón principal para el establecimiento de la normatividad social-religiosa. Girard no excede el ámbito de lo social, él está proponiendo un análisis histórico-antropológico-cultural de la religión y su importancia para diversas sociedades sin buscar postulados sobrenaturales o sobrehumanos. Por lo contrario propone que el fenómeno religioso, la guía y búsqueda del orden, sigue un complejo de superioridad creado por el pensamiento moderno: es una producción social.

Es de tener en cuenta que hasta 1991, el catolicismo fue la religión oficial del estado consagrado al Sagrado Corazón de Jesús; estado-nación donde actualmente más de un 90% de la población está registrada como católica. Ciertamente la separación del estado y la iglesia no significó menor poder e influencia de la religión en la sociedad colombiana; por el contrario el

¹¹⁵ Girard Rene, *Violence and the sacred*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977

catolicismo continuó teniendo gran fuerza como actor identitario, simbólico y normativo puesto que sus doctrinas se habían venido legitimando y naturalizando a través de una larga historia de poder. Es decir que la separación Iglesia- Estado no significó que la iglesia dejara de ser un actor influyente sobre los comportamientos e identidades relativas al género y la sexualidad; incluso la separación posibilitó que el catolicismo se constituyera en un renovado actor público de la sociedad colombiana. Además, el debilitamiento de las instituciones del estado, sobretodo la judicial, acrecentó el poder de la fe religiosa que buscaba evitar, o sobrevivir, la fuerte escalada de violencia.

El poder del catolicismo implicaba (y aun implica), por un lado, una predominancia de la cultura patriarcal: el hombre como figura central de la jerarquía católica, donde Dios es padre y donde sólo los hombres puedes ejercer el sacerdocio. Por otro lado la predominancia del marianismo: proporciona una superioridad espiritual a la mujer idealizada como la Virgen María, madre de Dios; contrapuesta a Eva y/o a María Magdalena, prostituta redimida. La formación cultural de los jóvenes colombianos giraba en torno a estos paradigmas donde los hombres tenían un rol de poder y superioridad fácilmente imitable; mientras las jóvenes debían cumplir con códigos represivos que indiscutiblemente nutrían las conductas sociales machistas. Es decir que la religión católica, como fenómeno cultural, reforzaba normas justificadoras de las desigualdades de género e intensificaba la discriminación de minorías sexuales. Lo anterior refleja cómo la institución religiosa continuaba siendo actor esencial en la sociedad colombiana, manteniéndose la religión como una de las principales dimensiones para la conciencia identitaria de las jóvenes y niñas, que por un lado absorbían las características de su medio y por otro lado se revelaban contra él.

Dentro de los conceptos de religiosidad, incluyo la venganza porque ésta juega un papel importante en la vida de los jóvenes estudiados, es el motor de muchas relaciones y motor de casi todas las violencias narradas en las obras del corpus; la venganza es significativa dentro del código de honor de los sicarios y/o pillos. La venganza es una realidad que los jóvenes delincuentes ven venir, es la realidad más temida y dolorosa porque significa la máxima violencia: el tránsito entre la vida y la muerte. Tanto la vida como la muerte toman nuevas significaciones para este grupo marginal. La sensibilidad y búsqueda de estos jóvenes comienza con la experiencia de la muerte real de un allegado o con la posibilidad de tener una muerte violenta: la vida no está garantizada y el deseo de supervivencia es permanente. El tema de la supervivencia se profundizará en el capítulo V.

Buscando evitar la muerte, la máxima violencia, los jóvenes estudiados comúnmente se aferran a la religión; es decir que tanto para ejecutar una venganza o para eludir su muerte, los jóvenes asesinos buscan ayuda sobrehumana, sobretodo piden ayuda a las imágenes religiosas tradicionales. También piden ayuda para cumplir su trabajo (asesinar) cabalmente. Estudiando las obras del corpus veremos complejos ejemplos al respecto. Es decir que en gran parte la religión es asumida en relación con la muerte y la venganza; de esta manera la religión se convierte en arma de supervivencia y en ritual para empoderar mejor la comprensión de la venganza, la vida y la muerte.

La venganza en las teorías de Girard está enlazada al complejo fenómeno de la violencia: Girard hace una distinción entre una violencia pura (sacrificial¹¹⁶ y legítima: ejercida para

¹¹⁶ Para Girard, lo sagrado exige el ejercicio de una violencia aceptada en el sacrificio: por medio de una víctima o chivo expiatorio aceptado por toda la comunidad. El sacrificio es para el filósofo un hecho mimético de otro hecho original donde se encontró un supuesto culpable en el cual se recargaron todas las furias a la vez que todos los beneficios de la reconstrucción social.

defender a la comunidad) y una impura (o criminal). La distinción entre estas dos violencias y su relación con lo sagrado son los ejes de la propuesta teórica de Girard: “Sacrifice is primarily an act of violence without risk of vengeance”¹¹⁷; “The function of sacrifice is to quell violence within the community and to prevent conflicts from erupting.”¹¹⁸ Obviamente la venganza no puede estar presente en la violencia sacrificial (convertida en ritual), puesto que la venganza es el motor de una violencia indiscriminada e interminable:

“Why does the spirit of revenge, wherever it breaks out, constitute such an intolerable menace? Perhaps because the only satisfactory revenge for spilt blood is spilling the blood of the killer; and in the blood feud there is no clear distinction between the act for which the killer is being punished and the punishment itself. Vengeance professes to be an act of reprisal, and every reprisal calls for another reprisal. The crime to which the act of vengeance addresses itself is almost never an unprecedented offence: in almost every case it has been committed in revenge for some prior crime.

Vengeance, then is interminable, infinitely repetitive process. Every time it turns up in some part of the community, it threatens to involve the whole social body.”¹¹⁹

Considero que en el mundo marginal estudiado; los jóvenes (junto con sus familiares y allegados) sufren las dos violencias propuestas por Girard: por un lado éste es un grupo marginado inútilmente sacrificado por una sociedad disgregada exploradora de múltiples conveniencias; pero por otro lado estos jóvenes son los instrumentos de venganza de una sociedad corrupta que les inculca valores rencorosos causantes de rencillas y desquites

¹¹⁷ Girard Rene, *Violence and the sacred*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977. p. 13

¹¹⁸ Girard Rene, *Violence and the sacred*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977. p. 15

¹¹⁹ Girard Rene, *Violence and the sacred*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977. p. 15-16

interminables (incluso heredados) entre sí: de manera tan constante que la venganza se podría leer como código ritual.

Además del sacrificio, Girard propone que el orden judicial puede evitar o apaciguar la sed de venganza; sobra decir que los colombianos estamos lejos de alcanzar esta propuesta. ¿Estamos los colombianos destinados a una violencia infinita? ¿Necesitamos más sacrificados? ¿Nos estamos equivocando de chivo expiatorio? ¿Cómo encontrar el orden judicial del estado colombiano? ¿Cómo ha ayudado la iglesia católica a restaurar la no violencia? ¿Cuál ha sido el constante error durante nuestra larga historia de “sacrificio”, “venganza”, “conciliación” y “reconciliación” en Colombia? ¿Cómo inculcar nuevos valores identitarios en la niñez y la juventud que no induzcan a la manipulación, el orgullo, la envidia y la venganza?

Concibo el *género* (*masculino y femenino*) como categoría sociocultural no como categoría biológica. Considero que este concepto puede adquirir múltiples y maleables características dependiendo del contexto cultural de quienes vivencian, experimentan y aprenden determinados roles que no son predeterminados por la naturaleza (biológicamente, esencialmente). Comprendo la *sexualidad*¹²⁰ como práctica sexual; estoy en desacuerdo con las teorías esencialistas, que estudian la sexualidad como concepto determinado y definido, puesto que éstas no dan cabida a posibilidades de cambio y generalmente piensan las identidades sexuales como conceptos binarios (heterosexual/homosexual).

¹²⁰ “El término sexualidad apareció tardíamente a finales del siglo XIX. Señala un cambio de vocabulario, se relaciona con diversos cambios de conocimiento, con el establecimiento de reglas y normas de conducta y comportamiento que apoyan instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas”, etc. Foucault, Michel, *The History of Sexuality, Volume II: An introduction*, New York: Vintage Books, 1980. p 7.

Comprendo el poder en los términos de Foucault: la teoría de Michel Foucault en *The History of Sexuality, Volume I: An introduction*¹²¹ rebate los modelos antiguos de poder demostrando que el poder no necesariamente pertenece a instituciones o estructuras de grupos mayoritarios o dominantes. Foucault afirma que el poder es el nombre atribuido a una situación estratégica compleja en una sociedad particular con momentos y situaciones específicas, situaciones productoras de reacciones y resistencias¹²².

Para Foucault, el poder produce sujetos representados posteriormente por tal poder regulador de la sociedad; donde las personas disciplinadas por dichas estructuras están igualmente siendo construidas, definidas y reproducidas por ese poder. Para Judith Butler¹²³, el hecho de que Foucault apunte a un poder productor de sujetos que ulteriormente serán

¹²¹ Foucault, Michel, *The History of Sexuality, Volume I: An introduction*, New York: Vintage Books, 1980.

El proyecto es una historia de la sexualidad como experiencia; entendida como la correlación, dentro de una cultura, entre los campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad. Esta obra tiene dos objetivos principales: 1- ver cómo las sociedades occidentales han conformado una “experiencia” por la cual los individuos van reconociéndose como sujetos de una sexualidad (experiencia como poderse y deberse ser pensado). 2- demostrar cómo el sexo es construido a través del discurso como regulación social para controlar la sexualidad unificando una diversidad. El ser “sexuado” para Foucault, es ser sujeto de regulaciones sociales, es la auto interpretación de sí mismo bajo las leyes reguladoras (censura, insistencia de la ley, prohibición, etc...).

Método: 1-analiza las prácticas discursivas, 2- estudia las relaciones de poder y sus tecnologías, 3-estudia las nociones de deseo y cómo los individuos han llegado a reconocerse como sujetos sexuales, como sujetos de deseo. (los objetivos se leen claramente en la introducción del volumen 2).

¹²² Foucault, Michel, *The History of Sexuality, Volume I: An introduction*, New York: Vintage Books, 1980. p: 93-95.

¹²³ ¹²³ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. Butler habla desde el debate feminista. Su objetivo es facilitar la convergencia política del feminismo, las perspectivas de género de los gay y lesbianas y la teoría postestructuralista (xiii) . Desde allí nos hace reflexionar sobre conceptos más amplios como el concepto de poder que parece operar en la creación de la concepción binaria del género (X). esto la llevó a estudiar la genealogía de estos conceptos preguntándose si lo político es el origen o la causa de categorías de identidad que son de hecho efectos de instituciones, prácticas y discursos de múltiples orígenes.

representados por dicho poder llevan a la naturalización de las nociones de sujetos concebidos “antes de la ley”. Lo anterior evoca a un discurso formado como si fuera premisa fundacional natural que legitima la hegemonía del poder.

“The self-justification of a repressive or subordinating law almost always grounds itself in a story about what it was like *before* the advent of the law, and how it came about that the law emerged in its present and necessary form. The fabrication of those origins tends to describe a state of affairs before the law that follows a necessary and unilinear narrative that culminates in, and thereby justifies, the constitution of the law. The story of origins is thus a strategic tactic within narrative that, by telling a single, authoritative account about an irrecoverable past, makes the constitution of the law appear as a historical inevitability”¹²⁴

Lo anterior hace concluir que los roles sociales, y en este caso los roles de género, no se pueden separar de premisas políticas, históricas y/o religiosas que han sido creadas coherentemente en específicos contextos con concretos intereses revelados en las normativas legisladas y discursos utilizados por los grupos de poder.

Comparto la tesis de Judith Butler¹²⁵ respecto a que las categorías de identidad y de género no son categorías determinadas; igualmente prefiero pensar que estas nociones varían según las diferentes situaciones, poderes y contextos generadores de comportamientos y decisiones particulares en los individuos. No opino que las personas tengan una identidad definida, estática, esencial, sino por el contrario creo que las personas tienen una identidad construida y cambiante.

¹²⁴ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. p. 36

¹²⁵ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990.

Judith Butler prefiere las posiciones históricas y antropológicas que comprenden el género como una relación entre sujetos constituidos socialmente y contextos específicos.¹²⁶ Por lo tanto el género no está acuñado en una persona, es flexible y varía de acuerdo a los diferentes contextos y a los diferentes tiempos en que esta persona vive.

“There is no gender identity behind the expressions of gender; that identity is performatively constituted by the very “expressions” that are said to be its results”.¹²⁷ Esto significa que el género es una actuación, una representación; es lo que las personas “hacen en tiempos particulares” vs. lo que las personas realmente “son”. Según Butler, hay ciertas configuraciones culturales de género que se han convertido en hegemónicas y con el transcurrir del tiempo se han visto como naturales. Sugiriendo que lo anterior no tiene que ser de ésta manera, propone una visión utópica: “Gender trouble”. “Gender trouble” es una respuesta subversiva a lo hegemónico, es una instancia donde existirían una proliferación de géneros y por lo tanto de identidades. La autora argumenta que si a medida de que se realizaran diferentes representaciones de género, fueran tradicionales o no, posiblemente se irían cambiando las normas actuales sobre el género y el binarismo femenino/masculino, iría disminuyendo. De esta manera los conceptos de género y de identidad se convertirían en nociones libres, conectadas con conductas socioculturales y no ligadas a una esencia.¹²⁸

“The notion that gender is constructed suggests a certain determinism of gender meanings inscribed on anatomically differentiated bodies, where those bodies are understood as passive

¹²⁶ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. p.10.

¹²⁷ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. p. 25

¹²⁸ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. p.19-30.

recipients of an inexorable cultural law. When the relevant “culture” that “construct” gender is understood in terms of such a law or set of laws, then it seems that gender is a determined and fixed as it was under the biology –is-destiny formulation. In such a case, not biology, but culture, becomes destiny... the body is figured as a mere *instrument* or *medium* for which a set of cultural meanings are only externally related. But the body is itself a construction, as a myriad “bodies” that constitute the domain of gendered subjects”.¹²⁹

Finalmente Butler concluye que el género es socialmente construido y por lo tanto no es el resultado del sexo. Para Butler, el sexo también es una categoría culturalmente (discursivamente) construida al igual que el género, categoría que posiblemente ha sido siempre género.

La visión utópica propuesta por Butler es vista como realidad en algunas vivencias experimentadas por las niñas y jóvenes del corpus a analizar: ellas se revelan contra su contexto generando nuevos roles femeninos caracterizados por comportamientos de rebeldía y resistencia contra un entorno discriminatorio, patriarcal, machista y violento. De una manera u otra todas las jóvenes se revelan contra su contexto aunque son pocas las que se liberan de él.

Antes de iniciar con la interpretación de las obras quiero citar unos párrafos de *No nacimos pa' semilla* donde los juegos de niños ya van demostrando una inclinación de comportamiento influido por la comunidad:

“...Para el recién llegado el barrio es un laberinto indescifrable.

De todos los rincones brotan niños bulliciosos. Corretean disparando con un palo que hace de metralleta. Imitan el ta-ta-tá de su sonido mientras sus manos son sacudidas por las

¹²⁹ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. p. 8.

descargas de la ráfaga. Montan sus carros de madera y rodillos calle abajo... En un rincón unas niñas juegan <mamacita>. En sus ollitas preparan la comida. Alguien toca en la puerta imaginaria, tan, tan, tan. Es Rosita, la vecina.

-¿Dónde está tu marido? – pregunta la recién llegada.

- Se fue con otra, me abandonó. –responde el ama de casa.

En los juegos infantiles se observa cómo los niños van tomando roles posteriormente intensificados en la juventud; roles que ahora comienzo describir con mayor profundidad. Inicio con la interpretación del corpus.

Leidy Tabares, la niña que vendía rosas da voz a Leidy Tabares, protagonista de la película *La vendedora de Rosas*¹³⁰. Ella se ha convertido en símbolo de las niñas de su propio medio económico y sociocultural: era tímida, quería trabajar honestamente y respetaba los valores religiosos y machistas. Ella buscaba sueños idealizados junto con su pareja, Ferney, quien “soñaba con vivir bien, con tener a su hijo con todos los lujos, con tenerla a ella. Que ella solamente estuviera para él, que no trabajara. Que solamente pidiera y él le pudiera dar todas las cosas. Soñaba con tener un trabajo fijo, una vida tranquila.”¹³¹ Ferney, la respetaba y no la involucraba en sus problemas de pandillas y delincuencia; le habla con respeto, se cuidaba en su lenguaje, en su actuar, en sus caricias, le pedía siempre su opinión y le respetaba sus temores. Los personajes añoraban una relación de pareja tradicional-católica, donde primara el amor, la fidelidad, la monogamia. La joven quería una tranquila vida familiar doméstica donde el hombre se caracterizaría por su virilidad, laboriosidad y el cumplimiento de obligaciones económicas;

¹³⁰ *La vendedora de rosas* [Filme], Director: Víctor Gaviria. Perf. Lady Tabares. Producciones Filmamento, 1998. Ver argumento en Capítulo III.

¹³¹ Domínguez C. Edgar, *Leidy Tabares, La niña que vendía rosas*, Bogotá: Intemedio, 2003. p. 205

mientras ella se caracterizaría por su sumisión y entrega a la familia. Pero contrariamente a los deseos idealizados, la violenta realidad de su relación y de su entorno los enfrentó a un binarismo jerarquizado donde cada miembro de la pareja se opuso al otro, destruyéndose por conductas aparentemente infieles, drogadicción, maltrato, desconfianza, celos, un compromiso malentendido y un abandono primeramente involuntario: a Ferney lo metieron a la cárcel cuando Leidy estaba embarazada, deteriorando la relación. En un principio el bebe se convirtió en la primera prioridad de la protagonista y Leidy ya no hacía pareja con el padre sino con su hijo, hasta que conoció otro hombre y entablaron otra relación considerada como infidelidad por Ferney. Una vez Ferney salió de la cárcel, Leidy y el padre de su hijo intentaron reconciliarse y fortalecerse como pareja; pero la cotidianidad los enfrentó a la desconfianza causada por los celos y al posterior maltrato verbal y físico. Sin embargo Leidy aceptó que el padre de su hijo regresara a casa, él pedía disculpas y buscaba mejorar una relación sin futuro puesto que la venganza causada por sus pasados delitos lo persiguió, llegando a asesinarlo en su propia casa frente a su esposa e hijo. Como en la mayoría de estos casos, la víctima ya estaba avisada:

“- Mami, el día que a mi me vallan a matar me van a dar duro, y vos tenés que estar preparada para eso. Porque vos te metiste con un pillo, y un pillo que es mera gonorrea. él mismo me lo decía:

Yo soy una Gonorrea, mami. Yo sé que a mi me quieren matar, me quieren dar duro.”¹³²

La forma en que murió Ferney es muy común en este mundo juvenil marginal violento: por venganza. Ferney murió a manos de los “paracos” “dueños” del barrio. Los “paracos” querían vengarse de sus desafíos; además él ya había matado varios de sus integrantes defendiendo su vida. Por petición de su cuñada, a quien él había amenazado por pasados

¹³² Domínguez C. Edgar, *Leidy Tabares, La niña que vendía rosas*, Bogotá: Intemedio, 2003. p. 203

conflictos, los “paracos” lo asesinaron gustosamente un día en que él se encontraba desarmado. La muerte del protagonista se sumó a la larga lista de asesinatos juveniles que han rondado la vida de Leydi. Cuando Ferney fue asesinado por sus enemigos, Leydi descubrió que además del maltrato que sufría en carne propia, la violencia también se sufre al perder a un ser querido. Finalmente Leydi escondió sus debilidades y carencias afectivas en un escudo, expresando sus sentimientos íntimos únicamente en privado (cuando eran expresados); generó una personalidad aun más tímida, insegura pero responsable, ligada al amor y a la maternidad que la fortalecieron y convirtieron en una mujer a edad adolescente.

Teniendo en cuenta la usual superposición de valores en el medio marginal urbano que estudio; es posible creer que la madre de Leydi inculcara valores morales, éticos, familiares y religiosos a su hija pero; por necesidad económica o temor, aceptara las actividades ilícitas de su yerno y los hombres cercanos a sus hogar. El testimonio de de la joven revela que las tradiciones familiares y católicas convivían en la “escala de valores” de la familia de Leydi junto con los elementos del mundo delincriminal, el mundo del consumismo moderno, el mundo del sexo, la droga, el dinero, el narcotráfico, el secuestro, la muerte, el placer y el poder. De allí la confusión y superposición entre las expresiones de afecto y violencia. De allí la búsqueda afanosa de familiaridad y afecto con su pareja e hijo, de allí la idealización de su pareja muchas veces considerado como protector a pesar del ámbito violento que los rodeaba.

Leydi ha sido víctima de su medio, de una sociedad degradada que ha aprendido a ver como natural la desigualdad social y la violencia a todo nivel. Se podría pensar que Leydi ha sido una joven completamente sumisa que ha permitido ser víctima de violentos abusos; sin embargo es evidente su deseo de cambio. Es claro que si bien ella no ha podido cambiar su realidad tiene el deseo de cambiar el entorno de niñas y jóvenes similares a ella o por lo menos

de crear una conciencia social frente a este grupo marginal. La protagonista ha desahogado y exorcizado su inconformidad al expresarla y por otro lado ha buscado el reconocimiento de su realidad y su diferencia al permitir publicar este texto periodístico y al haber protagonizado la película *La vendedora de Rosas*¹³³; película que ha dado a conocer algunos aspectos femeninos de lo marginal en el contexto que estudiamos.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, el argumento de la película de ficción *La vendedora de Rosas* está basado en la vida de Mónica Rodríguez, entrevistada en el documental *Como poniendo a actuar pájaros*¹³⁴.

Mónica era hija de una indigente familia constituida por su madre y 12 hermanos (todos murieron jóvenes). Su padre los abandonó. Desde los seis años Mónica comenzó a mendigar y robar para asistir a su madre con la alimentación y vivienda (una alcoba arrendada) para sus hermanos; desde esta edad la niña tomó características que se evidenciaban más en los jóvenes varones de su generación quienes se hacían heroicos cuando adquirían a temprana edad la responsabilidad de ser cabezas de familia, es decir; cuando ayudaban a su madre con los gastos de la casa y/o hacían de protectores y guías de sus hermanos. Con la misma importancia que tiene el hijo mayor varón de la familia católica; Mónica honraba a su madre y guiaba a sus hermanos quienes la respetaban e engrandecían; así como idealizaban a su madre quien sostenía

¹³³ *La vendedora de rosas* [Filme], Director: Víctor Gaviria. Perf. Leidy Tabares. Producciones Filmamento, 1988. Como repetidamente lo ha dicho el director, *La vendedora de Rosas* es el resultado de la combinación del cuento “La vendedora de cerillas” de Andersen con la historia personal de Mónica Rodríguez, Asistente de Dirección de esta película..

¹³⁴ *Como poniendo a actuar pájaros*, [Documental], Directora: Edwin Goggel, Sergio Navarro, Víctor Gaviria, 1988. Ver argumento en Capítulo III.

a la familia con su trabajo honrado. Además Mónica tomaba características comprendidas como masculinas en su generación y entorno marginal cuando usaba la rebeldía, la agresividad y la valentía para dedicarse a las actividades ilícitas sustentadoras de su familia.

En el momento de casarse se dio un quiebre en la personalidad de Mónica: la niña independiente, violenta, ruda y arriesgada se transformó en una mujer disciplinada, dócil, quien aceptaba haber cambiado. Esta dicotomía entre niña rebelde de la calle y madre sumisa es muy común en el contexto estudiado; una cosa son las experiencias de la niñez y la juventud caracterizadas por el descontrol, la delincuencia y el vicio; y otra cosa es el rol como esposas, madres idealizadas y comparadas con la Virgen María (no olviden que estas jóvenes pueden ser madres desde muy temprana edad, 12 ,13 , 16 años).

Mónica conoció a su esposo en la penitenciaría de la policía cuando tenía trece años, meses después se casaron y prontamente tuvieron su primer hijo. Ambos miembros de la pareja generaron una relación donde se confundían las expresiones de afecto con las de violencia. Su esposo afirmó haberse enamorado de Mónica por sus características rebeldes y autónomas pero se enorgullecía por haberla “domado”. Mónica aceptó y malentendió el maltrato familiar e incluso agradecía la manera violenta en que su esposo “la educaba”: por ejemplo, su esposo la golpeaba para que dejara las drogas. A pesar de que Mónica veía como natural y positivo el maltrato familiar del cual era víctima, siempre luchó contra el maltrato social que sufrían las niñas y jóvenes. Hasta el día en que murió asesinada a los dieciséis años, Mónica aleccionaba a las niñas de su comunidad, les enseñaba a defenderse contra los agresores y a sobrevivir en la calle “honradamente”: Es de anotar que sus lecciones de vida son propias de sus creencias, de la mezcla de valores tradicionales hegemónicos, no tradicionales, populares y delincuenciales. Por

ejemplo: Mónica le enseñaba a las niñas a sobrevivir en la calle, a buscar dinero sin vender su cuerpo, a trabajar “a lo bien”, es decir a trabajar robando.

En el documental, Mónica habla como una mujer de avanzada edad, con la experiencia de una persona que ha vivido mucho a pesar de su corta vida (tiene dieciséis años cuando es entrevistada): Mónica se muestra como una mujer en edad adolescente, una vieja en sus términos, madurada a la fuerza por las circunstancias violentas y vengativas de su entorno; un entorno que constantemente le recuerda la vigilante muerte callejera. La segunda parte del documental está narrado a rededor del tema de la muerte: inicia con las imágenes de los servicios funerarios de Mónica (imágenes que posteriormente se entremezclan con la entrevista a la familia de la protagonista) y termina con un lista que narra el futuro de los protagonistas de la *Vendedora de Rosas*: la mayoría de las niñas tuvieron su primer hijo entre los 13 y los 16 años. La mayoría de los muchachos murieron asesinados entre los 11 y 23 años.

Las cortas imágenes del sepelio de Mónica muestran la mezcla del ritual católico con el comportamiento popular de los allegados a la difunta: junto al sacerdote y las monjas van muchachos en procesión, llevando a hombros grandes grabadoras a todo volumen ¿Escuchan la música favorita de la difunta; la música favorita de los amigos; cuál es la letra de las canciones; qué significación tienen? Sus amigos la miran, la tocan, le hablan; su esposo golpea el féretro, lo abre, se abraza a su cuerpo con llantos de dolor y rabia mientras una monja reza pidiendo reconciliación con los asesinos para que todos queden protegidos por la protección de Mónica. Según el cineasta Gaviria, la joven tendría alguna deuda pendiente que la llevó a la muerte. Según las creencias de Mónica, al morir ella se encontraría con un Dios amigo, el mismo que veía cuando estaba drogada, con quien se desahogaba, a quien buscaba cuando tenía problemas, y quien le daba fuerzas para continuar viviendo.

Tanto Leidy en *Leidy Tabares, la niña que vendía rosas* como Mónica en *Como poniendo a actuar pájaros*, se identifican con la protagonista de *La vendedora de Rosas* pero con sus testimonios confirmamos que lo reflejado en la película ficcional es una representación simpática de su cruel realidad. Sin embargo la película no tiene un desenlace que inspire la transformación social, como si lo han tenido las vidas de ambas chicas. La película se queda en la mera imagen de la violenta cotidianidad, en la representación de angustias y sufrimientos de la protagonista que muere en la noche de navidad sin haber generado un cambio positivo en su vida o sin siquiera haber protestado activamente como lo sí lo hicieron Leidy y Mónica. Esto ha generado más angustia en los receptores latinoamericanos (y seguramente en los sobrevivientes personajes-testigos) quienes preferiría encontrar en los medios alguna respuesta o invitación al cambio en vez de encontrarse con un espejo que reafirma la hegemonía de la violencia y la discriminación como si fueran estos elementos naturales de su sociedad.

El caso extremo de exclusión de las jóvenes es el evidenciado en la novela *La Virgen de los sicarios*¹³⁵ y la película que lleva su mismo nombre.¹³⁶ Las dos obras comparten el hilo conductor de la misma historia.

Tanto la novela como la película *La Virgen de los sicarios* sugieren que para los jóvenes la diferencia entre placer, trabajo e identificación sexual es muy flexible. Además es evidente que la clase social, el deseo de poder y dinero también intervienen en los roles de género y conductas sexuales de los jóvenes amantes del protagonista, Fernando. Al inicio de ambas obras, Fernando llega a Medellín, primeramente a donde un amigo proxeneta que lo contacta con los

¹³⁵ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. Ver argumento en Capítulo III.

¹³⁶ *La Virgen de los Sicarios* [Filme], Director: Barbel Schroeder. Perf. Manuel Busquets, Productores Barbet Schroeder y Margaret Menegoz, s.f. Ver argumento en Capítulo III.

jóvenes sicarios; en ambas obras presenciamos que varios de los chicos identificados como heterosexuales se prestan a prácticas homosexuales o bisexuales a cambio de dinero o ayuda material; en estos casos el trabajo o ayuda es una excusa para aceptar el acto que muchas veces disfrutan. Los muchachos tienen muchas relaciones furtivas y efímeras con hombres mayores y jóvenes identificados como heterosexuales. Aparentemente el fin de una relación puede ser la búsqueda de un placer egoísta y de poder en su papel de “machos”: el macho expresado como agresor, penetrador en un agente penetrado (hombre o mujer); es decir que el joven agresor, así sea homosexual, continúa siendo “hombre” y aun más “macho” si penetra a otro hombre.

La Virgen de los sicarios (novela y filme) representa una visión utópica (“gender trouble”) frente a los conceptos de género y sexualidad considerados como hegemónicos al demostrar nuevas formas de comprender lo masculino y al transgredir el tradicional binarismo masculino/femenino, homosexual/heterosexual. Pero sobretodo, y teniendo en cuenta el objetivo de este trabajo, la novela y la película ficcional reflejan una subcultura juvenil regulada por específicas estructuras de poder; subcultura construida, definida y reproducida por una subcultura potencializadora de la patriarcal y machista cultura dominante que lleva al extremo la discriminación hacia la mujer joven, potencial pareja.

Igualmente la relación homosexual de los protagonistas representa una minoría marginal rebelde que se opone a los parámetros de identidad sexual regulados por estructuras tradicionales de poder; sin embargo no se oponen a los roles masculinos machistas legitimados por dichas estructuras reguladoras que discriminan a las jóvenes y a la mujer en general. La relación amorosa entre Fernando y Alexis es el resultado de una subcultura masculina extremista mostrada como natural a lo largo de ambas obras: Fernando, personaje que todo lo cuestiona y explica, no da definiciones ni esclarecimientos acerca de su sexualidad; sólo encontramos un

diálogo de dos párrafos en un obra de ciento veinte páginas en que ambos protagonistas se preguntan si les gustan las mujeres; el joven protagonista responde así:

“Después, sabiendo que me iba a contestar que sí, por no dejar, le devolví la pregunta y le pregunté si a él le gustaban las mujeres. “No”, contestó, con un “no” tan rotundo, tan inesperado que me dejó perplejo. Y era un “no” para siempre: para el presente, para el pasado, para el futuro y para toda la eternidad de Dios: ni se había acostado con ninguna ni se pensaba acostar. Alexis era imprevisible y me estaba resultando más extremoso que yo. Con que eso era pues lo que había detrás de esos ojos verdes, una pureza incontaminada de mujeres. Y la verdad más absoluta, sin atenuantes ni importarle un carajo lo que piense usted de lo que sostenga yo. De eso era de lo que me había enamorado. De su verdad.”¹³⁷

En la relación de pareja de los protagonistas las dicotomías tradicionales relativas al género y la sexualidad se disuelven y el desprecio por la mujer es evidente. Fernando evita las mujeres pues para él ellas son torpes, histéricas, reproductoras de una raza ventajosa, envidiosa, traicionera, ladrona y rencorosa; son reproductoras de una sociedad degradada, pobre, colmada de delito e impunidad. Alexis, por su parte, siempre ha sido homosexual y “tiene una pureza incontaminada de mujeres”. La Plaga, amante furtivo de Fernando, ve a su novia como simple instrumento de su paternidad y venganza: él quiere tener prontamente un hijo que desagravie su pronta muerte.

Al igual que en las anteriores obras nombradas, es el asesinato vengativo el causante de la separación de los amantes. Alexis era el único sobreviviente de una guerra entre bandas. La banda de Alexis estaba constituida por mas o menos diecisiete muchachos exterminados, muchachos dependientes laboralmente del gran capo del narcotráfico “que les encendía las

¹³⁷ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. p. 18-19.

ilusiones”. Estos muchachos fueron desapareciendo luego de una larga cadena de venganzas contagiosas que incluso llegaron a infectar a Fernando:

“Wilmar entró a comprar los pasteles y yo me quedé afuera con La Plaga conversando. Entonces me hizo el reproche, que por qué andaba con el que mató a Alexis. “Por qué dices eso, niño tonto – le contesté-. ¿No ves que yo ando con Wilmar y a Alexis lo mató La Laguna Azul?” “Wilmar es La Laguna Azul”, respondió. Por unos segundos se me detuvo el corazón. Cuando volvió a andar ya sabía que tenía que matarlo... Entonces salió el otro con los pasteles y me despedí de la La Plaga. Tomamos por Junín rumbo a La Playa, esa avenida donde una tarde como ésta me había matado a mi niño y de paso a mi.... Le dije que tenía que ir a la Candelaria a pedirle al Señor Caído, pero no le dije a pedirle qué. Tenía que ir a la iglesia a rogarle a Dios que todo lo sabe, que todo lo entiende, que todo lo puede, que me ayudara a matar a ese hijueputa.”¹³⁸

Fernando no sólo había apropiado el lenguaje de Alexis y Wilmar, también estaba apropiando sus códigos de honor, vida, muerte y religión. Al igual que Alexis, se quería sumar a una cadena de muerte, pidiendo ayuda a Dios para cobrar su venganza. Sin embargo, al tener a Wilmar frente a frente “descubrió lo que no sabía, que estaba infinitamente cansado, que le importaba un carajo el honor, que le daba lo mismo la impunidad que el castigo, y que la venganza era demasiada carga para sus años.”¹³⁹ Además Wilmar era la extensión de su amor por Alexis, por eso le propuso que escaparan juntos; sin embargo su huída fue imposible puesto que Wilmar también fue asesinado. ¿La edad, la generación, la cercanía a la muerte, influyen en la aceptación o no aceptación de vengativos códigos de honor? ¿Hay, además del amor

¹³⁸ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. p 112-113

¹³⁹ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. p. 115

ejemplificado en las relaciones de Fernando con Alexis y Wilmar, algo capaz de romper la infinita secuencia de venganzas? ¿Cómo se convierte Dios en aliado de la venganza? ¿Es el Dios de los sicarios el mismo Dios de Fernando o el mismo Dios Católico?

Para Fernando la religión es un velo que no permite ver la realidad escueta del país, una realidad que de ser vista llevaría al suicidio.¹⁴⁰ Para Alexis la religión parece estar en manos de un Dios inmaterial, sobrehumano, el Dios Católico a quien el joven pide mediadamente a través de María Auxiliadora. Me pregunto lo mismo que Vallejo, ¿Qué le pedirán los sicarios a la Virgen? Seguramente algo más que amor, protección, complicidad y puntería... ¿Qué pedirían las madres, las esposas e hijos de los sicarios? ¿Cuál es la respuesta/propuesta dada por la religión católica, para que tuviera tantos jóvenes delincuentes en sus iglesias; o bien, cual era la fe popular que llevaba este grupo marginal a las iglesias? ¿Dónde aprendieron estos jóvenes sus ideologías religiosas... en la iglesia, en la escuela, en la familia... o en el barrio, la calle, la banda, la tienda, el bar, la adicción, la televisión, las canciones, las películas? ¿Qué otras exposiciones mediáticas existían para los jóvenes que nosotros ignoramos?

¹⁴⁰ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. p. 15. Las nociones de Fernando sobre la religión son bien irónicas, personalizadas e incluso personificadas. El protagonista sublima tanto a Alexis que llega a verlo como “Ángel Exterminador”, el “Ángel de la guarda”, el “Ángel del silencio” el dueño de la vida y de la muerte: La muerte misma, la muerte anhelada desde su llegada a Medellín; la solución de su viaje, de su vida, de su muerte en vida; la muerte vengativa y purificadora porque “aquí el que vive venga” (73), porque “aquí no se puede dejar vivo al muerto porque entonces a uno lo quedan conociendo y después el muerto es uno, cosa grave para uno en particular pero alivio para los demás en general” (87).

La visión utópica “gender trouble” propuesta por Butler está protagonizada especialmente por Rosario en la novela *Rosario Tijeras*.¹⁴¹ La protagonista vivió una vida de “bala y tijera, de sexo y castigo, de placer y dolor” que la maduraron velozmente:

“La verdad era que sí aparentaba todos los años que mentía. A veces parecía una niña, mucho menor de lo que solía decir, apenas una adolescente. Otras veces se veía muy mujer, mucho mayor que sus veintitantos, con más experiencia que todos nosotros. Mas fatal y más mujer se veía Rosario haciendo el amor.

Una vez la vi vieja, decrépita, por los días del trago y del bazuco, pegada a los huesos, seca, cansada como si cargara con todos los años del mundo, encogida.”¹⁴²

Desde su infancia, Rosario experimentó la sexualidad con violencia, violaciones, desespero y muerte. No olvidemos que uno de tantos hombres que tuvo su madre la violó repetidas veces cuando ella tenía 8 años; y aunque su hermano castró al culpable, ella no descansó hasta que, a sus trece años, lo mató. Lo anterior y mucho más fue generando en Rosario una barrera protectora y trasgresora que separaba las relaciones sexuales de las relaciones de amor y amistad; asimismo consideraba que el matrimonio no era un acto de amor. Rosario tenía relaciones sexuales con los hombres que no amaba: con sus novios dominados o con los conquistados enemigos que quería matar. El amor, la sexualidad y la muerte fueron siempre de la mano en sus experiencias, al punto que “sus besos sabían a muerto”. Por consiguiente es comprensible que la relación de Rosario con Antonio no incluyera la sexualidad (sólo estuvieron

¹⁴¹ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. Ver argumento en Capítulo III.

¹⁴² Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 17.

juntos una vez en un desliz de borrachos) porque él no era su enemigo: él era su confidente, su mejor amigo, a quien llamó para que la acompañara y cuidara en su lecho de muerte.

Es evidente en la novela que todas las experiencias de violencia y maltrato llevaron a la protagonista a reaccionar con violencia, a apropiarse de un rol de muchacha-macho para defenderse y para hacer respetar su condición de mujer: La protagonista apropió los mismos valores, logros y fines de vida que los varones de su generación y entorno socio-cultural. Rosario asumió como ídolos a los grandes capos del narcotráfico; a matones y súper héroes de películas de ficción; a jefes, instructores o miembros de bandas barriales. Para ella, la rudeza, beber, apostar, tomar riesgos, pelear, tener dinero, conquistar muchachas/os, ser leal (no ser “soplón/a”) eran valores a seguir y además características de fuerza y poder (características de masculinidad para los jóvenes). Los conceptos de poder y fuerza los asociaba con el dinero, el narcotráfico, las armas y la guerra: “Para Rosario la guerra era el éxtasis, la realización de sus sueño, la detonación de los instintos.”¹⁴³

Rosario guerreaba contra el maltrato sexual, contra la pobreza, contra el ser dominada; pero sobretodo contra los hombres quienes le habían quitado su inocencia y la habían involucrado en un mundo sicarial de crimen y terrorismo. Posiblemente Rosario también guerreaba contra Dios porque para Rosario, Dios era un hombre y por lo tanto no podría tener buenas relaciones con él: - “Dios y yo tenemos malas relaciones- dijo un día hablando de Dios. - ¿No crees en “Él? -No – dijo-. No creo mucho en los hombres.”¹⁴⁴

Creía más bien en el fetiche:

¹⁴³ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 79.

¹⁴⁴ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 16.

“El pobre Ferney siempre sufrió con su mala puntería –continuó-. A lo mejor por eso lo mataron. Se puso de confiado a amarrarse los tres escapularios en la muñeca para que no le fuera a fallar el pulso y se quedó sin el del corazón para protegerse y sin el del tobillo para volarse. Muy guevón, Ferney.”¹⁴⁵

Igual de importante a los escapularios, era la Imagen de María Auxiliadora y del Divino Niño que guardaba en su billetera. Ferney era el hermano preferido de Rosario, quien la cuidaba, vengaba, con él vivió cuando decidió irse de su casa puesto que su madre defendía a los hombres que las maltrataban. Ella hizo la voluntad de su hermano, incluso hasta después de su muerte: Después de que mataron a Ferney, Rosario y sus amigos se llevaron el cuerpo difunto para una rumba, lo pasearon por sus lugares favoritos, se emborracharon y escucharon su música preferida.¹⁴⁶

Rosario tenía el mismo espíritu rebelde de Ferney. Al igual que para su hermano, la guerra y el maltrato recibido alimentaron los sentimientos de venganza, la fuerza corporal, el heroísmo, la importancia de no llorar o expresar sentimientos, la agresividad (con amigos y enemigos), el estilo duro capaz de resistir fuertes presiones (incluso la muerte), las prácticas sexuales para demostrar experiencia y dominio, el uso y aguante de la violencia verbal y física, entre otros. Ella era sensual, animosa, agresiva, provocadora, mandamás, varonil y fuerte; “ella lloraba de rabia pero nunca por dolor”. Rosario murió asesinada, como en el fondo lo esperaba, para ella “la vida nos gana a todos, termina matándonos de cualquier forma.”¹⁴⁷

¹⁴⁵ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 177.

¹⁴⁶ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 143

¹⁴⁷ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 25.

Al igual que Rosario Tijeras, Claudia y Janeth, en *Mujeres de fuego*¹⁴⁸, son dos jóvenes exploradoras de la multidimensionalidad de la condición femenina. Siendo adolescentes se convirtieron en milicianas de un barrio popular antioqueño tomando como responsabilidad personal la búsqueda de la justicia barrial y la lucha contra la corrupción de las autoridades. Ambas vieron los valores de la guerra como modelos a seguir; ambas buscaron ser como sus dirigentes quienes sabían pelear, hacerse respetar y deseaban ser comparables con cualquier hombre: “Mi aspiración es ser como Marleny, una de nuestras dirigentes. Una mujer preparada en todo, que sabe tropeliar, que sabe hablar, que se hace respetar, que se puede comparar con cualquier hombre”¹⁴⁹.

Janeth entró a las milicias luego de que mataron a su hermanito, joven delincuente y callejero. Janeth estudió hasta noveno grado antes de dedicarse del todo a las milicias que se convirtieron en su familia y profesión. Su familia real era de poca ayuda y afecto, sólo tenía buenas relaciones con su abuela, hacia los demás sentía un gran resentimiento. Por su parte, Claudia entró a las milicias cuando tenía trece años; trabajando en una fábrica de zapatos recibió un boletín informativo de las milicias que le fascinó. Desde entonces quiso participar y ser testigo del dominio de las milicias sobre las bandas barriales. Claudia también afirmó haber encontrado una familia en las milicias; ella pertenecía a una familia desintegrada: A su padre lo conoció a los doce años, sus hermanas eran ladronas y su madre trabajaba como prostituta para mantener el hogar. Vivían en un barrio de bajos recursos, rodeado de violencia, pandillas, droga y delincuencia. Las milicias reemplazaron su familia, ella encontró en el jefe de las milicias el

¹⁴⁸ Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. Ver argumento en Capítulo III.

¹⁴⁹ Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 78

padre que nunca tuvo y vio en las mujeres milicianas un rol de mujer fuerte y trabajadora diferente a la imagen que tenía de su mamá o a la imagen de primas abusadoras que la violaban.

A diferencia de Rosario, Claudia y Janeth tomaron esta forma de vida violenta como trabajo, como servicio a la comunidad, como instrumento de poder y honor en su barrio. Ambas tenían una visión política de su conflicto social considerándose partícipes de una nueva izquierda cuyo objetivo era construir un poder popular que comprometiera a otros jóvenes en el arte de la guerra en búsqueda de la paz y la defensa del derecho a la vida; pero en esta búsqueda de paz encontramos ejemplos de sentimientos, razonamiento y actuares contradictorios, como el reflejado en el siguiente comentario de Janeth:

“Empezó a gustarme la acción, no por el placer de matar, sino por el placer de saber que se acaba con alguien que perjudica a todo el barrio. Cuando me hablan de un pelao que fastidia la gente, aun sin conocerlo ya lo odio y anhelo encontrármelo para matarlo, para saber que acabe con el problema. A mi me gusta el procedimiento de las milicias porque no matan a la ligera. En Villa ellos hablaron con las cuatro bandas del sector, que se mantenían en una guerra loca. El cura de la iglesia de arriba invitó a los tres jefes de la parte alta a una reunión. Todo se hizo de una manera seria, garantizándoles la vida y el respeto a los que iban. Richard les expuso las reglas.

-Entreguen las armas y hagan las pases o los aniquilamos. Mejor dicho o se controlan o mueren – les dijo.”¹⁵⁰

¿Qué es la justicia para estas jóvenes? ¿En qué consiste matar para estas jóvenes? ¿Qué diferencia hay entre los valores de estas milicianas y los sicarios?

¹⁵⁰ Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 58-59.

Janeth responde: “Matar es lo único que yo hago que va en contra de la ley de Dios y sé que es el pecado más grave que se puede cometer, pero que Chuchito me perdone, él sabe que lo hago por el bien de la comunidad. En otras cosas hago lo posible por no contrariar la religión. Hasta que estuve en el colegio me encantaba ir a misa de María Auxiliadora en la iglesia de Santa Cruz. Pero con el tiempo me dio pereza escuchar la misma carreta, ya me la tenía más aprendida que el mismo cura y me cogió la jartera. También dejé de confesarme porque me puse a pensar que era bobada contarle los secretos a un cura, que es humano igual que yo. ¡huf! Además el cura que se ponga a escucharme las historias no daría misa esperando que yo terminara. Mi pensamiento ahora es que uno siendo pecador ofende más al Señor entrando a misa.”¹⁵¹

Con todo vemos como Rosario, Janeth y Claudia protagonizan el quebrantamiento de las prácticas patriarcales, familiares y católicas tradicionales; al mismo tiempo irrumpen los “subpoderes” de la narcoviolencia, las milicias y el vandalismo apropiándose de sus valores machistas y bandoleros para darse fuerza y combatir el abuso del cual han sido víctimas. No sobra resaltar que aunque estas chicas apropian los valores machistas, ellas no son machos; ellas apropian, expropian y transforman el machismo; ellas demuestran mucha más audacia que los jóvenes seguidores del machismo como norma. Ellas todo lo cuestionan, lo subvierten, lo exploran, no las satisface ninguno de los poderes sociales dominantes y acatan las normas de la guerra. Pero sobretodo, Rosario, Claudia y Janeth reflejan la trasgresión del modelo binario hombre/mujer al apropiarse de las características del rol socialmente atribuido como masculino. De esta manera “los hombres” las respetaban y les temían y las mujeres las convertían en heroínas o enemigas.

¹⁵¹ Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 84.

Por otra parte la personaje-testigo que expresa abiertamente y sin reservas sus experiencias sexuales es Simona en *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*¹⁵². Desde el primer párrafo de su testimonio nos encontramos con una joven sincera, quien vivencia sentimientos encontrados: culpas inculcadas y rebeldías liberadoras. Dos experiencias marcaron la vida de Simona: el constante abuso ejercido por su hermano cuando ella era niña y el aborto practicado a los quince años.

Cuando Simona era niña, era abusada constantemente por su hermano, ocho años mayor que ella, y por su hermanastro. Esto sucedió repetidas veces hasta cuando su padre se dio cuenta y castigó a los muchachos; en ese entonces Simona tenía ocho o nueve años. Su madre sabía del abuso, pero nunca hizo nada al respecto. Su hermano y hermanastro la marcaron de por vida, a tal punto que ella repitió lo mismo al abusar de un niño de 4 años. Esta experiencia de violación generó en Simona sentimientos de culpabilidad y temor, pero a la vez le causó una gran curiosidad por su cuerpo desde temprana edad. Simona tuvo varios novios (“cambiaba más de novio que de ropa”), era infiel, salía con hombres mucho mayores que ella, salía con hombres casados, junto con su mejor amiga exploraban su cuerpo y compartían sus experiencias; en ese entonces la sexualidad para ella era lo mismo que el sexo. A esta misma edad, el padre de Simona murió y la familia se vio en condiciones de cambiar su estilo de vida y su situación económica. El hermano de Simona se quedó en la calle y ella, aunque vivía con su madre y asistía a la escuela, comenzó a pasar bastante tiempo fuera de la casa compartiendo experiencias con niños y jóvenes que no tenían hogar.

¹⁵² Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995.

En las calles conoció otro tipo de violencia diferente a la violencia familiar y de abuso sexual que ya conocía. Junto con su “parche” conoció las drogas, el robo, la muerte “a machete”, la venganza por deudas económicas o por deudas de honor; conoció también la muerte originada por la policía y los grupos de “limpieza” quienes fueron los asesinos de casi todos sus amigos:

“Se empezaron a llamar *limpiezas* porque primero aparecieron de a un muerto. Después, dijeron que estaban haciendo *limpieza*, porque resulta que a los que mataban eran *pelaos* fregados, o sea, no eran niños. Eran *pelaos* que hasta de pronto se habían llevado más de uno, *pelaos* drogadictos, *pelaos* que eran bien *caspas*, bien buscapleitos, todo les cabía en el alma. Eran los muchachos que se llevaban la muerte. Se hablaba de *limpieza* porque ayudaban a limpiar un poquito el barrio. Después mataron de a dos, de a tres y ya se fue aumentando el monto de muertos y cayó gente sana, porque si usted lo iban a matar y venía alguien detrás de usted, pues lo mataban por ir detrás del difunto, para que no hablara, no dijera nada.”¹⁵³

Esta época de exploración y promiscuidad terminó a los quince años de Simona, cuando quedó embarazada y abortó provocada por todos los problemas que tenía con su compañero. Además de tener que afrontar la difícil decisión y las secuelas de interrumpir un embarazo de dos meses y medio, Simona sufrió el abandono de su pareja y el maltrato verbal y físico del “Doctor” que practicó el ilegal procedimiento. Desde entonces Simona comprendió que la sexualidad no era sólo sexo y comenzó a comprender su rol de mujer y su sexualidad de forma tradicionalmente conservadora; sin embargo no sabemos si la época de violencia y abuso terminaron a la vez.

¹⁵³ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 135.

En *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, también conocemos la historia de July. July, al igual que Simona, pertenecía a un parche de Ciudad Bolívar. July tuvo una niñez feliz en compañía de su madre aunque su padre la golpeaba; sus problemas se agudizaron a los nueve años cuando su madre murió y su padre la descuidó a ella y a sus hermanos. Desde entonces se unió a un parche. July expresó que el mundo de las jóvenes no es fácil como el mundo de los muchachos:

“El mundo de las muchachas es mas complicado, porque los hombres piensan que nosotras somos poquitas cosas. Ven una muchacha jugando fútbol, la encuentran al día siguiente dándole balonazos. Ellos piensan que en ese mundo de los hombres nadie tiene por qué meterse. Por ejemplo hay grupos de sólo hombres hablando de las mujeres. O una muchacha por casualidad pasa por ahí y comienzan a molestar: “que esa ya pasó por tantas manos....”

Cuando una muchacha se hace respetar, los hombres comienzan a tratarla como una de ellos....

Hay hombres que se dicen llamar hombres y de verdad no son hombres. Porque yo no veo que sea un hombre alguien que se acuesta con una muchacha y después anda por ahí regando el cuento”.¹⁵⁴

A pesar de las creencias de July, sus mejores amigos fueron los muchachos del parche; sus amigos la acogieron y cuidaron hasta el punto de golpear y matar al joven que la violó a los trece años una noche en que fumaba marihuana. Con sus amigos del parche aprendió a robar y a fumar marihuana. Parece que “ella se hacía respetar” para que la trataran como uno/a de ellos. July narra cómo casi todos sus amigos fueron asesinados en una fiesta de cumpleaños por un grupo de limpieza. La muerte la deprimió mucho pero hablar con su difunta madre le ayudó a

¹⁵⁴ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 40-41.

olvidar sus pesares aunque no su decepción frente a la sociedad: “La muerte tiene olvido pronto, aunque la muerte es una cosa inesperada, cae sobre el hombro disfrazada como la noche. Los jóvenes de Ciudad Bolívar somos como unas piedritas regadas en el camino, piedritas que todo el mundo que va llegando, las va pateando a donde quiera. Para los jóvenes no vale que se vuelvan juiciosos, que quieran cambiar. Lo único que se pueden ganar es una *limpieza* de sus vidas...”¹⁵⁵

Las demás obras del corpus están protagonizadas y enfocadas en personajes masculinos y por lo general muestran que la relación de los jóvenes con la mujer es generalmente producto de la búsqueda de placer, poder y dominación. Nombraré algunas obras donde se evidencia esta tendencia:

En *Sangre Ajena*, cuando los hermanos protagonistas se gradúan de la escuela de sicarios, tienen una fiesta de graduación en la cual se hacen presentes los temas centrales de este proyecto: sexualidad, género y religión. En la siguiente cita la relación entre trabajo violento juvenil y sexualidad ejemplifica una práctica común. Al igual que en otros textos, la religión se ve como cómplice de la violencia y la mujer es representada como premio, como merecido placer posterior a un buen trabajo:

“La sorpresa abrió la cáscara mayor con la aparición de un cura real, de gafas bien puestas, un cura con su túnica, su mesita y dos acólitos. Entró como fantasma despistado por su casa. Le pidió disculpas a don Luis por el retraso. La señora de don Luis besó con sus labios pintados la mano extendida. El cura saludó amigable a los hijos de don Luis, es decir, parecía de la familia. Celebró una misa corta y elevó su confianza y devoción al cielo para terminar su discurso, diciendo que la vida debía imponerse sobre la muerte pero que si la muerte un día tocaba la puerta de la vida, debíamos abrir las puertas de nuestros brazos para darle la

¹⁵⁵ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 48.

bienvenida. La muerte llega por designio de Dios, por lo tanto hay que recibirla con pleno gozo, dijo convencido al darnos la bendición. Don Luís Ordenó que nos juntáramos los cinco y pusiéramos pose fotográfica con sonrisa, y le pidió al señor cura que nos acompañara con toda su fe. Don Luís nos enfocó con su cámara y luego dijo que él conservaba un álbum muy especial con las fotos de los muchachos que habían sido sus alumnos graduados de la escuela.

En la tarde terminó el acto de graduación. Don Luís se había tomado sus tragos, se le veía en los ojos chispeantes y en la cara colorada. Se despidió cariñoso de su mujer y de sus hijos y por su casa volvió a rondar ese silencio del hombre solitario que él cargaba en su vida esquivada. El pastusito, Luisito y Braulio marcharon para el campamento. Don Luís dijo que Nelson y yo nos quedáramos, y luego, sonriente y afectuoso dijo, les tengo una sorpresa: dos lindas y hermosas sardinas. Después agregó a lo dicho con toda naturalidad, váyanse a dormir porque mañana nos vamos de paseo, mejor dicho se van ustedes para Cartagena por una semana para que descansen y refresquen la memoria con todo lo aprendido.

Con Nelson quedamos de una pieza, desconcertados pero felices por las sardinas y la noticia de Cartagena. No sabíamos como darle los agradecimientos. De verdad queríamos abrazarlo, explicarle que él se había vuelto sangre de nuestra sangre. Con Nelson lo conocíamos, no era hombre de abrazos ni lloriqueos maricones. Él ducho en emociones ajenas, dijo con esa cordialidad muy suya, los agradecimientos me los dan con los futuros trabajos. Suave, giró el cuerpo y dio la espalda.

Nelson, cogió su sardina y lo hizo como man de mucha experiencia con las mujeres. Su sardina, quizá la mayor, las dos no pasaban de los catorce años, se fue con él con la naturalidad de quien no hace preguntas. Nelson le dijo al oído para que yo oyera, vamos para el cuarto. Yo no sabía que hacer con la mía. Ella apenas sonreía de mi azore guevón y de mi incapacidad de

no saber qué hacer en estos casos. Pero qué podía hacer un chinche de nueve años como yo, con aquel biscocho caído del cielo, que me miraba melosa y tierna, con sus ojos entrecerrados y coquetos, como diciéndome, Ramón Chatarra –claro que ella no sabía mi nombre-, déjate llevar por mí y verás como lo vamos a pasaras de rebién. Eso escuchaba que me estaba diciendo con sus labios melosos.”¹⁵⁶

Resalto cómo a pesar de que los niños-jóvenes se gradúan como sicarios luego de tres meses de entrenamientos y muchos mas como niños de la calle; son chicos que no han perdido del todo su inocencia: ellos continúan en la búsqueda de una imagen y afecto paterno, son inmaduros frente a la sexualidad, se emocionan frente a las sorpresas y celebraciones de manera infantil. Sin embargo ya están graduados como instrumentos de violencia, muerte y sexualidad; además han tomado como modelo un capo del narcotráfico. Posteriormente esta forma de celebrar se volverá común para los jóvenes, como ha sido común para otros grupos juveniles. A continuación otro ejemplo descrito en *No nacimos pa' semilla*:

“Cuando coronábamos un negocio montábamos la francachela. Sacábamos billete pa' la familia y para unas amistades que estaban en Bellavista. Salíamos de compras a conseguir la mecha. Después conseguíamos guaro, perico y hembritas. Armábamos la farra, casi siempre de amanecida. Otras veces nos íbamos de discoteca. Nos gastábamos en una noche cien mil pesos o más. Rumbeábamos hasta que se nos acababa el billete, quedábamos líchigos y a esperar el otro camello”.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Alape, Arturo, *Sangre ajena*, Santa Fe de Bogotá: Planeta, 2000. p. 72-73.

¹⁵⁷ Salazar Alonso, *No nacimos pa' semilla, La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 73.

Es decir que las mujeres son objeto de celebración, premio de “coronación de un negocio”; simultáneamente objeto de industria de prostitución tanto en la ganancia de un trabajo como en la pérdida del mismo:

“La cárcel le tuerce la hombría a cualquiera. En este encierro tan hijueputa que se termina mirando a los congéneres con ojos raros. Lo único que puede salvar es que la mujer o la noviecita no lo abandonen. O tener con qué pagar quinientos o mil pesos que vale un polvo el domingo, que es el día de visita.

Aquí existen de todas las perversiones: violaciones, prostitución, enfermedades venéreas a la lata. Una gran parte de las mujeres que entran los domingos son prostitutas, son por ahí mil. Hay manes que tienen montados los negocios con las prostitutas. Ponen el cambuche de resistencia con una o dos puticas y a cobrar el polvito de diez minutos. Eso es un agite tremendo todo el día. Hay unas pocas mujeres, casos raros, que vienen religiosamente todos los domingos a regalar su amor. Se recorren dos o tres patios dándole contentura a los presos que nadie visita y que no tienen un centavo. Toso sería muy romántico si no fuera por las enfermedades que se riegan a diestra y siniestra.

Al patio de especiales, el de los ricos, caen las mejores hembras. Sardinas muy hermosas...”¹⁵⁸

Los anteriores ejemplos han revelado la utilización de la mujer como objeto de placer, sobretodo. A continuación, la sexualidad no es sólo objeto de placer sino de poder y dominación frente a la mujer. En *Noticia de un secuestro*¹⁵⁹ de Gabriel García Márquez la sexualidad se

¹⁵⁸ Salazar Alonso, *No nacimos pa' semilla, La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 89.

¹⁵⁹ García Márquez Gabriel, *Noticia de un secuestro*, Bogotá: Editorial Norma, 1996. Ver argumento en Capitulo III.

presenta como intimidación utilizada por jóvenes guerrilleros hacia las mujeres secuestradas, de la misma manera se muestra como herramienta de terror y dominio. Ejemplo de lo anterior son las experiencias narradas por las secuestradas Beatriz y Maruja:

“Ambas se alarmaron, pues el temor de las agresiones sexuales se mantenía vivo. Estaban convencidas de que mientras estuvieran juntas era difícil que los guardianes intentaran una violación, y por eso la idea de que las separaran fue siempre la mas temible. Por otra parte, los guardianes estaban siempre en parejas, no eran afines y parecían vigilarse los unos a los otros como una precaución de orden interno para evitar incidentes graves con las rehenes.

Pero la represión de los guardianes creaba un ambiente malsano en el cuarto. Los de turno en diciembre habían llevado un betamax en el que pasaban películas de violencia con una fuerte carga erótica, y de vez en cuando algunas pornográficas. El cuarto se saturaba por momentos de una tensión insoportable. Además, cuando las rehenes iban al baño debían dejar la puerta entreabierta, y en mas de una ocasión sorprendieron al guardián atisbando. Uno de ellos, empeinado en sostener la puerta con la mano para que no se cerrara mientras ellas usaban el baño, estuvo a punto de perder los dedos cuando Beatriz –adrede- la cerró de un golpe. Otro espectáculo incomodo fue una pareja de guardianes homosexuales que llegó en el segundo turno, y se mantenían en un estado perpetuo de excitación con toda clase de retozos perversos.”¹⁶⁰

El anterior ejemplo confirma cómo además del uso de las armas, el encierro y el lenguaje brusco, otra manera de dominar tanto las secuestradas como el espacio de los jefes y vigilantes es usando la intimidación sexual; amplificadora del temor frente a una posible violación. En el anterior ejemplo, la intimidación sexual se convierte igualmente en juego pornográfico, en picardía de los aburridos vigilantes quienes buscan matar el tiempo durante su encerrada labor.

¹⁶⁰ García Márquez Gabriel, *Noticia de un secuestro*, Bogotá: Editorial Norma, 1996. p 134.

Sin embargo es de tener presente que el placer, el poder, el dominio y la venganza también son presentes en las relaciones de pareja como fue ejemplificado en obras anteriores con personajes como Leidy, Mónica y Simona. Leamos otro comentario de Simona al respecto:

“Hubo una discusión a causa de la amiga que iba conmigo, porque era muy coqueta. Llegó otro tipo que no era del *parche*. Entonces se puso a bailar con él y, ríase, y hasta le dio el teléfono. Entonces el novio le dijo “Pues no me baila más con él. Usted es mía y listo”, como un objeto, como si fuera su propiedad. “Usted es mía y se queda aquí y hace lo que yo digo”. La forma de hablar de los muchachos. El otro tipo fue a sacarla y la jaló a obligarla a bailar y el otro la empujó y entonces se armó severa pelea y eso volaban las botellas, se dieron *chuzo*. Fue tremendo día... y todo el mundo escápese debajo de las mesas y salga a correr.”¹⁶¹

Contrariamente a la común relación de violencia del joven con la pareja o prostituta, el joven tiene gran afecto y respeto para con la imagen femenina de la madre quien también lo idealiza por su apoyo y ayuda en el sustento de la familia, muchas veces hasta apoyando su labor criminal. Este es el comentario de una madre sobre su hijo sicario:

“Lo que yo si le aseguro es que Toño ha sido buen hijo. En todos estos años me he pasado en bares levantando con qué mantener esta familia. Pero para una mujer sola es mucha carga. Él es el que más me ha colaborado. Él no ha sido vicioso, y cuando hace sus trabajos se aparece con algo para la casa.”¹⁶²

Ahora leamos un comentario de un joven respecto a su madre:

¹⁶¹ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar : la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá: Planeta, 1995. p. 135

¹⁶² Salazar Alonso, *No nacimos pa' semilla, La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 34.

“La *Cucha* era muy chévere, desde que yo recuerdo. Me decía, “venga marido mío, siéntese aquí, caliénteme los pies”, mientras se dormía; después la dejaba entre sus sueños, plácida. Era muy chévere la relación. Ella tenía problemas con el *Cucho*, por las casa de la casa, los oficios...después de muchos años de casado, él se consiguió otra mujer.”¹⁶³

El amor por de los jóvenes a la madre se convierte en respeto por el rol e imagen de madre y mujer cabeza de hogar en general. Cito dos ejemplos al respecto:

“Yo pinto con una visión más universal, desde el problema de la mujer, el problema de la sociedad, más universal. No me centro que en Ciudad Bolívar es mi problema. Mi problema es como el problema de la humanidad, de la opresión de la mujer, lo que me ha tocado a mí más...

Eso es por la influencia de mi mamá, claro, lógico. Por la influencia de ella, pongo su nombre en mis pinturas y no el nombre mío. Porque uno desde pequeño viendo una mujer que sufre tanto, deshuesada por el dolor y los golpes, uno entra a valorar mucho a la mujer. Por lo menos yo entro a valorarla mucho a la mujer. Es lo que yo expreso en los cuadros, también como protesta contra esa violencia contra la mujer, contra esos esquemas que hay de hombre y mujer. Es como más universal que encerrarme aquí en Ciudad Bolívar; que los muertos y los muertos, y los vivos y los otros vivos, la pintura no resuelve sus conflictos.”¹⁶⁴

El ejemplo anterior representa, como lo dice el joven Carlos de Ciudad Bolívar, un respeto de la juventud marginal por la imagen de la mujer simbolizada en la madre: en la figura materna universal más que en su madre como individuo. Así que muchos jóvenes ayuden a sus propias madres o a las madres de sus amigos con las labores y gastos del hogar.

¹⁶³ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 148.

¹⁶⁴ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 88-89.

El segundo ejemplo demuestra cómo los personajes de *El pelaito que no duró nada* respetan a la madre trabajadora en general y cómo ayudan al sustento de la familia de su mejor amigo:

“Entonces yo me paraba y doña Juanita me pedía para el pasaje, porque yo casi todos los días se lo regalaba. Es que esa gente se mantiene mal. La única que trabaja es doña Juanita. Jefry es un caritaquis el hijueputa, que hasta le robaba los pasajes a la cucha para hueler. Y las muchachas se mantienen hablando caspa, que ya voy a empezar a trabajar, y mentiras que no trabajan ni puta mierda, así todos los años... ¡Yo no sé cuándo van a empezar a trabajar!...Yo tenía ochenta pesitos, y se los regalaba pal pasaje: tin, meto. Doña Juanita trabajaba en restaurantes industriales, toda la vida la ha guerreado. Toda la vida cocinando, trabajando en restaurantes.”¹⁶⁵

Así como la mujer es valorada en su papel de madre y cabeza de hogar, es muy valorada con la imagen de la Virgen. Así habla un sicario desde la cárcel:

“Le tenemos mucha fe a la Virgen de las Mercedes. Para las fiestas, las imágenes que hay regadas por toda la cárcel se ponen como mamacitas. Se resanan con yeso, se les da una buena mano de pintura y se les alumbrá en forma. La Virgen es la reina de los presos. Por eso es que la gente se hace tatuajes con ella, por la fe que se le tiene. También se hacen otros tatuajes como escorpiones, dragones, corazones con leyendas. Pero la que manda la parada es la Virgen. A Chuchito también se le reza pero es que María es la madre de Dios y la madre es lo más grande que hay.”¹⁶⁶

¹⁶⁵ Gaviria Víctor, *El pelaito que no duró nada*, Bogotá: Planeta, 1991. p. 26-27.

¹⁶⁶ Salazar Alonso, *No nacimos pa' semilla, La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 92.

Concluyendo, la mujer, en casi todas estas obras, es la madre, la amante, pero no la pareja; es compañera pasiva y por lo general no hace pareja con el padre sino con el hijo. La mujer es un personaje marginado, excluido y singularmente valorado en su papel de madre-virgen. Incluso cuando los jóvenes añoran una vida de pareja estable y quisieran una vida familiar, esa familia es regida por características de dominio por parte del hombre y de sumisión por parte de la mujer. En las pocas excepciones donde la pareja lleva una relación amorosa y respetuosa, de todas maneras se presentan situaciones agresivas y de maltrato tanto por la fuerte violencia del medio marginal donde viven como por la gran mezcla de valores éticos y morales que los personajes conciben.

No obstante, me parece contradictorio que los jóvenes continúen altamente afectados por ideologías patriarcales y machistas cuando es evidente que dichos símbolos o modelos; como lo son el papel del padre de familia, el papel del estado, el papel del sacerdocio, de la Iglesia, entre otros; son evidentemente desprestigiados por ellos mismos. Los jóvenes demuestran ser totalmente incrédulos frente a la figura paterna en general y frente a su padre (cuando lo tienen); asimismo frente a las normas del estado; además las normativas religiosas son seguidas a su acomodo. Las narrativas sobre marginalidad y violencia revelan que los jóvenes son más sumisos a la reglas machistas y patriarcales, son más influidos por la normativa y tradición del medio que los rodea. Aunque rebeldes; sus salidas son menos audaces que las de las chicas quienes transforman sus roles e incluso adaptan el machismo para expropiarlo y/o combatirlo.

Hemos visto cómo para estas subculturas juveniles la relación entre género y sexualidad es muy estrecha, en algunas oportunidades su distinción es muy difusa. Para los jóvenes, la sexualidad responde a los guiones determinados por sus roles de género; a roles socialmente determinados que exageran el machismo, destacan la apatía por su pareja, la prepotencia y el

mando, la obsesión por el placer y la poligamia; de allí la subordinación, el maltrato y la concepción del cuerpo como objeto de deseo y placer. Por lo general la mujer es una figura pasiva, sumisa, temerosa de su sexualidad, que satisface las demandas del hombre y la sociedad machista-católica; pero que es vista como pecadora, prostituta y/o temida rival si rompe con los represivos códigos socioculturales. Sin embargo es descrito que estos roles cambian constantemente a través de la corta vida de los jóvenes; especialmente en el caso de las chicas, puesto que para ellas la vida (biológica y psicológica) corre precipitadamente entre diferentes tiempos, experiencias, espacios y medios a veces contradictorios, generando múltiples cambios de comportamiento según el rol tomado (hija, madre/padre, novia, amante, esposa, enemiga, amiga, heroína, víctima, etc.).

Es importante tener en cuenta que la gran mayoría de los jóvenes y las jóvenes de esta generación comienzan a tener relaciones sexuales a temprana edad, alrededor de los diez años, o antes, habitualmente por causas ajenas a su voluntad: violación, presión de grupo o pareja, prostitución, e incluso como “premio” por su buen trabajo criminal. Estos jóvenes no sólo han sido afectados físicamente por tempranos actos sexuales sino por el mismo discurso sexual utilizado como arma de intimidación, amenaza y chantaje. Lo anterior afecta la moratoria vital de los jóvenes cambiando su corta cronología física; no olviden que además hablamos de jóvenes que poseen un corto patrimonio temporal causado por tempranas muertes. Es decir que estos chicos tienen un desarrollo y deterioro acelerado donde su cuerpo y género influyen altamente en este rápido proceso. Este proceso en su moratoria vital es generalmente paralelo al de la moratoria social puesto que estos chicos, a muy temprana edad, se hacen responsables económicamente de sí mismos o de su propio hogar; generalmente sin haber experimentado a cabalidad ninguna de sus vivencias ni de sus carencias. Vimos con los ejemplos del corpus que

por lo general estos cambios en las moratorias se dan de manera violenta, escabrosa convirtiendo a la mayoría de estos jóvenes en individuos no juveniles (física, social y culturalmente).¹⁶⁷

Con todo lo anterior, considero que son similares las experiencias de exclusión y marginación experimentadas por las diferentes muchachas del corpus porque son similares las construcciones y procesos sociales del entorno que las rodea. Todas experimentan la cotidianidad de los barrios marginales donde se ha afianzado el poder de las bandas y/o el narcotráfico; poder que ha generado conductas específicas pero cambiantes; ya sea bien por cumplimiento de las disciplinas construidas, y reproducidas por subpoderes; o ya sea por la superposición de subculturas con la cultura regional y/o con la cultura hegemónica tradicional católica colombiana; o ya sea por la rebeldía contra uno o todos los poderes, generando cambiantes identidades, algunas en crisis pero otras vencedoras y liberadoras. Todos los/las protagonistas han sido víctimas de diferentes tipos de violencia, política, económica, demográfica, social, familiar, barrial y/o grupos ilegales armados. Las violencias heredadas no generan asombro en esta generación, por el contrario, la violencia se arraiga aun más en lo cotidiano de esta juventud multiplicadora de rencor/dolor social y venganza; donde la venganza hace parte de un agudo código de honor donde la estimación por la conciliación es inexistente.

Es claro también que una cosa es la manera en que las jóvenes vivencian y sobreviven en el desafortunado espacio de conflicto y violencia que les tocó vivir (apropiación de valores ajenos a sus deseos, rebeldía, apatía, abuso, convertirse en adultos de manera acelerada) y otra

¹⁶⁷ Los conceptos de *edad*, *generación*, *moratoria vital*, *moratoria social* se encuentran en: Margulis, Mario, Urresti, Marcelo “La juventud es más que una palabra” en Margulis Mario (ed.) *La juventud es más que una palabra, Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1996. Igualmente se encuentran brevemente explicados en el capítulo primero de este trabajo.

cosa muy diferente es la manera en que quieren ser representadas, miradas y ayudadas (con afecto, respeto, fraternidad y paternidad). Las chicas representan una cambiante búsqueda de parámetros de comportamiento generadora de nuevos lazos afectivos con un grupo social que las observe e integre. Es claro que los nuevos valores juveniles no se deben quedar en la marginalidad; estos deben ser entendidos en su diferencia, valorados e incluidos en la necesaria construcción de nuevos valores homogenizadores de una sociedad tan cansada como destruida por la violencia (incluyendo la indiferencia por lo marginal como un tipo de violencia).

En la Colombia de los 80 y 90, la religión católica continuó siendo un actor influyente fundamental en la sociedad juvenil y la construcción de sus identidades. Evidentemente ni el poder del narcotráfico, ni la narcoviencia, ni la modernización desigual, ni la globalización, ni la constitución de 1991 debilitaron la jerarquía e ideología religiosa-patriarcal de la nación. Sin embargo con este capítulo comprendemos que la sociedad colombiana debe ser entendida como varias organizaciones de diversidad y no como una normativa uniforme. No todos los grupos de la sociedad comparten y conocen los mismos modelos y normativas: el poder hegemónico (descentrado) constantemente se fusiona con subpoderes igualmente influyentes en su contexto¹⁶⁸; poderes y subpoderes distintamente mediados generadores de cambiantes situaciones con características específicas; nuevas vivencias generadoras de nuevos roles, identidades, comportamientos y resistencias. En cuanto a poder de la religión católica en la juventud es necesario comprender que lo religioso, lo popular y lo secular se mixturán y median de forma compleja, incluso cuando se consideran los conceptos de género y sexualidad. Innegablemente la juventud continua mostrando una arraigada cultura religiosa que no deja de

¹⁶⁸ Un ejemplo de esta mezcla de poderes se ve en la descripción de las características culturales realizada por Alonso Salazar en su obra *Las subculturas del narcotráfico*; como ya se mencionó en el segundo capítulo de esta disertación.

estar ligada a la violencia... Colombia sigue recayendo en mezclar la guerra y la religión como lo viene haciendo desde tiempos decimonónicos. Es incuestionable que la marginación, la pobreza y la violencia juvenil son el resultado del fracaso de los múltiples niveles de poder, los cuales han sido incapaces de establecer un orden ni en lo nacional, ni en lo religioso, ni en lo familiar, ni en lo cotidiano. El fracaso de los poderes tradicionales ha llevado a la creación de subpoderes constructores/destructores de sus propios ordenamientos, comportamientos, lugares, códigos de dominio, jerarquía, subordinación y manejo de la violencia.

6.0 LA SICARESCA COLOMBIANA Y SUS PARADOJAS: SUPERVIVENCIA Y CONSUMO

En éste capítulo retomo principalmente las narrativas sobre marginalidad y violencia donde los personajes son jóvenes sicarios, a este subgrupo lo denomino obras sicarescas¹⁶⁹: *Sangre ajena*¹⁷⁰ de Arturo Alape; *El pelaito que no duró nada*¹⁷¹ de Víctor Gaviria; *La virgen de los Sicarios*¹⁷² de Fernando Vallejo.

Además incluiré las narrativas *Noticia de un secuestro*¹⁷³ de Gabriel García Márquez; *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*¹⁷⁴ de Alonso Salazar;

¹⁶⁹ Otras obras que han sido incluidas en el genero de la sicaresca y/o en el género del narcorrealismo son: *El sicario* de Mario Bahamón Dussan, *Rosario Tijeras* de Jorge Franco Ramos, *Comandante Paraíso* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Hijos de la nieve* de José Libardo Porras, *No nacimos pa' semilla* de Alonso Salazar, *Morir con papá* de Oscar Collazos. Considero que las tres obras que he seleccionado son las más representantes del genero sicaresco, en mi interpretación son las obras que revelan mayor similitud formal y temática con la clásica novela picaresca. Otras obras hablan del narcotráfico y de la narcoviolenca pero el personaje principal no siempre es un joven sicario; además no todas las historias están narradas literariamente al estilo picaresco.

¹⁷⁰ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995.

¹⁷¹ Gaviria Víctor, *El pelaito que no duró nada*, Bogotá: Planeta, 1991.

¹⁷² Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002.

¹⁷³ García Márquez Gabriel, *Noticia de un secuestro*, Bogotá: Editorial Norma, 1996. Ver argumento en Capitulo III.

¹⁷⁴ Salazar Alonso, *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002.

las películas de ficción *Rodrigo D. No futuro*¹⁷⁵ y *Probando Maldad*¹⁷⁶. Aunque a las cuatro anteriores obras no las considero sicarescas, dan gran aporte a la temática principal del capítulo por las experiencias de supervivencia de sus jóvenes protagonistas.

La palabra “sicaresca” fue creada por el literato, periodista y cronista colombiano Hector Abad Faciolince y fue dada a conocer por primera vez en el artículo “Estética y narcotráfico” publicado en la revista Número.

“Es testimonio la fascinación por el sicario, que también empezó a sufrir la literatura. Hay una nueva escuela literaria surgida en Medellín: yo la he denominado la sicaresca antioqueña. Hemos pasado del sicariato a la sicaresca. Y (al sicario) lo ha empleado la literatura como nuevo tipo en los relatos, a veces buenos, a veces horribles, casi siempre truculentos.”¹⁷⁷

Me interesa el término de Abad Faciolince no sólo por el diálogo que genera entre las narrativas sobre marginalidad y violencia y la tradicional picaresca; sino sobretudo porque Abad Faciolince ha afirmado ver en las obras sicarescas la transición de un problema social a uno literario, y en esto último estoy totalmente de acuerdo.¹⁷⁸

¹⁷⁵ *Rodrigo D. No futuro* [Filme], Director: Víctor Gaviria. Perf. Ramiro Meneses, Carlos Mario Restrepo y Jackson Idrian. Focine, 1989. Dedicada a John Galvis, Francisco Marin, Leonardo Sánchez y Jackson Gallegos, integrantes del reparto (actores-testigos) quienes murieron antes de que la película tuviera su estreno mundial en el festival de Cannes en 1990.

¹⁷⁶ *Probando Maldad* [Filme], Directora: Ana Joaquina Mondragón, Producción Flor Guzmán, 1996.

¹⁷⁷ Abad Faciolince Hector, “Estética y narcotráfico” *Número*, No. 7, agosto-septiembre-octubre de 1995. p. iii.

¹⁷⁸ Aunque irrelevante para esta investigación, es curioso nombrar que Abad Faciolince, siendo el autor de la denominación “sicaresca”, no aprecia este tipo de literatura. El ha afirmado no querer ser cómplice de la misma y prefiere combatir la muerte con las letras. Lo anterior se evidencia en la entrevista que le realizó Jaime A. Orrego: “J.A.O. ¿Cuál es su opinión acerca de la novela sicaresca? ¿Cree usted que ayuda a crear más estereotipos tanto de Medellín como de Colombia?”

Apoyándome en el nexo entre picaresca y sicaresca tejido por Abad Faciolince; primero compararé y contrastaré las obras sicarescas con el clásico género. Igualmente interpretaré las narrativas orientándome concretamente en las experiencias de supervivencia, dando importancia al papel de la religión y el consumo en correspondencia con la misma.

Tanto las obras sicarescas como las picarescas¹⁷⁹ surgen en épocas críticas de transición histórica. En ambos géneros el personaje principal es un antihéroe marginal que busca sobrevivir, alcanzar medro social y reconocimiento por parte de la cultura dominante. Es de tener

H.A. Yo tengo el orgullo de haber creado esa palabra. La sicaresca apareció por primera vez en un artículo que yo escribí sobre esas novelas: La sicaresca antioqueña. Realmente se parece mucho a la picaresca en el sentido de que es una persona, por lo menos en los primeros libros, que narra en primera persona su vida de fechorías. Yo por experiencias vitales, directas, es decir, al familiar mío más importante lo asesinaron unos sicarios, nunca he sentido fascinación por los sicarios. He sentido todo lo contrario. He sentido rechazo. Y a mí me parece que la literatura colombiana se engolosinó con estos matones, en parte los justificó en algunas de estas narrativas. Y es como si las víctimas no tuvieran ningún interés y el interés de la literatura colombiana se hubiera centrado sobre los verdugos, sobre los victimarios durante mucho tiempo. La novela que yo estoy escribiendo, y que voy a terminar y que espero publicar en octubre, es precisamente la otra cara de la novela picaresca; una novela sobre una víctima de los sicarios, que me parece una vida más interesante, más valiosa y muy distinta a esta especie de endiosamiento y creación de un mito de pobres muchachos desesperados que no les queda otra alternativa que matar. Yo sí aspiro a escribir algo muy distinto al regodeo macabro con los sicarios.

Obviamente no se puede negar, los sicarios existen por supuesto. Pero a mí no me interesa tanto la vida de los sicarios. Me interesa más la vida destruida. La vida que esos sicarios destruyen.”

Orrego, Jaime A., “Entrevista con Héctor Abad Faciolince” en *La Hojarasca, alianza de escritores y periodistas*. 4 de Julio del 2006. <http://www.escriitoresyperiodistas.com/NUMERO27/jaime.htm>

¹⁷⁹ José Antonio Maravall en *La literatura picaresca desde la historia social* ubica la literatura picaresca en un contexto político, económico, social y moral altamente decadente, causado por el surgir de la burguesía y la desigual distribución de la Riqueza. Esta crisis es la originaria del desempleo, la pobreza, el pícaro y por lo tanto de la literatura picaresca. Es decir que Maravall nos muestra la decadencia social y económica de España como origen de un género literario. Asimismo Maravall en *La cultura del barroco*, concibe la cultura del barroco como una estructura histórica articuladora de una determinada ‘mentalidad’ a repetitivas condiciones de producción cultural y literaria. El autor propone que el barroco español tiene un carácter de resistencia hacia un sistema católico-monárquico ante el nuevo mundo de decadencia y movilidad social posibilitada por el capitalismo emergente.

en cuenta que la definición de la literatura picaresca y sus características han sido tema de muchos hispanistas puesto que al parecer los autores de éste género no estaban consientes de la creación del mismo. Ha sido más bien un trabajo de críticos¹⁸⁰ que a posteriori han encontrado características comunes entre las obras incluidas en el género, trabajo que por lo tanto ha generado diversas discusiones, acuerdos, pero también muchos desacuerdos ya que algunos críticos se han enfocado en específicos aspectos (forma, personaje, el marco social, la descomposición social, los viajes...) dejando otras conexiones de lado. Independientemente de los debates, lo cierto es que todas las obras presentan un joven, el pícaro, que busca sobrevivir siendo víctima y victimario, adaptándose a hostiles entornos; malignos entornos que le roban la inocencia. En general todas las obras picarescas representan vivencias en un mundo marginal, son un reflexivo relato de vida (generalmente autobiográfico) donde lo material es indispensable para sobrevivir.

No considero necesario que las obras sicarescas conjuguen las características de la picaresca de única manera, incluso considero importante que las obras enlacen y adopten estas características de manera libre, evitando la copia y otorgando variaciones en el género al igual que nuevos impulsos para la literatura. Esta amplitud de concepto me parece importante para este proyecto porque de ésta manera puedo comparar abiertamente el corpus de narrativas sobre marginalidad y violencia con el género picaresco incluyendo conjuntamente, el término “sicaresca” entendido como nueva dimensión de la picaresca. Por esto, en cuanto a la picaresca,

¹⁸⁰ Alonso Zamora Vicente, José Antonio Maravall, Claudio Guillén, Américo Castro, Alexander A. Parker, Walter Allen, Walter Cohen, Marcel Bataillon, Antonio Rey Hazas, Fernando Lázaro Carreter...

prefiero comprenderla en términos de Alonso Zamora Vicente¹⁸¹; puesto que él también da importancia a las diversas dimensiones y evoluciones del género:

“No vale la pena, pues, intentar clasificaciones. Lo más claro y más eficaz es perseguir esas novelas desde su aparición, viendo qué aportan y qué tienen de sujeción al canon establecido por el Lazarillo y en qué medida se apartan de él, matizándolo, perfeccionándolo, o dándole una dimensión distinta. Hay una evolución fácilmente perceptible desde el Lazarillo a todas las demás, hasta la disgregación final de los elementos picarescos, disgregación en la que la arquitectura de la novela establece contacto con otro tipo de narraciones (cortesanías, de aventuras, etc.) para dejar paso a la vitalidad por sí sola de los elementos picarescos, que podemos volver a encontrar en las circunstancias más inesperadas.”¹⁸²

Para Zamora Vicente, las novelas picarescas adoptan una forma consagrada a partir del Lazarillo de Tormes¹⁸³: Lázaro nació a orillas del río Tormes, del cual tomó su apellido; a los ocho años dejó de ver a su padre quien fue encarcelado por hurto. “Cuando su pobre madre se vio sin marido y sin dinero decidió irse a vivir en la ciudad donde trabajaba como criada” y posteriormente se unió con otro hombre. El padrastro de Lázaro “robaba por amor” para dar alimento a la familia y corrió la misma suerte de ser encarcelado. Siendo aun niño, la madre lo entregó a un ciego. Lázaro guiaba al ciego por los caminos de las ciudades y el ciego lo guiaba a él por una vida de engaños, hambre y venganza.¹⁸⁴ Una vez Lázaro abandonó al ciego, sirvió a un clérigo, posteriormente a un hidalgo, un Fraile, un buldero, un maestro de pintar panderos y

¹⁸¹ Zamora Vicente, Alonso, *Qué es la novela picaresca*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SrveObras>

¹⁸² Zamora Vicente, Alonso, *Qué es la novela picaresca*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SrveObras>. p. 6/30

¹⁸³ Lazarillo de Tormes, Madrid: Universidad de Salamanca y Santillana S.A., 1994.

¹⁸⁴ Lazarillo de Tormes, Madrid: Universidad de Salamanca y Santillana S.A., 1994. p. 9-12.

un alguacil. Con todos los amos, a excepción del último, Lázaro experimentó desventura, lo cual lo llevó a protegerse con un fuerte caparazón de desconfianza y resentimiento.

Del *Lazarillo de Tormes*, Zamora Vicente resalta la forma autobiográfica; la actitud moralizadora/autocrítica del narrador; el vagabundaje del pícaro; y el antiheroísmo del protagonista. Respecto al antiheroísmo Zamora subraya la marginalidad del personaje, su lucha constante por la supervivencia, el poco respeto por el prójimo, la moral acomodaticia detrás de la que se esconde cierta ternura y compasión por el otro desafortunado y; sobretodo, la creación de un personaje literario que reflejara la realidad¹⁸⁵, la forma de vida de muchos desventurados y marginalizados.

Los personajes de las obras sicarescas, al igual que los pícaros, pertenecen a un bajo rango social y son descendientes de padres igualmente marginados y/o desplazados; todos los jóvenes, convertidos en personajes literarios, abandonan sus hogares con la ambición de mejorar su condición social y económica, pero para lograrlo todos terminan recurriendo no sólo a la astucia y al crimen (como el pícaro) sino a la violencia (como el bandolero y/o sicario). Al igual que el pícaro, los sicarios viven al margen de los códigos de honra y justicia propios de las clases altas de la sociedad de su época¹⁸⁶; haciéndose partícipes de una subcultura con sus propios códigos de honor, poder y espacio. Es decir que tanto personajes de la picaresca como de la picaresca, surgen en situaciones socioeconómicas similares que condicionan a los jóvenes a

¹⁸⁵ No olvidar que las novelas españolas anteriores al *Lazarillo de Tormes* eran la sentimental, caballeresca y pastoril.

¹⁸⁶ Las primeras obras picarescas como *El Lazarillo de Tormes* (1554) y la *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (1599) de Mateo Alemán quien critica los valores dominantes de honra caballeresca de manera irónica. Igualmente revelan la injusticia social del gran imperio español; la ironía y sátira del *El Guzmán de Alfarache* se muestra pesimista frente al futuro de la sociedad.

salir de sus hogares en busca de mejores oportunidades; sin embargo ninguno de los personajes busca cambiar el mundo donde vive, busca sobrevivir en él. La supervivencia en las obras picarescas, como en las sicarecas, generalmente está materializada en el hambre¹⁸⁷.

A menor escala en ambos géneros, los personajes buscan mejorar su economía y medrar socialmente (tener un espacio digno en la sociedad); pero al no poder mejorar sus condiciones por medios convencionales, o legales, terminan recurriendo a la violencia, la trampa y/o lo criminal.

Al comienzo de este capítulo propuse relacionar la supervivencia con el consumo y con la religión. Para introducir el tema del consumo es oportuno tener en cuenta las teorías de Bataille¹⁸⁸. Bataille divide el concepto de consumo en dos:

“The first, reducible part is represented by the use of the minimum necessary for the conservation of life and the continuation of individuals’ productive activity in a given society; it is therefore a question simple of the fundamental condition of productive activity. The second part is represented by so-called unproductive expenditures: luxury, mourning, war, cults, the construction of sumptuary monuments, games, spectacles, arts, perverse sexual activity(i.e., deflected from genital finality)-all these represent activities which, at least in primitive circumstances, have no end beyond themselves. Now is necessary to reserve the use of the word expenditure for the designation of these unproductive forms, and not for the designation of all the modes of consumption that serve as a means to the end of production. Even though it is always

¹⁸⁷ El tema de la supervivencia en la literatura picaresca es esencialmente plasmado en el tema del hambre. Tanto el *El Lazarillo* como *El Guzmán* sufren y representan el hambre como condición histórica-social, el hambre es tratado como denuncia de la realidad: las hambrunas del S. XVI y las pestes europeas. Contrariamente el hambre en *El Buscón* es símbolo la abstinencia católica.

¹⁸⁸ Bataille, G., *Visions of Excess*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.

possible to set the various forms of expenditure in opposition to each other, they constitute a group characterized by the fact that in each case the accent is placed on a loss that must be as great as possible in order for that activity to take on its true meaning.”¹⁸⁹

En las obras sicarescas estudiadas ambas formas de consumo están presentes. Así como en la literatura picaresca, la primera forma de consumo es el motor de la existencia de los jóvenes protagonistas, su cotidianidad está regida por la constante búsqueda de lo necesario para subsistir. La segunda forma de consumo en las obras sicarescas es el resultado de trabajos ilegales y como sugiere Bataille, es un consumo, o mejor un gasto, que implica una fuerte pérdida pero gran satisfacción por haber tenido la oportunidad de obtener. En el caso de los protagonistas del corpus, especialmente de los sicarios, el gasto desmedido se convierte en la pérdida de un cruel y circular sistema económico de mercado en el cual el más poderoso vuelve a retomar la esforzada ganancia del más infortunado. El gasto desmedido de los sicarios los conlleva a la misma pobreza y por lo tanto a mayor degradación, humillación y destrucción económico-sentimental: En palabras de Bataille “The rich man consumes the poor man’s losses”¹⁹⁰.

En este segundo tipo de consumo, el manejo del estereotipo producido por la moda es utilizado como aspiración, y esa tendencia está altamente ligada a los modelos publicitarios; es decir que los medios de comunicación ayudan a construir un estereotipo el cual conlleva cambios de comportamiento en los jóvenes donde aparentar y poseer es relevante en la estética diaria, en la creación identitaria. Claro está que aunque muchos jóvenes marginales podían/pueden adquirir los objetos de consumo gracias a sus trabajos ilegales, muchos otros no

¹⁸⁹ Bataille, G., *Visions of Excess*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994. p. 118.

¹⁹⁰ Bataille, G., *Visions of Excess*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994. p. 125.

podían/pueden comprarlos pero sueñan con adquirirlos; es decir que de todos modos estos últimos no estaban/están excluidos de esa cultura de consumo.

Lo anterior trae a la memoria las teorías de Beatriz Sarlo respecto al coleccionista al revés, aquel coleccionista de compra-venta, el coleccionista de actos de adquisición y no de objetos porque sabe que los objetos se deprecian desde el momento mismo que los adquiere. Para Sarlo, los objetos se escapan tanto para los coleccionistas al revés como para aquellos que no pueden poseer y simplemente sueñan con esos objetos inaccesibles:

“Los objetos se nos escapan: a veces porque no podemos conseguirlos, otras veces porque ya los hemos conseguido, pero se nos escapan siempre. La identidad transitoria afecta tanto a los coleccionistas al revés como a los menos favorecidos coleccionistas imaginarios: ambos piensan que el objeto les da (o les daría) algo de lo que carecen no en el nivel de la posesión sino en el nivel de la identidad. Así los objetos no significan: ellos tienen el poder de otorgar algunos sentidos y nosotros estamos dispuestos a aceptarlos. Un tradicionalista diría que es un mundo totalmente invertido. Sin embargo, cuando ni la religión, ni las ideologías, ni la política, ni los viejos lazos de comunidad, ni las relaciones modernas de la sociedad pueden ofrecer una base de identificación ni un fundamento suficiente a los valores, allí está el mercado, un espacio universal y libre...”¹⁹¹

Cuando los jóvenes sicarios reciben buenas sumas de dinero por sus trabajos criminales inmediatamente celebran con abundante comida, al instante compran camisetas de marca o de propagandas comerciales, tenis finos, motos y juguetes electrónicos (grabadoras, juegos de video, etc). “¿Para que ahorrar para mañana si mañana puedo estar muerto? ¿Para qué almacenar

¹⁹¹ Sarlo Sabajanes, Beatriz. Escenas de la vida posmoderna; Intelectuales, arte y videocultura. Buenos Aires: Ariel, 1994. p. 29.

comida, si hoy, después de aguantar hambre, puedo estar totalmente satisfecho?” ... las mismas preguntas se hacía Lázaro cuando comentaba que sus amos lo mataban de hambre y él los engañaba para poder alimentarse.

Lo anterior genera acciones contradictorias; por un lado los sicarios “malgastan” las grandes cantidades de dinero adquiridas por su trabajo delincencial, pero por otro lado se arriesgan extremadamente para adquirirlo fácil, rápida y constantemente: arriesgan su vida incesantemente para poder consumir¹⁹² exorbitantemente, placentemente. Sin embargo, a pesar

¹⁹² La relación entre el mundo del consumo es interesantemente explicado por Carlos Monsivais en *Los rituales del caos*. Monsivais se refiere al caos como producto del mundo del consumo donde las imágenes juegan un papel principal en la creación del mismo (consumo de fe, sensaciones, shows) que se puede ver como fuerza que encausa la sociedad, casi como normativa que influye la vida cotidiana de los espectadores y consumidores, mudando y/o afianzando anteriores características tradicionales. En *Notas sobre cultura popular en México*, Monsivais se refiere al cine y la radio como medios donde lo popular deja de ser un “otro ajeno” porque en el cine mexicano de los 30’s y 40’s se daba la experimentación de lo cotidiano; el autor dice en esta obra que los mexicanos iban al cine no sólo a soñar sino a aprender a ser mexicanos. Igualmente podría referirse a la televisión y al mundo del caos del cual habla en el primer texto nombrado en esta cita. Monsivais demuestra como los avances tecnológicos contribuyen a que muchos imaginarios representados en los medios dejan de ser proyecciones de minorías convirtiéndose en imaginarios sincréticos e híbridos que representan diversas prácticas sociales influyendo fuertemente las prácticas populares; es decir que en los medios masivos lo popular deja de ser algo extraño porque los espectadores se ven contemplados, reflejados, identificados, creando y recreando nuevos y cambiantes vínculos identitarios.

La Tesis de Monsivais se relaciona con las ideas de Jesús Martín Barbero, en *de los medios a las mediaciones*, quien ve los medios de comunicación como parte de un proyecto de modernidad que hicieron imaginación e identidad con lo representado en dichos medios; sobretodo lo representado de manera melodramática con lo cual los espectadores se ven identificados, otorgando vínculos comunes que ayudan a la creación y afirmación de imaginarios populares, nacionales, etc. Martín Barbero se refiere a la influencia de la revolución electrónica en la juventud en “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad” en Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*.

En el capítulo primero de esta disertación se encuentran otros autores que hablan de la influencia los medios, el consumo y la tecnología en las identidades juveniles colombianas.

del cuantioso dinero que estos jóvenes reciben por su trabajo, este dinero no les compra la vida y el malgastarlo les afecta aun más su supervivencia.

Por otra parte el tema de la supervivencia y la religión es común tanto en las obras picarescas como en las picarescas. En el caso específico del Lazarillo, el joven rezaba en las noches pidiendo a Dios la muerte para terminar el sufrimiento y “no morir de hambre” y algunas veces pedía por la muerte de otros porque esto resultaría en beneficio alimenticio para él:

“ Y hablando de entierros, me acuerdo que cuando visitábamos algún enfermo grave, yo, con todo mi corazón, le pedía a Dios su muerte. Hacía esto porque en estas ocasiones comíamos hasta cansarnos. Y cuando alguno de estos se curaba, dios me perdone, yo mil veces le mandaba al diablo porque esos días me quedaba sin comer. Durante los casi seis meses que estuve con el clérigo, sólo veinte personas murieron. Y estas pienso que las maté yo, o mejor dicho, murieron porque yo se lo había pedido a Dios: yo creo que Él, viendo tan cerca mi muerte, mataba a la gente para darme a mí la vida. Sin embargo aquello no era solución: porque el día que enterrábamos, yo vivía; pero el día en que no había muerto, yo volvía al hambre de siempre y me parecía todavía peor que antes.”¹⁹³

Aunque existe cierto discurso moralizante en el Lazarillo, lo real es que el joven acomoda la moral a su decadente situación como estrategia de supervivencia. Lo mismo ocurre en casi todas las narrativas sobre marginalidad y violencia donde la supervivencia está vinculada con la religión como instrumento para sobrellevar la permanente cercanía de la muerte. La religión en estas obras es asumida y recodificada pensando en la muerte: los jóvenes remodifican el dogma católico superponiendo sus propias creencias (oraciones, fetiche, ornamentos, rituales), desplazando y transformando el catolicismo en un nuevo credo que les permite empoderar mejor

¹⁹³ Lazarillo de Tormes, Madrid: Universidad de Salamanca y Santillana S.A., 1994. p. 27-28

la comprensión de la vida, la muerte y la violencia de tal manera que les permita sobrevivir las dificultades cotidianas de la marginalidad (además de las demandas de consumo inculcadas por los medios).

Recuerden que en el capítulo cuarto me refiero a cómo comprendo la religión en los términos de Rene Girard: como producción social que por lo tanto puede alcanzar flexibles características dependiendo del entorno de quienes la practican; contrariamente a la gran naturalización y legitimación alcanzada por la hegemonía del dogma católico. Es decir que la religión; como el género, la sexualidad, la violencia, el consumo, las emociones y demás segmentos de la identidad de estos jóvenes; se acomoda a sus experiencias, necesidades y contexto donde la supervivencia es el motor principal de la existencia. Donde la supervivencia como fin (propósito), justifica todos los medios.

Los conceptos de supervivencia, consumo y religiosidad son reveladoramente expuestos en el testimonio del Padre Jorge Galeano en *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*¹⁹⁴ de Alonso Salazar:

“Es difícil aceptar esas cosas, pero como mi papel no es el de juez, ni de policía, trato de comprender esta realidad y hago lo posible por cambiarla. La cuestión religiosa en estos muchachos es compleja. Ellos, como en el dicho, pecan y empatan. Vienen a las misas, comulgan, hacen promesas, llevan escapularios por todas partes y una que otra vez se confiesan. Eso hace parte de la tradición popular, nuestro pueblo ha sido muy creyente, y estos jóvenes lo son a su manera. Usted ve, hoy que es el día de la devoción a la Virgen, la parroquia está llena, vienen las señoras, los señores y una buena cantidad de jóvenes...

¹⁹⁴ Salazar Alonso, *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002.

Es difícil juzgar porque sus condiciones de vida son precarias. Esta es una comunidad pobre. Los jóvenes se desesperan y por eso caen en la delincuencia. Además los medios de comunicación los sugestionan todos los días para que compren ropa de marca y para tener billete y una moto y un carro. Este es el prototipo que ha creado la publicidad y los jefes de la mafia.

Si usted no tiene lo necesario para vivir dignamente, si no tiene trabajo o se gana una miseria, y todos los días le están mostrando lo que necesita para estar bien y además usted sabe cómo lo puede conseguir, tiene las conexiones, fácilmente termina en eso. Yo entiendo que no todos los muchachos se metan porque aguanten hambre. Algunos son de familias medio acomodadas. Es que ni siquiera una familia de clase media le puede dar a un pelao el dinero suficiente para mantener el tren de vida que le está exigiendo el medio. Usted no alcanza a calcular la cantidad de dinero que puede despilfarrar un muchacho en una semana o en una noche.”¹⁹⁵

Con lo anterior el Padre Jorge Galeano ejemplifica la superposición de valores existente en la mentalidad de los jóvenes. Por un lado los jóvenes pertenecen a familias pobres de arraigada tradición religiosa; pero su pobreza los lleva a la delincuencia para sobrevivir. Por otro lado los jóvenes pertenecen a un mundo altamente influenciado por los medios de comunicación y de la imagen del los narcotraficantes, el cual les demanda y exalta el lujo, el afán de obtener dinero para logran rápidamente un consumo exorbitante. Es decir que la religión se mantiene como tradición popular y familiar pero se amolda a las nuevas necesidades de supervivencia y consumo. Igualmente y casi contradictoriamente, se usa el engaño y la violencia para sobrevivir

¹⁹⁵ Salazar Alonso, No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 114 – 115.

pero además para alcanzar los ideales propuestos por los medios de comunicación y del narcotráfico.

Inicio la interpretación sobre las narrativas sobre marginalidad y violencia agrupando las obras *Sangre ajena*¹⁹⁶ de Arturo Alape; *El pelaito que no duró nada*¹⁹⁷ de Víctor Gaviria y *La virgen de los Sicarios*¹⁹⁸ de Fernando Vallejo. Considero que estas tres obras son muy similares tanto en la temática como en la forma narrativa denominada sicaresca estudiada como nueva dimensión de la picaresca, aunque surgida otras circunstancias más inesperadas.

Sangre ajena de Arturo Alape; *El pelaito que no duró nada* de Víctor Gaviria y *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo están narradas en primera persona¹⁹⁹ como la novela picaresca. Los narradores de estas obras cuentan sus hazañas, pero sobretodo narran las historias de los personajes principales a quienes admiran: en *Sangre ajena* Ramón Chatarra cuenta la historia de su hermano Nelson; en *El pelaito que no duró nada* Wilfer narra la historia de su hermanito Fáber; en *La Virgen de los Sicarios* Fernando narra la historia de su amante Alexis. Al igual que en la picaresca, los narradores-personajes²⁰⁰ se sitúan en un tiempo presente mirando

¹⁹⁶ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995.

¹⁹⁷ Gaviria Víctor, *El pelaito que no duró nada*, Bogotá: Planeta, 1991.

¹⁹⁸ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002.

¹⁹⁹ No todas las novelas picarescas son autobiografías aunque estén escritas en primera persona. Ejemplo de los anteriores son las obras latinoamericanas *Infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos Sigüenza y Góngora y *Lazarillo de ciegos Caminantes* de Alonso Carrió de la Vandra.

²⁰⁰ Considero estos narradores como personajes, no como testigos, puesto que esto podría confundirse con una interpretación de literatura testimonial que no pretendo ya que comprendo el “testimonio” en términos de John Beverley quien afirma: “By testimonio, I mean a novel or a novel-length narrative in book or pamphlet (that is, graphemic as opposes to acoustic) form, told in the first person by a narrator who is also the real protagonist or witness of the events she or he recounts. The unit of narration is usually a “life” or a significant life experience (for example, the experience of being prisoner). Since, in many cases, the narrator is someone who is either functionally illiterate or, if literate, not a professional writer, the production of a testimonio often involves the tape recording and

the transcription and editing of an oral account by an interlocutor who is an intellectual, journalist, or writer. (To recall the Russian formalist term, testimonio is a sort of *skaz*, a literary simulacrum of oral narrative.) The nature of the intervention of the editorial function is one of the more hotly debated theoretical points in the discussion of genre.” (Beverley John, “The Margin at the Center: On Testimonio” en *Against Literature*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993)

Beverley explica que la palabra testimonio en español, sugiere el hecho de testificar o ser testigo en sentido legal o religioso; esta connotación legal o religiosa es importante porque distingue al testimonio de la simple renarración e intensifica la intención del narrador oral identificado por estar envuelto en algún problema de represión, pobreza, subalternidad, explotación o supervivencia implícita en la misma acción de la narración. Esto quiere decir que lo narrado en el testimonio debe comprenderse como experiencia verdadera de un ser real, honesto, representante no sólo de su individualidad marginal sino de una situación grupal que sufre condiciones similares; es decir que el narrador del testimonio habla de manera representativa en nombre de una comunidad igualmente marginal demandante de reconocimiento y atención.²⁰⁰ Las voces testimoniales son la marca del deseo de no ser silenciado o vencido, por el contrario, buscan imponerse o demandar en una institución de poder como la Literatura desde una posición marginal. El testimonio implica una relación honesta, ética y política entre narrador e interlocutor; (relación que generalmente implica una relación entre diferentes clases, razas, culturas, lenguajes) para producir el testimonio textual, su publicación y posterior distribución realizados con el objetivo de generar un cambio social.

Para Beverley esta es la fuerza del testimonio: dar entrada a la literatura a personas que normalmente no acceden a ella, sobretodo en sociedades donde la literatura es un privilegio y un arma de poder. Por esta naturaleza el testimonio contiene en sí una forma concreta de alianza con los narradores testigos que han sido decisivos en el desarrollo de movimientos políticos de resistencia. Esta implicación política del testimonio ha estado implícita en este género desde su origen en los años 60s, en estrecha relación con movimientos guerrilleros, activistas y sobretodo en luchas relacionadas con liberaciones nacionales generalmente en países tercermundistas.

La primera asociación de las “narrativas sobre marginalidad y violencia” con el testimonio es la utilización de géneros similares puesto que diferentes tipos de textos como las memorias, la autobiografía, las crónicas, las historias de vida, el documental, la novela de no ficción pueden considerarse testimonio. *Leidy Tabares, La niña que vendía rosas* de Edgar Domínguez y *El pelaito que no duró nada* de Víctor Gaviria como historias de vida son obras catalogadas por algunos críticos como novelas testimoniales porque la intencionalidad de los autores pareciera ser la de dar voz a muchachos marginales que tienen una experiencia particular que narrar, una experiencia representativa del grupo marginal al que pertenecen. Además estas obras están escritas a forma de novela relatada en primera persona por un joven protagonista de características marginales que representa no sólo su infortunio sino una situación de pobreza, violencia y marginalidad más amplia.

Otras obras que podrían ser catalogadas como testimonios pero considero deben ser leídas desde otras perspectivas son *No nacimos pa’ semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*; *Mujeres de fuego* y *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*. Estas obras aunque incluyen relatos en primera persona de jóvenes marginales, contienen evidentes influencias personales de los autores, influencias perceptibles en las formas literarias y en los puntos de

hacia el pasado y van narrando una historia cuyo desenlace es conocido; en este caso porque lo han vivenciado ya que estos narradores acompañaron a los protagonistas en sus hazañas de supervivencia hasta el día de su muerte. Me enfoco en los antihéroes narrados, no en los narradores.

Todas las obras narran cómo la infancia de los protagonistas está marcada por la miseria y el hambre que guía sus búsquedas de cambio. Al igual que en *el Lazarillo de Tormes; Sangre ajena, El pelaito que no duró nada y La Virgen de los Sicarios* poseen una estructura organizada por los diferentes servicios o trabajos realizados por los jóvenes protagonistas: la literatura picaresca narra la historia del pícaro desde su niñez hasta su madurez y la literatura sicaresca

vista. Alonso Salazar en *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín y Mujeres de fuego* narrativiza los testimonios de personajes marginales para dar forma artística a dichos relatos; además el autor hace un marco introductorio a cada relato haciendo evidente una intencionalidad personal. Arturo Alape en *Ciudad Bolívar : la hoguera de las ilusiones* renarra las historias de vida y entrevistas realizadas a los jóvenes participantes de los "talleres de memoria" generando una obra que entremezcla la pluralidad de voces e intenciones tanto de los diversos narradores como del autor.

Las obras anteriores podrían considerarse como testimonios porque la presencia de relatos de jóvenes marginales en primera persona son frecuentes en estas obras; porque los jóvenes protagonistas sufren algún problema de represión, pobreza, explotación, marginalidad; porque los jóvenes representados en dichas obras son representantes no sólo de su individualidad sino de una situación grupal, como importantes formas de representación y expresión de dichas identidades y porque estas obras están dando entrada a la literatura a personas que normalmente no accedían a ella generando a su vez una nueva experiencia en el lector, quien vivencia con la lectura una sensación de experimentar lo real. Sin embargo no considero testimonios a las narrativas nombradas anteriormente porque la realidad de los hechos narrados no es explícita y la intencionalidad de los autores no es ser interlocutores fieles a los jóvenes narradores. Considero las narrativas sobre marginalidad y violencia como referencias que fijan posiciones y experiencias reveladoras de las identidades juveniles; como herramientas para comprender la heterogeneidad de los jóvenes como actores sociales. Pero sobre todo, yo concibo el concepto de narrativas sobre marginalidad y violencia como concepto cultural, y no político, vinculado con los cambios en la formación de los imaginarios colectivos y masivos. Además en las narrativas sobre marginalidad y violencia se ve una nueva tendencia en la sensibilidad testimonial que no cabe en los esquemas sobre el testimonio explicados anteriormente.

narra la historia de los sicarios desde su niñez hasta su muerte; con algunas excepciones cronológicas en la narración literaria de *La Virgen de los Sicarios*, obra narrada²⁰¹ en el orden de los recuerdos del personaje narrador. Las vidas de Nelson en *Sangre ajena*; de Wilfer en *El pelaito que no duró nada* y de Alexis en *La Virgen de los Sicarios* están encaminadas a salir de la miseria, el aburrimiento y el hambre; la evolución de estos protagonistas está ordenada según las experiencias que les suceden y por los jefes (guías e ídolos) que van conociendo:

En mi concepto, *Sangre ajena* de Arturo Alape cumple más claramente la estructura y temática de la picaresca; convirtiéndola en la mejor obra sicaresca. Durante la infancia Ramón Chatarra y Nelson vivieron con sus padres y seis hermanos de manera muy precaria. La familia sobrevivía en dos habitaciones de un inquilinato en Ciudad Bolívar, en una pieza dormían y en otra cocinaban:

“mi papá dormía y roncaba en una cama doble; allí se acomodaban cinco, él y cuatro chinos, mis hermanos; yo dormía con mi hermano Manuel y mi mamá en una cama sencilla, aferrados al calor de su cuerpo; en las paredes agrietadas, húmedas, no teníamos nada colgado, vacías a la vista. Nosotros nos convertíamos en cuadros para decorar y muchas veces reemplazábamos los sitios y los muebles con la invención de los juegos; uno hacía de tapete y le dábamos volantines por la habitación, otro muy quieto se disfrazaba de lámpara y por el rabo le prendíamos la luz, otro se acostaba y pensaba que se había convertido en una mesa de comedor y el resto le regaba agua por el cuerpo como si fuera la sopa del día...”²⁰²

²⁰¹ En el película que lleva el mismo nombre, por su formato, la historia si está contada en orden cronológico.

²⁰² Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 18

De este lugar oscuro, miedoso, aburrido y violento los jóvenes hermanos se escaparon para buscar una sopa que no fuera imaginaria, para dejar de sentirse como “pared agrietada”, para dejar de sufrir la violencia que existía entre sus padres y buscar una mejor vida. Al igual que en el Lazarillo, los niños en Sangre Ajena salen a temprana edad de su casa. Lázaro fue entregado por su madre, en cambio Nelson, quien tenía 12 años, y Ramón, que tenía ocho años, decidieron vivir en la calle y emprender un viaje a Medellín en búsqueda de nuevas experiencias, nuevos espacios y un trabajo bien remunerado que no conseguirían en Bogotá. El primer guía que tuvieron los hermanos fue el ñerito Palogrande, con él aprendieron a mendigar por comida; a dormir a la intemperie y a luchar contra el horror jugando con tarántulas. Ramón Chatarra, siempre más precavido y asustadizo predijo desde entonces el futuro de su hermano: “Ese atardecer en la carretera supe que Nelson, llamado por el ñero Tarántula, nunca se arrodillaría ante la muerte, nunca le pediría clemencia. Por el contrario, tendría el valor en su risa para reírse de ella en el momento que ésta llegara a buscarlo, cualquier día de la vida.”²⁰³ Finalmente el ñerito Palogrande los llevó a Medellín, les hizo conocer el centro de la ciudad y los convirtió en “experimentados chinos de la calle” (mendigaban para comer, iban al cine y jugaban maquinitas). Ramón Chatarra afirma que en ese entonces aun tenían una “conciencia limpia, sin mañas ni desmanes sucios de la vida”²⁰⁴. Meses después un joven de la calle, quien usaba ropa de marca y “gestos comprados con mucha plata”, les presentó al “patrón Don Luis”, dueño de una escuela de robo y sicariato. Don Luis les dio habitación en su lujosa casa, abundante comida, ropa de marca y “buen trato”; los jóvenes hermanos vieron en Don Luis una figura paterna generosa y afectuosa. Una vez entrenados como sicarios, el patrón les dio libertad de vivir en un

²⁰³ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 42.

²⁰⁴ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 55.

hotel donde conocieron al sicario Nuzbel, su nuevo hermano mayor, quien los introdujo a la droga y la sexualidad. A los once años Ramón Chatarra se sentía un adulto y “Nelson, con sus quince años ya cumplidos, se había vuelto un hombre de respeto en ese medio oscuro...bajo las ordenes de Don Luis”²⁰⁵. Posteriormente, aunque trabajando para el reemplazo de Don Luis, Nelson organizó su propio grupo para comprar y vender armas, pero fue engañado y asesinado a sus dieciséis años.

La huida emprendida por Ramón y Nelson para dejar aquel lugar oscuro y encerrado se convirtió en un viaje extenso, en el cual el recorrer de espacios fue el recorrer no sólo de nuevos lugares geográficos y sociales sino de nuevas experiencias que los fueron transformando lentamente en ladrones y sicarios. El viaje, el vagabundaje, simboliza el camino de la supervivencia: la búsqueda de una nueva vida, la búsqueda de una nueva identidad con nuevos afectos e intereses laborales, sociales y sobretodo económicos. Según el narrador, los hermanos encontraron el mundo que buscaban cuando se hicieron empleados de Don Luís. Con Don Luís hallaron el afecto paterno y mucho dinero que les dio acceso a abundante comida, consumo de drogas, cadenas de oro, ropa de marca, armas, motos, chicas, etc.:

“Y claro que nos dio por lo que no debía darnos, ricachones, nos volvimos hasta coleccionistas de zapatos, yines, relojes, cadenas de oro. A los almacenes no íbamos solos, íbamos con Nuzbel, con severo BMW. Por allá había tumbado a un duro y se ganó mucho billete para comprar el carro. Una semana después del entierro de Luisito, le dije a Luzbel, oiga mano, nosotros queremos comprarnos joyas, así como usted... ¡Listo! Nos llevó a una joyería y, bueno, ¡escojan! Yo me gasté como \$600.000 en joyas y en una cueva compré severo fierrote, me costó

²⁰⁵ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 113.

como cuatrocientos. Es que nosotros queríamos ser unos verdaderos Pachás, queríamos imitar en todo al man de Nuzbel.”²⁰⁶

Una vez se convirtieron en sicarios, el consumo²⁰⁷ de los jóvenes era desmedido, los jóvenes gastaban exageradamente puesto que la euforia no daba espacio al ahorro. La inmadurez social era total, valía más demostrar que habían alcanzado un medro social y económico a través del gasto desmedido, que guardar seguridad económica para el futuro. Además los jóvenes sicarios poseían cierta confianza por haber obtenido un “trabajo” que les entregaba rápidamente inmensas sumas de dinero; pero igualmente estaban conscientes de que su trabajo les podría arrebatar la vida en cualquier momento.

A diferencia de Lázaro en el Lazarillo de Tormes, Nelson se benefició de su astucia (e ilegalidad), obtuvo mucho dinero, pero nunca salió del ámbito marginal y violento que lo llevó a una trágica muerte. Todos los lujos terminaron para Ramón en el momento que Nelson fue asesinado; Ramón Chatarra regresó a Bogotá con el cuerpo de su hermano. Ocho meses después de haber vivido robando, escuchó los consejos de su madre, se confesó en la iglesia y comenzó a trabajar legalmente. La madre de los jóvenes representa la arraigada tradición religiosa del pueblo colombiano y el deseo de perpetuarla aconsejando a su hijo: La religión se convierte en el puente simbólico utilizado por la madre para que Ramón pase de ser un criminal a un civil de bien donde supuestamente la muerte no lo perseguirá más.

A los diecinueve años, Ramón vive austeramente con su pareja en Bogotá, tiene una bebe y narra esta historia. A pesar de todo este recorrido, Ramón regresa al barrio marginal de su infancia y aunque trabaja honradamente, el dinero no le es suficiente para vivir cómodamente;

²⁰⁶ Alape, Arturo, *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995. p. 98.

²⁰⁷ Consumo en los términos que utiliza Bataille y Sarlo.

además su conciencia y su pasado lo persiguen, en todo lugar y momento, sintiéndose constantemente intimidado por la muerte.

El pelaito que no duró nada de Víctor Gaviria comparte la misma estructura y similar temática que *Sangre Ajena*. Wilfer y su hermanito Fáber (dos años menor que él) vivían en el barrio La Salle, en Medellín, junto con sus padres y su hermana. Sus padres no los maltrataban pero les dieron bastante libertad. Ambos jóvenes comenzaron a cambiar a los trece años influenciados por su medio: ambos se dejaron crecer el pelo, escuchaban música rock (Led Zepelin, Black Sabbath, Génesis, Pink Floyd, Getro Tul), consumían marihuana y aprendieron a manejar motocicletas. Por temor a que mataran a Fáber, la familia se trasladó a otro barrio marginal donde los jóvenes se dedicaron al robo armado principalmente para sobrevivir, para buscar comida pues en palabras del narrador “en el comer esta el vivir y en el placer el sufrir...”:

“Cuando no había comida, salíamos con un 38 largo. A la una de la mañana, todos los días, nos parchabamos allí a fumar mariguana y a esperar un cliente. Pasa un cliente, y tin. Jefry me decía: “ahí viene la comida”, y lo cogíamos: “¡quieto, gonorrea!”. Dos mil o tres mil pesitos. Pasaba el otro, y tin: “¡quieto, marica, hijueputa!”. Y ahí mismo lo cogíamos.

Llegábamos a la casa con cinco lucas, para ir a comer donde Jefry. Comprábamos paquetes de galletas, arroz, huevos, salchichas y cocinábamos todo eso. ¡Como a las tres de la mañana comiendo con esa hambre tan berraca!”²⁰⁸

“Nosotros no somos como los ricos, que se sirven una cucharadita de arroz, otra cucharadita de frijoles, un huevito frito... Mientras que nosotros: tres huevos para uno solo, dos arepas grandes asadas, y salchichón, y quesito, pan, una taza de chocolate caliente con leche...

²⁰⁸ Gaviria Víctor, *El pelaito que no duró nada*, Bogotá: Planeta, 1991. p. 15

¿Dígame para que quiere uno mas en todo el día? ¡Y si resulta almuerzo, también chasqueamos por Dios...!²⁰⁹

Al igual que en *El Lazarillo de Tormes* y la picaresca, el hambre era la guía de la conducta de los hermanos; sus experiencias se encaminaban a salir de la miseria aun a costa del deshonor y las amenazas constantes. Párrafos como los citados anteriormente son bastante frecuentes en este texto, los jóvenes solían pasar hambre y sólo sobrevivían gracias a su ingenio en un mundo violento y caótico. Mientras Wilfer estudiaba en la escuela primaria y robaba motos, Fáber se dedicaba a conocer las armas y al robo organizado con su banda, robaban casas, graneros, almacenes y personas indiscriminadamente. Para Faber, el robo a mano armada para buscar comida se convirtió en robo organizado con su “parche” para conseguir comida para sus amigos y familia; pero también para gastar en lujo, ropa nueva y marihuana; asimismo le daba ropa y dinero a la familia de su amada, quien le fue infiel causando una guerra entre bandas de la cual Faber fue víctima. Primero Fáber fue herido, razón por la cual viajó a Bogotá y Cúcuta para recuperarse. Cuando el joven convaleciente volvió a Medellín, continuó perteneciendo a las bandas barriales dedicadas al robo; hasta que un día le ofrecieron matar por encargo y aceptó pensando que este trabajo sería el final de su lucha por la supervivencia:

“Baja entonces mi hermanito y nos vamos para la casa con mucha hambre. Y el pelao, marica, contento, muy contento. “¿Sabés para qué me llamo ese cucho? ¡Para hacer un cascado, marica!” Y yo: “¿Sí? ¡Ay, marica!”. Todo contento, como quien dice: “voy a salir de la pobreza”.²¹⁰

²⁰⁹ Gaviria Víctor, *El pelaito que no duró nada*, Bogotá: Planeta, 1991. p. 60.

²¹⁰ Gaviria Víctor, *El pelaito que no duró nada*, Bogotá: Planeta, 1991. p 90.

Fáber sólo realizó un trabajo como sicario con el cual sintió haber llegado al éxito: dio abundante dinero a sus padres en Navidad²¹¹, compró mucha comida y estrenó ropa junto con Wilfer. Fáber pensaba que con este nuevo trabajo saldría de la pobreza, Wilfer era menos entusiasta:

“¡Volteo yo, cuando sías , mi hermanito, contentísimo, se quitaba la camisa y se le ve la cacha de esa tola, como que le pesaba! Va y la mete debajo de la almohada y me llama. La cucha siguió revolviendo normal. Y el cucho también estaba sin trabajo. ¡Yo no se cómo fue que hicimos natilla, con lo pobres que estábamos! Nosotros los pobres, la pobreza absoluta, hacemos lo que sea con tal de pasar felices una navidad. De todas maneras las tristezas las componemos con alegría, con tal de estar bien... Nosotros sabemos que al otro día tenemos que volver a empezar la misma tristeza, porque la alegría no es sino un rato... ¡Porque la alegría no es sino un rato, la tristeza son mas ratos que un hijueputa!...

Entonces mi hermano me llama: “¡Maté a Lalo, marica!” ¡Y yo mas contento! ¡Hay plata, hay plata! ¡A mi no me interesaba sino la plata!...”²¹²

Después de la fiesta navideña, de disfrutar abundante comida, estrenar ropa de marca, estrenar tenis reeboks, y aparentar ser un “pistolero vaquero”, Fáber perdió a uno de sus mejores amigos en febrero. Desde entonces, el joven de diecisiete años presintió su muerte y fue a buscarla en el barrio de bandas enemigas quienes aprovecharon su visita para vengarse quitándole la vida. Al igual que en *Sangre Ajena*, el personaje principal de *El pelaito que no duró nada* muere luego de un triunfo económico aunque no social y el narrador regresa a su marginalidad original.

²¹¹ La religión como instrumento de supervivencia en esta obra es pocamente nombrada, por el contrario el humor es un instrumento bastante utilizado para sobrellevar los problemas.

²¹² Gaviria Víctor, *El pelaito que no duró nada*, Bogotá: Planeta, 1991. p. 100 – 101.

La Virgen de los Sicarios²¹³ de Fernando Vallejo no comparte la estructura pero sí la temática de las dos obras anteriores. La novela está organizada en el orden de los recuerdos del adulto narrador Fernando; quien una vez conoce a Alexis organiza la historia en el orden de asesinatos realizados por el joven personaje quien es el personaje estudiado en este capítulo

Es trabajo del lector organizar la cronología de la vida de Alexis: Alexis proviene de un barrio popular medellinense; desde muy joven perteneció a bandas barriales y posteriormente se dedicó al sicariato. Según el narrador, el lugar de dónde proviene Alexis es una comuna donde “cada comuna está dividida en varios barrios, y cada barrio repartido en varias bandas: cinco, diez, quince muchachos que forman una jauría que por donde orina nadie pasa. Es tal la mentada “territorialidad” de las pandillas...Por razones “territoriales”, un muchacho de un barrio no puede transitar por las calles de otro. Eso sería un insulto a la propiedad”²¹⁴.

La última banda a la cual perteneció Alexis fue una banda de sicarios contratada por Pablo Escobar, una banda posteriormente exterminada:

“Muerto el gran contratador de sicarios, mi pobre Alexis se quedó sin trabajo. Fue entonces cuando lo conocí. Por eso los acontecimientos nacionales están ligados a los personales, y a los pobres, ramplonas vidas de los humildes tramadas con las de los grandes. La tarde en que La Plaga me habló de Alexis en el salón de los billares me contó el exterminio de su banda: diecisiete o no sé cuantos, que fueron cayendo uno a uno, religiosamente como se va rezando un rosario, y de los que quedó sino mi niño. Ese “combo” fue una de las tantas bandas que contrató el narcotráfico para poner bombas y ajustarles las cuentas a sus más allegados colaboradores y gratuitos detractores. A periodistas, por ejemplo, de la prensa hablada y escrita con ánimos de

²¹³ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002

²¹⁴ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. p. 57.

“figuración” así fuera en cadáver; o a los ex socios del gobierno: congresistas, candidatos, ministros, gobernadores, jueces, alcaldes, procuradores, y cientos de policías que ni menciono porque son pecata minuta. Todos se fueron yendo como avemarías del rosario.”²¹⁵

Pero una vez asesinado el capo, los jóvenes sicarios se quedaron sin trabajo y se dedicaron a secuestrar, a atracar, a robar, a pasar el tiempo: a sobrevivir. Estos muchachos sin escolaridad ni trabajo son descritos por Fernando como jóvenes “parchados en una esquina de las comunas, viendo correr las horas desde una encrucijada del tiempo, los muchachos de las antiguas bandas hoy son fantasmas de lo que fueron. Son sobrevivientes sin pasado, sin presente, sin futuro, la realidad no es la realidad en las barriadas de las montañas que circundan a Medellín: es un sueño de basuco. En tanto, la Muerte sigue subiendo y bajando, incansable, por esas calles empinadas.”²¹⁶

Cuando Fernando conoció a Alexis, éste era un joven solitario; un joven armado convertido en fugitivo de la muerte; convertido en defensor de su vida. Alexis era el único sobreviviente de una banda aniquilada, de un territorio bandolero inexistente pero presente en todos los lugares transitados por donde lo perseguían para asesinarlo. Prontamente Alexis se convirtió en defensor no sólo de sí mismo sino de Fernando; el joven comenzó a reapropiar los espacios de Fernando como suyos y transformó los lugares citadinos ya habitados en nuevos espacios con la compañía de su amante, su protegido y protector. Fernando le proporcionó una mejor calidad de vida material: le compró balas para su revolver, ropas de marca, equipos de sonido, un televisor. Esta novela nos sugiere que frente al hambre, la vacía tranquilidad

²¹⁵ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. p. 61 – 62.

²¹⁶ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. p. 59 – 60.

espiritual y mental, los jóvenes aspiran obtener objetos materiales para colmar esas insuficiencias:

“Al pasar por el Salón Versalles recordé que llevaba días sin comer y le pregunté al muchacho si había almorzado. Me contestó que sí, que antier. Entonces invité a almorzar al faquir... Le pedí que anotara en una servilleta de papel, lo que esperaba de esta vida. Con su letra arrevesada y mi bolígrafo escribió: Que quería unos tenis marca Reebok y unos Jeans Paco Ravanne. Camisas Ocean Pacific y ropa interior Kelvin Klein. Una moto Honda, un jeep Mazda y una nevera para la mamá: uno de esos refrigeradores marca Whirpool que soltaban chorros de cubitos de hielo abriéndoles simplemente una llave...”²¹⁷

En este caso la utilización del estereotipo de la moda aparece primeramente de manera de aspiración, el joven habla de la imagen de lo que quisiera tener,(o mas bien ser) y esa tendencia está altamente ligada a los modelos publicitarios; es decir que los medios de comunicación junto con la imagen del narcotraficante han ayudado a construir un estilo, un estereotipo definido que conjuntamente induce a un cambio de comportamiento en los muchachos donde la apariencia y posesiones son altamente relevantes en la creación identitaria.

Fernando suplió las necesidades materiales y afectivas de Alexis²¹⁸. Igualmente ocupó el tiempo del joven con música, programas televisivos, visitas a iglesias y caminatas tanto por la ciudad como por los alrededores de Medellín, lugares por donde Fernando recorría su pasado mientras se preparaba para su muerte. Con estos transitaros Alexis conoció el pasado de la ciudad y Fernando percibió el presente y futuro tanto de la ciudad como del país al cual regresaba. Fernando tenía bastantes razones por las cuales ir a una iglesia pero en este momento

²¹⁷ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. p. 91.

²¹⁸ Al igual que las necesidades de Wilmar.

nos interesan las razones de los jóvenes personajes. Fernando nos sirve de intermediario para ver la relación de los jóvenes con la religión, visión que ve la religión como instrumento de supervivencia frente a la realidad marginal:

“En el oleaje de la multitud, entre un chisporroteo de veladoras y rezos entramos al templo. El murmullo de las oraciones subía al cielo como un zumbar de colmena. La luz de afuera se filtraba por los vitrales para ofrecernos, en imágenes multicolores, el espectáculo perverso de la pasión: Cristo azotado, Cristo caído, Cristo crucificado. Entre la multitud anodina de viejos y viejas busqué a los muchachos, los sicarios, y en efecto, pululaban. Esta devoción repentina de la juventud me causaba asombro. Y yo pensando que la iglesia andaba más en bancarrota que el comunismo... Qué va, está viva, respira. Si uno ve la verdad escueta se pega un tiro.”²¹⁹

Obviamente la última frase es un decir irónico y se relaciona más con las reacciones del narrador que con la de los jóvenes quienes precisamente están en la iglesia porque evidentemente la religión les permite sobrellevar la dura realidad. Fernando reflexiona bastante sobre sus conceptos religiosos pero en cuanto a los jóvenes, prefiere ser un narrador espectador que nos permite crear imágenes significativas de los jóvenes, como ésta:

“Le quité la camisa, se quitó los zapatos, le quité los pantalones, se quitó las medias y la trusa y quedó desnudo con tres escapularios, que son los que llevan los sicarios: uno en el cuello, otro en el antebrazo, otro en el tobillo y son: para que les den el negocio, para que no les falle la puntería y para que les paguen. Eso según los sociólogos, que andan averiguando. Yo no pregunto, sé lo que veo y olvido.”²²⁰

²¹⁹ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. p. 15.

²²⁰ Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002. p. 16.

Fernando, a medida que iba narrando la historia de su amante, fue reconociendo poco a poco la degradación de él y de la sociedad que lo rodeaba (de manera bastante irónica). Finalmente Alexis murió asesinado por otro sicario, terminando así las peripecias de un joven que perdió su inocencia tempranamente en su constante lucha por sobrevivir.

Hemos visto cómo igual que la novela picaresca, las obras *Sangre ajena* de Arturo Alape; *El pelaito que no duró nada* de Víctor Gaviria y *La virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo revelan las peripecias de los personajes en búsqueda de la supervivencia; además todas denuncian la pobreza, la marginalidad, la injusticia social, las instituciones de poder. Los narradores muestran un pesimista punto de vista, como lo hacían las tradicionales obras; pero no son novelas que revelen humor como lo hace algunas veces el género picaresco; estas tres obras son serias, sentidas, escritas con amor y decepción (y sarcasmo en el caso de *La Virgen de los Sicarios*). No me atrevería a decir que las obras sicarescas son escritas con un objetivo moralizante como se dice de las obras picarescas escritas como ejemplo de conducta indebida y castigada; pero sí considero que así como los autores de la picaresca estaban influenciados por la literatura sacra de la época; los personajes sicarescos están influenciados por la tradicional religión católica colombiana. Pero sobretodo las obras sicarescas representan la religión como instrumento de supervivencia como ideología asumida y recodificada para sobrellevar la persistente cercanía a la muerte. Tanto obras picarescas como sicarescas narran las conductas descarriadas de jóvenes que finalmente se arrepienten o son castigados. Los tres jóvenes personajes de estas narrativas sicarescas experimentaron una niñez inocente y fueron transformándose en jóvenes maliciosos a medida que buscaban alimento, dinero rápido, una mejor calidad de vida, un espacio en la sociedad. Todos demostraron una posición pesimista frente a la justicia social, las instituciones gubernamentales, la relación honra-dinero, las

marcadas clases sociales. El pesimismo de los sicarios es totalmente diferente a la autoreflexividad del pícaro que le ayuda a resolver obstáculos; el sicario por el contrario, sin optimismo se hunde más en la precariedad.

El final de las obras picarescas es un final abierto donde los lectores podrían seguir imaginando las desventuras de los jóvenes pícaros, mientras el final de las obras sicarescas es cerrado: los jóvenes mueren. Mientras el pícaro se las arregla para sobrevivir en la sociedad consiguiendo convivir con lo oficial y no oficial a través de su astucia; el sicario nunca convive con lo oficial y fracasa trágicamente (aunque se hayan beneficiado de su criminalidad). Lázaro, por ejemplo, finalmente se hace pregonero, se casa con la hija de una criada del arcipreste de San Salvador, de quien recibía grandes ayudas logrando así vivir cómodamente. Es decir, los pícaros finalmente logran una integración en la sociedad que les permite vivir; pero a diferencia de los pícaros, los jóvenes de la sicaresca no logran sobrevivir, tienen un final trágico, una muerte violenta causada por programadas venganzas. Igualmente los narradores sicarescos no encuentran un espacio en la sociedad; todos regresan a una marginalidad aun más dolorosa por el constante recuerdo de sus seres queridos que no lograron sobrevivir. Todos los narradores sicarescos conviven con su pasado narrado; un pasado que los persigue a todo lugar transitado, a todo lugar recordado colmado de violencia y posibles venganzas.

Curiosamente las películas de ficción *Rodrigo D. No futuro*²²¹ y *Probando Maldad*²²² comparten una estructura y temática bastante similar a las novelas picarescas, más que a las

²²¹ *Rodrigo D. No futuro* [Filme], Director: Víctor Gaviria. Perf. Ramiro Meneses, Carlos Mario Restrepo y Jackson Idrian. Focine, 1989. Dedicada a John Galvis, Francisco Marin, Leonardo Sánchez y Jackson Gallegos, integrantes del reparto (actores-testigos) quienes murieron antes de que la película tuviera su estreno mundial en el festival de Cannes en 1990.

²²² *Probando Maldad* [Filme], Directora: Ana Joaquina Mondragón, Producción Flor Guzmán, 1996.

sicarescas, porque los jóvenes protagonistas no son sicarios. Rodrigo y su familia provenían de una clase media trabajadora que vino a menos cuando su madre murió, viéndose obligados a migrar a una comuna medellinense. Ximeno, joven personaje de *Probando Maldad* pertenecía a una familia campesina desplazada por la violencia, la cual buscaba nuevas oportunidades de vida en Ciudad Bolívar. Ambos personajes luchan por adaptarse y sobrevivir en la nueva sociedad, por ayudar a su familia de una manera legal, respetando los valores inculcados por sus padres; pero ambos personajes fracasan en sus búsquedas al convertirse en víctimas de su entorno, de las presiones barriales y de sus traumas.

Rodrigo era un joven menor de veinte años, sin escolaridad ni oportunidades de trabajo; o bien, sin la insinuación de su padre para que estudiara o trabajara. Mientras su padre trabajaba honradamente y su hermana asistía a la escuela, Rodrigo recorría las calles de las comunas buscando ocupación e incentivos para su vida. El ideal de este joven era ser baterista de una banda *punk*; por eso pasaba su tiempo escuchando música y buscando la manera de tener su propia batería. Mientras tanto, era espectador de la vida de su barrio, de las hazañas de las bandas que no entendían su deseo de no participar en ellas, en no consumir o vender drogas; en no respetar sus códigos territoriales y sus conductas violentas y delincuenciales.

Rodrigo no era un sicario, sus amigos bandoleros tampoco lo eran, ellos representan jóvenes marginales que buscan sobrevivir en la miseria a medida que se cuestionan y critican la sociedad privilegiada por medio de su música punk (estilo y música apropiada según sus posibilidades económicas y sus valores católicos). Para Rodrigo, la música se convirtió en espacio de supervivencia como refugio contra la agresión, contra las muertes de jóvenes que le rodeaban, contra posibles ataques de la policía, contra posibles nexos con la delincuencia. Igualmente la música era un desahogo contraproducente puesto que las letras de las canciones

acentuaron sus sentimientos de caos, alineación y desconsuelo... aflicción que lo llevó al abandono total de su desalentador alrededor por medio del suicidio.

En *Probando maldad*, Entusiasmada llegó la familia de Ximeno a Bogotá; llegaban como desplazados sobrevivientes de la violencia rural y arribaban al mismo barrio donde un pariente les podría ayudar. Ambos padres y Ximeno trabajarían mientras la hermana se dedicaría al cuidado de la casa. La madre comenzó a trabajar como empleada doméstica, mientras Ximeno y su padre trabajaban en la construcción. Infortunadamente todo comenzó a complicarse: tanto para Ximeno como para su padre, ser obreros de construcción era un trabajo demasiado fuerte puesto que ellos se dedicaban a labrar la tierra. Posteriormente el padre trabajó como celador y se volvió alcohólico. La hermana de Ximeno, aburrida de permanecer en la casa, comenzó a involucrarse con las bandas barriales, asistía a las fiestas, consumía droga y quedó embarazada de un bandolero quien la abandonó; la chica finalmente fue asesinada por un grupo de limpieza.

Ximeno, nunca consintió las relaciones de su hermana con los bandoleros; él siempre evitó participar en las bandas, en sus fiestas, en sus negocios ilegales y sus robos. El joven prefería trabajar honradamente y ayudar a sus padres con el sustento y cuidado de la familia. Lo anterior generó descontento en las bandas que lo acusaron infundadamente con las milicias de ser atracador y delincuente. Tanto las milicias como el grupo de acción comunal permitieron a los padres de Ximeno pertenecer en el barrio pero dieron un plazo de un mes para que el joven se fuera del lugar. Con todo esto, Ximeno se sintió presionado y aceptó involucrarse en la banda de su primo; su prueba de ingreso e iniciación fue asesinar al actual jefe de una banda enemiga. Cumpliendo con lo acordado, Ximeno fue asesinado.

Tanto Rodrigo como Ximeno buscaron sobrevivir en un entorno hostil, criminal y violento, pero no pudieron escapar de él; por el contrario fueron víctimas de su medio.

Igualmente murieron jóvenes, como los demás personajes sicarios quienes sucumbieron víctimas de su pasado criminal. Esto es totalmente desalentador; demuestra la sin salida de los jóvenes habitantes de estos barrios marginales ocupados por bandas, milicias, grupos de limpieza y sicarios. Involucrados o no en el delito, todos los jóvenes son víctimas de la violencia; todos luchan por sobrevivir, fracasando trágicamente porque ninguno alcanza un espacio en la vida.

Ahora voy a nombrar otras narrativas sobre marginalidad y violencia que aunque no son tan comparables a la picaresca y sicarésca en cuanto su forma; temáticamente reflejan la misma importancia dada a la supervivencia.²²³

*Noticia de un secuestro*²²⁴ de Gabriel García Márquez muestra una relación sorprendente entre los jóvenes y su supervivencia. Los jóvenes en esta novela, en su mayoría de origen popular medellinense, son empleados de capos del narcotráfico, los Extraditables, específicamente de Pablo Escobar. Su trabajo es ser captores de secuestrados y vigilantes de los mismos²²⁵. Aunque el tema central de la novela son las experiencias de los secuestrados, García Márquez dedica varias páginas a los diálogos con y entre los vigilantes; de esta manera se describen sus sentimientos, ocupaciones y experiencias. Respecto a los guardianes, recalco que “Todos eran jóvenes. El menor de ellos podría tener quince años y se sentía orgulloso de que ya

²²³ No sobra recordar las obras mencionadas en el capítulo anterior donde las experiencias de los jóvenes y su cambio de roles, están estrechamente relacionadas con el tema de la supervivencia en un mundo machista y patriarcal, hostil.

²²⁴ García Márquez Gabriel, *Noticia de un secuestro*, Bogotá: Editorial Norma, 1996. Ver argumento en Capítulo III.

²²⁵ Este es un tema de alta actualidad, estos captores son claramente comparables con los jóvenes que hoy en día están enlistados en los ejércitos guerrilleros colombianos.

se había ganado un premio de ópera prima en un concurso de asesinatos de policías de a dos millones cada uno”²²⁶.

Los vigilantes son jóvenes que protegen el espacio del secuestrador y de los secuestrados, igualmente los vigilantes son obligados a vigilarse entre sí, desconfiando entre sí: van convirtiéndose en cautivos en el mismo espacio donde trabajan. Además los jóvenes protegen un espacio criminal e invisible a la vez que ellos mismos son obligados a invisibilizarse o unificarse con capuchas y máscaras. Es axiomático que aunque ellos tengan algunos momentos de libertad, su encerrado trabajo los inestabiliza, cansa, violenta, hace violentar, llegando a temer constantemente por su vida. Estos jóvenes viven privados de su libertad e igualmente son vigilados; estos muchachos viven reprimidos, aburridos, ilusionados con las pocas horas de salida y constantemente recreando libres pasados y futuros imaginarios porque el presente es desalentador:

“La condición común era el fatalismo absoluto. Sabían que iban a morir jóvenes, lo aceptaban y sólo les importaba vivir el momento. Las disculpas que daban a sí mismos por su oficio abominable era ayudar a su familia, comprar buena ropa, tener motocicletas, y velar por la felicidad de la madre, que adoraban por encima de todo y por la cual estaban dispuestos a morir. Vivían aferrados al mismo Divino Niño y la misma María auxiliadora de sus secuestrados. Les rezaban a diario para implorar su protección y su misericordia, con una devoción pervertida, pues le ofrecían mandas y sacrificios para que los ayudaran en el éxito de sus crímenes. Después de su devoción por los santos, tenían la de Rovignol, un tranquilizante que les permitía cometer en la vida real las proezas del cine. <Mezclado con una cerveza uno entra en una onda enseguida – explicaba un guardián-. Entonces le prestan a uno un buen fierro y se roba un carro para pasear.

²²⁶ García Márquez Gabriel, *Noticia de un secuestro*, Bogotá: Editorial Norma, 1996. p. 68

El gusto es la cara de terror con que le entregan a uno las llaves.> Todo lo demás lo odiaban: los políticos, el gobierno, el Estado, la justicia, la sociedad entera. La vida, decían, era una mierda.”²²⁷

La cita anterior conjuga los temas principales que hemos venido trabajando en este capítulo: supervivencia, consumo y religión. En esta obra la supervivencia de los jóvenes no se ve como esperanza sino como meta inalcanzable, como justificación de criminalidad donde el supuesto objetivo es auxiliar con bienes materiales a la familia. En esta obra es evidente cómo la religión se convierte en cómplice de la criminalidad y ayuda para sobrellevar el cautiverio (considero que los vigilantes también viven en cautiverio); además es de subrayar que la criminalidad no es sólo instrumento de supervivencia sino objeto de deseo y placer.

Del mismo modo quiero comentar que durante toda la obra, los vigilantes se describen temerosos, aburridos en sus largas horas de trabajo como vigilantes; tienen que matar las horas jugando barajas, dominó, ajedrez; buscan diversión haciéndose trampa en los juegos; viendo películas de violencia y sexo; viendo películas, telenovelas y noticieros para aprender la imagen de sí mismos y recrear vidas imaginarias e invivibles debido a su encierro. Tanto vigilantes como secuestrados comparten las mismas actividades para pasar el tiempo, ven los mismos programas de televisión, intercambian las lecturas, se ayudan con los crucigramas, temen al encierro, rezan juntos a las mismas imágenes, pero sobretodo: todos temen a los jefes, todos temen constantemente por su vida.

*No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*²²⁸ de Alonso Salazar es la historia de varios jóvenes sicarios que narran sus historias desde diferentes

²²⁷ García Márquez Gabriel, *Noticia de un secuestro*, Bogotá: Editorial Norma, 1996. p 72.

²²⁸ Salazar Alonso, *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002.

espacios: Antonio (sicario) habla desde el hospital, Ángel (miliciano) habla desde su barrio; Mario (sicario) habla desde la cárcel; y Níver (miliciano ex soldado militar) habla desde su zona de mando. Del mismo modo aprendemos de estos jóvenes por medio de la narración de Doña Azucena, madre de Antonio; Juan, amigo de Mario; Don Rafael, jefe de autodefensas; y por las reflexiones del Padre Jorge Galeano, quien nos ofrece sus conclusiones sobre la juventud, su relación con la religión, la violencia, la muerte y la falta de oportunidades. Me voy a enfocar en las historias de Antonio, Ángel y Mario.

Antonio, era hijo de una familia campesina desplazada por la violencia política. Su madre asegura que su familia lleva la violencia y la rebeldía en la sangre. Según Doña Azucena, Antonio descubrió la violencia desde niño; sin que la hubiera visto, sin que ella se la hubiera contado. Antonio no era el mayor de sus hermanos pero sentía la obligación de ayudar a su madre en la manutención de la familia; su padre se había dedicado al vicio y los había abandonado. Antonio asegura que se involucró en el crimen por necesidad, pero acepta su disfrute por la violencia y la rebeldía.

Antonio se convirtió en jefe bandolero. Según él, los jóvenes a su mando se involucran en las bandas por gusto: “Son muchachos que ven la realidad, saben que estudiando y trabajando no consiguen nada y que en cambio con uno se levantan los lucas. No todos tienen necesidad, algunos entucan por la familia, pero otros lo hacen para mantenerse bien, con lujo.”²²⁹ El principal trabajo de la banda de Antonio era matar por encargo, para cumplir sus trabajos a cabalidad entrenaban todas las noches disparando a botellas; con películas de ficción como las de

²²⁹ Salazar Alonso, No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 24.

“Chuck Norris, Cobra Negra, Comando y Stallone aprendían a coger las armas, a cubrirse, a retirarse”²³⁰, etc.

Antonio narra su historia en el hospital, donde lleva internado más de tres meses, y donde muy seguramente no le podrán salvar la vida. Antonio habría preferido morir a sentir el abandono de sus amigos: “Es que no importa morirse, al fin uno no nació pa’ semilla. Pero morirse de una, para no tener que sentir tanta miseria y tanta soledad”²³¹. Sin embargo no deja de soñar con salir y volver a su barrio, su espacio tanto de poder como de posible muerte:

“Yo quisiera estar otra vez en las calles del barrio, ese es mi territorio. Por allá camino a lo bien. Claro que siempre alerta, con los ojos abiertos y el fierro en el bolsillo, porque tengo tantos amigos como enemigos, y nunca se sabe de dónde va a salir un disparo. Tengo muchos enamorados buscándome la caída. La ley también me la tiene pisada. Si me paro de aquí voy a andar con mucha maña.

En el barrio han existido muchas bandas: Los Nachos, los Montañeros, los calvos, la banda del loco Uribe... Y como dice la canción: “no hay cama pa’ tanta gente”. Nos tenemos que mantener activos porque en un descuido nos sacan y llegan a faltonear la gente.”²³²

Por un lado es claro el sentido de pertenencia que tiene Antonio por su barrio y su banda; pero por otro lado es evidente el peligro que corre. Su vida siempre está en peligro porque existe una fuerte guerra entre bandas, venganzas entre familias, venganzas entre soplones, luchas por

²³⁰ Salazar Alonso, No nacimos pa’ semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 25

²³¹ Salazar Alonso, No nacimos pa’ semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 40

²³² Salazar Alonso, No nacimos pa’ semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 36

tener la autoridad en los territorios barriales, por obtener los mejores trabajos ilegales, por vestir las mejores prendas, por montar las mejores motos, los mejores autos.

En 1985, cuando soldados del M-19 y del EPL llegaron a los barrios populares a dar charlas de formación política y militar; Ángel se enlistó en un grupo de autodefensa del M-19. Con ellos aprendió a manejar armas, hacer explosivos y planear operativos militares; su objetivo era ayudar a la comunidad. Cuando se rompieron los acuerdos de paz entre guerrillas y gobierno, los grupos subversivos abandonaron los campamentos en estos barrios y los muchachos organizaron sus propias bandas. Las bandas se dedicaban a la delincuencia y generaron fuertes guerras entre sí. Queriendo combatir la crisis barrial, Ángel organizó un grupo de limpieza dedicado a exterminar las bandas violentas, los faltones, los ladrones, los sicarios, los expendios de droga; sus armas más poderosas eran el terror y el apoyo de la comunidad.

Ángel no creía en el poder del estado ni tampoco en el poder de la izquierda; por eso tomó el mando para eliminar las bandas de su barrio, aunque en el fondo sabía que su trabajo ayudaba a que sus vecinos sobrevivieran pero sin cambiar su situación:

“Nosotros sabemos que el problema es social. Que si no cambian muchas cosas en el país, todos los días van a salir más y más pelados metidos de delincuentes y matones. A veces creemos que ya viene la calma pero nada. Esto es un círculo vicioso, hasta ahora hemos enjuiciado a más de cien pelados de bandas y esto nunca acaba...”²³³

Ángel representa uno de tantos jóvenes que busca el bien de la comunidad, proteger el espacio de sus vecinos, vivir con tranquilidad. Una búsqueda contradictoria que lo lleva al

²³³ Salazar Alonso, No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 66.

mismo uso de la violencia que combate, que lo lleva a pedir a Dios que lo perdone por usar la violencia como instrumento de justicia:

Aunque me ría, mame gallo, charle, por dentro llevo la tristeza, la angustia. Yo le pido a Dios que me perdone. Pero como tengo conciencia de la justicia de lo que hago, siempre voy al objetivo.

Es que nosotros no escogimos este camino porque nos gustara. La realidad nos empujó a hacer cosas tan azarosas. ¿A quien le va gustar matar a su propia gente, los pelaos que crecieron con uno, con los que jugaba, ver sufrir a las señoras que lloran a sus hijos? Eso no le gusta a nadie. Pero ¿qué otro camino quedaba si nos tenían acorralados, si nos atracaban, nos mataban, si hasta estaban violando a las peladas?, si recurrimos a la ley esperando soluciones y, por el contrario, veíamos que los policías se aliaban con los delincuentes, ¿qué podríamos hacer?”²³⁴

Claramente la lucha de Ángel es una lucha frustrada por la extrema descomposición y necesidad social de su medio. La violencia se ha convertido en círculo vicioso donde todos los protagonistas están buscando lo mismo: sobrevivir.

Mario, estudió hasta tercero bachillerato pero prefirió no continuar sus estudios para dedicarse a vivir en la calle; luego trabajó en un taller de mecánica, y por último se dedicó a manejar, cuidar y trabajar para el clan familiar “Los Lalos” venidos de un pueblo del noreste antioqueño, llegaron a Medellín huyendo de una guerra entre familias. Los Lalos se dedicaban a la jardinería hasta que se involucraron con el narcotráfico y el sicariato. A la vez que trabajaba para Los Lalos, Mario pertenecía a un cartel de justicieros de su barrio, cartel dedicado a matar ladrones y a todo aquel que irrespetara los vecinos de bien. Mario terminó recluido en la cárcel

²³⁴ Salazar Alonso, No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 58.

por asesinato y “vendetta entre bandas por el control de tráfico de estupefacientes en el barrio...”²³⁵ Mario está recluido en la cárcel de Bellavista, cárcel que “en su corta historia ha barrido todos los récords: mayor hacinamiento, mayor numero de fugas, mayor numero de homicidios, mayor numero de motines, mayor numero de guardianes destituidos...”²³⁶. La descripción que el narrador hace de la cárcel nos da una imagen de las prioridades e imaginarios familiares y religiosos de estos jóvenes:

“Subiendo por las escaleras del edificio se ven más imágenes de la Virgen y pinturas: unos sicarios disparan contra una persona que va caminando. Desde una moto, que va a alta velocidad, se suelta una ráfaga de subametralladora contra un Mercedes Benz. Una calavera se enfrenta a palos con la muerte.

Uno aquí sobrevive porque esta boca no sabe decir lo que ven estos ojos – dice Mario recostado sobre su cambuche.

Su celda tiene un metro y medio de ancho por tres de profundidad. En la pared, donde tiene apoyada la cabeza, hay una estampa de la Virgen, un Cristo pequeño y una fotografía de su madre. Al frente están pegadas las páginas recortadas de una revista donde unas chicas desnudas lucen sus cualidades. A su derecha, en letras medianas, está la oración al Santo Juez: <Señor, líbrame de mis enemigos. Si ojos tienen, que no me vean. Si manos tienen, que no me agarren. Si pies tienen, que no me alcancen. No permitas que me sorprendan por la espalda. No permitas que

²³⁵ Salazar Alonso, No nacimos pa´ semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 95.

²³⁶ Salazar Alonso, No nacimos pa´ semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 83.

mi muerte sea violenta. No permitas que mi sangre se derrame. Tú que todo lo conoces, sabes de mis pecados pero también sabes de mi fe. No me desampares. Amén.>”²³⁷

El joven ansía salir de la cárcel para no volver jamás, él dice que preferiría morir a volver a ser prisionero; desearía salir para darle lo mejor a su mamá, sin importar lo que tuviera que hacer para lograrlo. Es decir que quiere salir de la cárcel pero esto no implica dejar la delincuencia como herramienta para ayudar a su madre.

Tanto Antonio como Ángel y Mario añoran volver a sus barrios, a sus bandas, porque las bandas son sus espacios de socialización, de identificación, de poder, de existencia y medio de supervivencia. Gracias a las bandas y la participación en ellas los jóvenes son reconocidos, respetados y admirados. Todos quieren cambiar su situación de miseria, de hambre, todos quieren ayudar a su comunidad, a su familia y quieren dar un merecido lugar social y económico a sus madres. Los tres han terminado involucrados en la violencia en búsqueda de sus objetivos, unos por necesidad y otros por necesidad y cierto placer.

El placer por la delincuencia y la violencia es un tema que nos hace diferenciar varios de los personajes de las narrativas sobre marginalidad y violencia con los pícaros. Como ya se ha dicho, la picaresca por lo general tiene un tono moralizante que busca ejemplificar de manera dual (bueno/malo), creando un universo de culpa para el pícaro quien sufre las dolencias no sólo de una clase marginal sino las dolencias morales al saber que no se comporta correctamente aunque aprenda moralejas a través de sus experiencias. Contrariamente, muchos de los personajes de las narrativas no representan esta dicotomía moral entre lo bueno y lo malo, la gran mayoría justifican sus acciones con la pobreza, la supervivencia y la justicia. Es decir que estos

²³⁷ Salazar Alonso, No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 85.

últimos muestran una realidad no dicotómica que incluye una mezcla de valores, al igual que una aceptación de principios diferentes.

Lo anterior hace pensar en el “malandro brasileño”, específicamente en *Memorias de un sargento de milicias*²³⁸. Obra que reveló en el contexto latinoamericano²³⁹ la evolución del género picaresco en otros contextos.

Memorias de un sargento de milicias revela a un joven antihéroe quien, al igual que los pícaros, es un aventurero que engaña para vivir; igualmente es un joven que se enfrenta y choca contra una estratificada sociedad, viviendo gracias a su astucia. Sin embargo es de aclarar que Leonardo, una vez dejado por sus padres es protegido por su padrino, un buen barbero que lo protege de toda adversidad material. Por lo tanto Leonardo, a diferencia del antihéroe picaresco, no vive en marginalidad material ni choca violentamente con una realidad que lo impulsara a las “picardías” y al servilismo en busca de supervivencia; por el contrario Leonardo nace “malandro”, disfruta hacer engaños al igual que acepta con cierta resignación a la mediocridad. En el transcurso de la novela el joven se enamora sinceramente de Lucia, con quien contrae matrimonio (después de muchos obstáculos) y por quien tiene la suerte de recibir una herencia. A diferencia de la picaresca y las narrativas estudiadas, Leonardo valora el papel de la mujer, mientras los pícaros y antihéroes de las narrativas generalmente denigran a la mujer. Por último, Leonardo no sufre el trágico final de los jóvenes estudiados en las narrativas sobre marginalidad y violencia.

Podríamos decir que *Memorias de un sargento de milicias*, al igual que las narrativas sobre marginalidad y violencia, es una novela marginal, de protagonistas antiheroicos con ciertas

²³⁸ Almeida, Manuel Antonio de. *Memorias de un sargento de milicias*. Sao Paulo: Editora Moderna LTDA., 1985.

²³⁹ De por sí los países latinoamericanos son portadores del carácter híbrido propio de naciones que provienen de un largo proceso colonizador.

características pícaras pero con dos grandes diferencias entre Leonardo y los pícaros tradicionales: La primera diferencia es que Leonardo no tiene la autoreflexividad del pícaro (Posiblemente por esto está narrado en tercera persona por un narrador que no se identifica) como tampoco la tienen la mayoría de los jóvenes de las narrativas sobre marginalidad y violencia. La segunda diferencia es que este muchacho vive las aventuras por el gusto de experimentarlas. Leonardo hace sus pilatunas por placer y no demuestra estar aprendiendo de las experiencias vividas, sus experiencias no pretenden moralizar como lo hace la literatura picaresca; Leonardo es un personaje que ama, no es un muchacho abandonado que necesita ser servil para sobrevivir; no utiliza un lenguaje vulgar. Esta ideología del malandro lleva a pensar en cómo Leonardo, o el malandro en general, simboliza una “brasilidad” y realidad latinoamericana menos atada a la moral dicotómica católica que invita a imaginar jóvenes astutos, risueños, quienes viven por el gusto de experimentar las vivencias mientras aceptan la amplitud de valores en los otros: Mientras los pícaros alcanzan cierta integración social permitido por su aspecto moralizante; el malandrín como los personajes de las narrativas muestran tolerantes perspectivas de comportamiento donde jóvenes hacen acciones que podrían ser reprobables a la vez que hacen otras que podrían ser piadosas/solidarias...pero como todos en la sociedad tienen cualidades y defectos, empezando por las entidades religiosas y gubernamentales, los jóvenes consideran que nadie merece ser censurado/sancionado. Lo que abre fácilmente las puertas al uso del engaño y la criminalidad.

Esta ideología del malandro invita a repensar las identidades de los protagonistas de las narrativas sobre marginalidad y violencia de manera diferente, bajo una amplia escala de valores donde las dicotomías y/o diversidad de principios morales y sociales pueden tanto consolidarse

como aceptarse de otra manera, teniendo en cuenta los diversos contextos en donde han surgido dichas narrativas.

Todos los jóvenes descritos en el corpus estudiado se han convertido en prototipo de la juventud sobreviviente: marginada, popular y violenta de la sociedad Colombiana. Estudiarlos ha permitido comprender sensibilidades, experiencias e imaginarios de los sicarios y bandoleros, su entorno, su historia personal y cotidiana en relación con la historia tanto nacional como global puesto que vimos que en ellos conviven la cultura local marginal y la cultura global capitalista.

Todos nacieron en una sociedad empobrecida, desordenada, repudiada, caótica, en la cual les tocó luchar por sus necesidades. Pero curiosamente, en esa lucha diaria por sobrevivir, no sólo los productos de primera necesidad eran lo fundamental. Contradictoriamente al origen marginal de los jóvenes, la búsqueda de dinero fácil y los bienes de consumo producidos por el capitalismo (ropa de moda, electrodomésticos, música extranjera) se convirtieron en obsesión constante sin interesar el medio para alcanzarlos; sin interesar que ese medio fuera el asesinato... ¿hasta dónde llega la relación entre el consumo, la violencia y el capitalismo?

Ciertamente estos jóvenes han chocado con las dinámicas urbanas inmersas en una economía capitalista que los ha excluido; pero por otro lado han reapropiado muchas de sus prácticas posteriormente fusionadas con sus tradiciones familiares y religiosas construyendo nuevas estrategias de supervivencia. Los jóvenes protagonistas son la personificación de las nuevas formas y estilos de la cultura ciudadana bajo la economía global compartida y adaptada a sus tradiciones, educación y vivencias desventuradas. Todos los personajes demuestran la búsqueda de supervivencia en ciudades que reflejan las contradicciones de la modernidad, sobretodo en violentos espacios marginales.

7.0 COMENTARIOS FINALES

Finalizando este trabajo investigativo, siento la satisfacción de haber cumplido con el objetivo principal: alcanzar una mejor comprensión de las identidades juveniles marginales urbanas de Ciudad Bolívar en Bogotá y de las comunas nororientales de Medellín, durante las décadas de los 80 y 90. Lo anterior fue posible estudiando el actual debate cultural sobre identidades juveniles e incluyendo el corpus que he denominado “narrativas sobre marginalidad y violencia”.

No obstante, durante el trabajo de escritura y análisis de este proyecto no sólo he dialogado con el actual debate sobre el papel cultural de la juventud incluido en el capítulo primero. Igualmente he participado en/con existentes debates sobre globalización, violencia, género, religiosidad, poder, canon literario, literatura picaresca, literatura de “malandragem”, entre otros. Es decir que mi aporte terminó siendo un estudio amplio que está por encima de los iniciales estudios criminales, políticos, judiciales y socio-económicos sobre la juventud colombiana de las enmarcadas décadas.

En la interpretación de las narrativas sobre marginalidad y violencia se observó cómo particularmente los grupos marginales, como las bandas, se encaran como modelos de identificación donde se encuentran nuevos imaginarios a través de objetos culturales que producen y reproducen identidades. Este estudio ha permitido concebir sensibilidades culturales que evidencian y aclaran transformaciones de orden global como las cambiantes categorías de

sexualidad, religión y supervivencia. Todo esto relacionado a la desigual posición de Colombia dentro de la reorganización geopolítica y económica de las relaciones entre centro y periferia, y el rol de las economías informales e ilícitas en ese contexto.

Las narrativas sobre marginalidad y violencia representan los contrapuestos cambios sociales y culturales de la sociedad colombiana en épocas de transformación globalizadora impulsada por el neoliberalismo.²⁴⁰ Igualmente las narrativas sobre marginalidad y violencia hacen evidentes impactantes consecuencias de la globalización: desempleo, aumento de desigualdad social, acrecentamiento de la pobreza, desplazamientos, violencia, economía ilícita, corrupción; por otro lado la globalización pone la tecnología como posibilidad de intercambio sociocultural, como amplio medio de información que amplía perspectivas pero que a su vez crea necesidades y frustraciones para los jóvenes que no pueden alcanzar los sueños y deseos generados por los escenarios mediáticos. Es decir que las narrativas sobre marginalidad y violencia, narrativas marginales dentro del canon literario, han permitido alcanzar un conocimiento más amplio de lo juvenil y su contexto tanto en lo literario como en lo político, económico y sociocultural. Lo anterior confirmando la importancia de la literatura, y sobretodo de la literatura marginal, como instrumento indispensable en la creación y conocimiento de identidades.

²⁴⁰ Colombia se enfrentaba a un proceso económico de modernización de la mano de una vida social y cultural altamente influenciada por un ente político ordenador contradictorio respecto a sus políticas económicas, y a sus costumbres religiosas y educativas. En Colombia las políticas del capitalismo, la ciencia y la razón no ocuparon el lugar de la religión; por el contrario, las ideas de la modernidad han coexistido con imaginarios y creencias tradicionales relacionadas con la religión; los roles familiares y roles de género; con específicas connotaciones de poder, justicia, violencia; con específicos sentidos de pertenencia y habitar de un territorio: es decir una modernidad donde conviven los modelos occidentales de modernización capitalista, con las prácticas cotidianas ajenas a dicha idea de desarrollo.

La mayoría de estudios sobre juventud relacionada con violencia en Colombia, y sobretodo en Antioquia, han buscado dilucidar las causas de la naturaleza violenta de los jóvenes llegando a concluir que dicha violencia es producto de desigualdad económica, de la historia de violencia colombiana, del desempleo, de la deslegitimación del Estado, de la insurgencia, de la narco-economía y del desmoronamiento de la cultura tradicional (sobretodo de la familia). Sin embargo este trabajo nos invita a analizar las identidades juveniles no como derivación de la larga historia de violencia nacional, ni sólo de los imaginarios culturales del narcotráfico, ni sólo de la violencia y la pobreza marginal urbana. La crisis de las identidades juveniles debe ser leída en un contexto más amplio que abarque las políticas neoliberales; las contradicciones del capitalismo y sus lógicas de mercado y consumo; la modernización globalizadora; la influencia de los medios de comunicación; la modernidad trunca o desigual; la inestabilidad del Estado; la fragmentación de la sociedad; y las nuevas formas de aprendizaje basadas en la cultura cotidiana (no en la escuela, la familia, la iglesia y el libro sino por el entorno socio-cultural y los medios que no hacen distinción entre niñez y adultez).

Es necesario sensibilizarse respecto a la juventud como individuos que están experimentando una etapa de búsqueda de identidad. Lo anterior teniendo en cuenta que dicha búsqueda les otorga cierta vulnerabilidad en el sentido de que están abiertos a experimentar cosas nuevas; en esta vulnerabilidad entra la posibilidad de ser fácilmente atraídos o victimados (sacrificados) por la violencia. Esta búsqueda juvenil consiste en el deseo de crear y recrear identidades, individuales y colectivas, deseo de pertenencia e identificación en un mundo globalizado donde la diversidad y el consumo confunden. Hoy, más que nunca, es difícil escoger un rol definido debido a la cantidad de opciones ofrecidas (sobretodo por los medios) donde los gustos y estilos se sobreponen.

Los jóvenes deben ser comprendidos como actores sociales, como agentes en constante creación y transformación. No hay que estudiar a los jóvenes como un grupo minoritario del sector social sino como agentes de la sociedad que cambian y mudan la comunidad que los moldea y a la cual ellos alteran y retroalimentan con lo aprendido. Los jóvenes no se pueden tomar como un grupo social definido, deben ser comprendidos y aceptados en su diversidad; existen muchas juventudes como contextos y grupos a los cuales ellos pertenecen, con los cuales se identifican, a los cuales defienden y cambian a medida que ellos mismos crecen y se transforman. Los jóvenes son un punto de emergencia entre culturas que permiten la comprensión de cambios culturales más amplios relativos a la violencia, la religión, la ciudad, lo urbano, la ciudadanía, la marginalidad violenta, la globalización, el consumo, y las paradojas de la modernización en el mundo.

Es muy importante tener en cuenta que los nuevos espacios constituidos por la juventud influyen la identidad ciudadana puesto que estos jóvenes no se quedan en la periferia, los jóvenes de estos barrios marginales al igual que toman y prestan características identitarias de la totalidad de la ciudad, igualmente se movilizan por ella afectándola, redefiniéndola y cambiándola constantemente. La ciudad es el centro y las periferias, ambos se retroalimentan. Así mismo el actual mundo globalizado es sus centros y sus periferias. Igualmente la literatura es el canon literario y las obras literarias que han sido excluidas del mismo. Este estudio nos ha permitido conocer las identidades juveniles marginales urbanas al igual que nos ha dado pistas para conocer la(s) compleja(s) cultura(s) ciudadana(s), nacional(es) y/o global(es) construida(s) a partir de diversas apropiaciones, identificaciones y expresiones de los diferentes grupos sociales, económicos, políticos, culturales, etc.

8.0 BIBLIOGRAFIA

8.1 CORPUS

- Alape, Arturo, *Ciudad Bolivar : la hoguera de las ilusiones*, Santa Fe de Bogotá : Planeta, 1995.
- *Sangre ajena*, , Santa Fe de Bogotá : Planeta, 2000.
- Como poniendo a actuar pájaros*, [Documental], Directora: Edwin Goggel, Sergio Navarro, Víctor Gaviria, 1988.
- Domínguez C. Edgar, *Leidy Tabares, La niña que vendía rosas*, Bogotá: Intemedio, 2003.
- Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003
- García Márquez Gabriel, *Noticia de un secuestro*, Bogotá: Editorial Norma, 1996
- Gaviria Víctor, *El pelaito que no duró nada*, Bogotá: Planeta, 1991.
- La vendedora de rosas* [Filme], Director: Víctor Gaviria. Perf. Lady Tabares. Producciones Filmamento, 1998.
- La Virgen de los Sicarios* [Filme], Director: Barbel Schroeder. Perf. Manuel Busquets, Productores Barbet Schroeder y Margaret Menegoz, s.f.
- Probando Maldad* [Filme], Directora: Ana Joaquina Mondragón, Producción Flor Guzmán, 1996.
- Rodrigo D. No futuro* [Filme], Director: Víctor Gaviria. Perf. Ramiro Meneses, Carlos Mario Restrepo y Jackson Idrian. Focine, 1989.
- Salazar Alonso, *No nacimos pa´ semilla, La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002
- , *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002
- Vallejo Fernando, *La Virgen de los sicarios*, Bogotá: Alfaguara, 2002

8.2 SECUNDARIA

- Abad Faciolince Hector, “Estética y narcotráfico” Número, No. 7, agosto-septiembre-octubre de 1995.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Departamento administrativo de acción comunal –DAAC, centro interdisciplinario de estudios regionales – CIDER, *Elaboración del escenario tendencial y posible para el desarrollo de la población joven en Bogotá, Planteamiento resumido*

- del escenario tendencial, Documento preliminar solamente para discusión*, Bogotá: noviembre 2002.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de gobierno de Bogotá, Instituto Luis Carlos Galán para el desarrollo de la democracia, *La escuela juvenil para la democracia*, Bogotá: Ediciones Antropos Ltda., 2001.
- Almeida, Manuel Antonio de. *Memorias de um sargento de milicias*. Sao Paulo: Editora Moderna LTDA., 1985.
- Álvarez-Correa Miguel, Aguirre-Buenaventura, Julián, *GUERREROS SIN SOMBRA, Niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado*, Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda., 2002.
- Anderson, Benedict, "Introduction", "Cultural Roots", "The Origins of National Consciousness", "Census, map, Museum", "Memory and Forgetting" en: *Imagined Communities*, London–New York: Verso, 1991.
- Appaduray A, "Dislocación y diferencia en la economía cultural global" en *La modernidad desbordada*, Buenos Aires: Trilce/F.C.E., 2001. p. 41-61.
- Bataille, G., *Visions of Excess*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.
- Bello Albarracín, Martha Nubia, Mantilla Castellanos, leonardo, Mosquera Rosero, Claudia, Camelo Fisco, Edna, *Relatos de la violencia, Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*, Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Fundación educativa Amor, 2000.
- Benjamín, Walter, "El Narrador" en Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV, España: Taurus, 1999
- Betancourt Echeverry Darío, "Los cinco focos de la mafia colombiana (1968 – 1988)", *Folios de Literatura e idiomas*, No. 2, enero – junio, 1991. p. 13 - 30
- Betancourt Ingrid, *Con la Rabia en el Corazón*, Colombia: Grijalbo, 2001
- Betancourt Echeverry Darío, "Los cinco focos de la mafia colombiana (1968 – 1988)", *Folios de Literatura e idiomas*, No. 2, enero – junio, 1991.
- Beverly John, Oviedo José, "Introducción" en *The Postmodernism Debate in Latin America*, Duke University Press: Durham and London, 1995.
- *Una modernidad obsoleta: Estudios sobre el barroco*, Los Teques, Fondo Editorial A.L.E.M., 1997.
- "Los últimos serán los primeros" en OSAMAYOR. Año XV, No. 15, 2003. p. 33-37.
- "The Margin at the Center: On Testimonio" en *Against Literature*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.
- "Nuevas vacilaciones sobre el barroco" en *Revista de critica latinoamericana*, Año XIV, No. 28, Lima, segundo semestre de 1988.
- Bonilla, Maria Elvira, "Y Pablo encantado", *Cromos*, No. 3835, julio, 1991. p. 34 - 36
- Borelli, Silvia Helena Simoes, "Jovens em Sao Paulo Lazer, Consumo Cultural e Habitros de Ver TV", *Nomadas*, No. 13, Santafre de Bogotá (octubre 200): 92 – 97.
- "Coturas juvenis: metrópole, mídias e culturas urbanas".
<http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/18433/1/R0554-1.pdf>
- Jovens Urbanos. Comcepsoes de Vida e Morte, Experimentacao da Violencia, Consumo Cultural, Midias e Novas Tecnologias".
<http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/18070/1/R1897-1.pdf>
- Borelli, Silvia Helena Simoes e Rocha, Rosamaria Luisa de Melo (coord); Silva, Gislene; Costa, Josimey; Oliveira, Rita Alves de; Soares, Rosana de Lima. *Jovens Urbanos. Comcepsoes*

- de Vida e Morte, Experimentacao da Violencia, Consumo Cultural, Midias e Novas Tecnologias*. Relatorio FASEP. Sao Paulo, 1998.
- Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990.
- Caicedo Andrés, *Que viva la música*, Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1977.
- Caja de Compensación Familiar, Compensar, *¿Qué significa tener 15 años en Bogotá?*, Bogotá: PROUCONAL, 1997.
- Cañón Luis, *Lunes amargo*, Bogotá: Norma, 2002
- Castillo, Olga Lucía, Ferro, Juan Guillermo, Osorio, Flor Edilma, Uribe, Graciela, *Jóvenes, coca y amapola, Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*, Santafé de Bogotá, Fundación Cultural Javeriana, 1999.
- Castro Caycedo Germán, *Candelaria*, Colombia: Planeta, 2000
- , *Colombia X*, Santafé de Bogotá: Planeta, 1999.
- , *La Bruja*, Colombia: Planeta, 1994
- , *Con las manos en alto*, Colombia: Planeta, 2001
- , *Sin Tregua. Ni en la muerte, ni en el destierro, ni en el despojo del Estado*, Colombia: Planeta, 2003
- Cátedra Ciro Angarita por la infancia, *Noñez y conflicto armado: Desde la desmovilización hacia la garantía integral de derechos de infancia, memoria anual 2002*, Bogotá: Cátedra Ciro Angarita por la infancia, Organización Internacional para las Migraciones, 2002.
- Chalarcá José, "La violencia como opción", *Consigna*, volumen 16, No. 406-407, mayo, 1991. p. 38 – 39.
- "Código del Menor: Lugar de ubicación de los menores que cometen delitos de rebelión, sedición, asonada, narcotráfico y conexos". *Legislación económica*, No. 900, abril, 1990. p. 406 – 407.
- Código del Menor*, Diario Oficial. Año CXXVI. N. 39080. 27, Noviembre, 1989. PAG 5., Decreto Número 2737 de 1989.
- Colombia Joven, Presidencia de la República de Colombia, *Manual operativo y de gestión para las casas de la juventud*, Bogotá: Colombia Joven, 2001.
- , *Estrategias básicas*, Bogotá: s.e., s.f.
- , *Memorias de la II Feria del Trabajo Juvenil, Expocamello 2001, "Monta tu propio camello"*, Bogotá: Colombia Joven, 2001.
- , *Una oportunidad para la Colombia Joven, Informe del Director, 2001*, Bogotá: Colombia Joven, 2001.
- Colombia Joven-Presidencia de la República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional , ICFES, *Reglamentación general*, Bogotá: Colombia Joven, s.f.
- "Condenan a la vendedora de Rosas", en *El País*, <http://elpais-cali.terra.com.co/historico/oct092003/NAL/A609S5.html>, octubre 9, 2002
- Cortés María Lourdes, *Amor y traición, cine y literatura en América Latina*, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999.
- Costa Pere-Oriol, Pérez Tornero José Manuel, Tropea Fabio, *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona: Paidós, 1997.
- Cuentos de fin de siglo, Antología*, Bogotá: Planeta, 1999
- Cubiles/ Laverde/ Valderrama (eds.), *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad central -DIUC-, Siglo del Hombre editores, 2002

- de Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano*, México D.F.: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000.
- “De escenarios y actores”, *Cambio*, No. 521, 23-30 junio, 2003. p. 60-61
- Defensoría del Pueblo, *La niñez y sus derechos*, Boletín No. 7, septiembre, 2002.
- Defensoría del Pueblo, *La niñez y sus derechos*, Boletín No. 8, diciembre, 2002.
- Departamento de Investigaciones Universidad Central, “Las familias contemporáneas”, *NÓMADAS*, No. 11, 1999.
- Departamento de Investigaciones Universidad Central, “Lo singular de lo juvenil”, *NÓMADAS*, No.13, 2000.
- Departamento de Investigaciones Universidad Central, “Construcciones de género y cultura escolar”, *NÓMADAS*, No. 14, 2001.
- Departamento de Investigaciones Universidad Central, Conflicto, educación y diferencia cultural, *NÓMADAS*, No. 15, 2001.
- Dirección de la Infancia y la Juventud del Ministerio de Cultura, *Rocinante, Revista de la red de organizaciones culturales de la infancia – Rocín-*, No. 2, Noviembre, 2001.
- Domínguez Edgar, “El Pablo que conocí”, *Lecturas Dominicales, EL TIEMPO*, mayo 25, 2003, p. 6.
- El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, primer concurso universitario de trabajos de grado sobre desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: Servigrafic Ltda, 2002.
- "El plan antisicarios", *Semana*, No. 471, mayo, 1991. p. 40 –41
- Están Buscando algo* [Documental], Directora: Marta Marín, Productor Germán Muñoz, 1995.
- Franco, Jorge, <http://www.jorge-franco.com/>
- “Festean mil muertos menos”, *EL TIEMPO*, julio 29, 2003. p. 2-6
- Foucault, Michel, *The History of Sexuality, Volume I: An introduction*, New York: Vintage Books, 1980.
- , *The History of Sexuality, Volume II: An introduction*, New York: Vintage Books, 1980.
- Garibello Andrés, “Etiquetas juveniles espectaculares”, *Lecturas dominicales, EL TIEMPO*, julio 6, 2003.
- Garibello Andrés y Perilla Santamaría Sonia, “Religión resucitaría en el aula”, *EL TIEMPO*, julio 6, 2003. p. 3-5.
- Gaviria Víctor, "La vendedora de rosas: Reflexiones sobre los niños de la calle en Medellín", *Universitas de Antioquia*, No. 245, junio - septiembre, 1996, p. 4-12.
- Giraldo, Sol, "Gaviria cambia de clase social", *Diners*, Vol. 39, No. 391, octubre, 2002. p. 46 – 48.
- García Canclini, Nestor, *La globalización Imaginada*, Barcelona: Paidós, 2000.
- “Pensar en medio de la tormenta” en: *Imaginario de nación*, Bogotá, Imprenta nacional de Colombia, diciembre de 2001.
- Girard Rene, *Violence and the sacred*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977
- Gomez Aristizabal, Horacio, *Derrumbe Moral e injusticia social en Colombia: Ensayos jurídico - sociales*, Bogotá : Editorial Milla Batres, 1990.
- González Uribe Guillermo, *Los niños de la guerra*, Bogotá: Planeta, 2002
- Gramsci, Antonio, "El concepto de lo nacional-popular" , "Escritores populares" , "Los orígenes populares del 'superhombre'", "El gusto melodramático" en: *Literatura y vida nacional* [selección de *Cuadernos de la Cárcel*], Madrid, c.f.

- Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre violencia, Instituto de estudios regionales - INER- Universidad de Antioquia, *Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001. (editor académico: Pablo Emilio Angarita Cañas)
- Herlinghaus Hermann, *Renarración y Descentramiento. Mapas alternativos de la imaginación en América Latina*, Madrid: Iberoamericana, 2004.
- *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*, Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2002.
- “La construcción del nexo de violencia y culpa en la novela *La virgen de los sicarios*” en *Nómadas*, No. 25, Bogotá, octubre 2006.
- Herlinghaus Hermann, Walter Mónica *Posmodernidad en la periferia, Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, Langer verlag: Berlin, 1994.
- Imagined Communities*, London–New York: Verso, 1991.
- Herlinghaus, Hermann, Martín-Barbero, Jesús, *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural*, España: Fareso, 2000: 65 - 66
- Hernández Álvarez Mario, “Deliberación en medio de la guerra”, *UNPeriódico*, No. 42, enero 19, 2003.
- Imaginario de nación*, Bogotá, Imprenta nacional de Colombia, diciembre de 2001.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, *Seminario Taller Familias Afectadas por la Violencia, Memorias*, Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 1995
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Organización Internacional para las Migraciones, Save the Children UK – SCUK, Defensoría del Pueblo, *Ruta Jurídica y Fundamentos Normativos de los Niños, Niñas y Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado*, Colombia: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, s. f.
- "Inocentes, asesinos y millonarios", *Hoy por Hoy*, No. 271, abril, 1991. p. 36.
- Jaramillo Jaime, *Los niños de la oscuridad*, Bogotá: Norma, 1999.
- Jáuregui Carlos, “Entrevista con Víctor Gaviria, Violencia, representación y voluntad realista” en *Imagen y subalternidad: El cine de Víctor Gaviria*, Coordinador: Luis Duno-Gottberg, Fundación Cinemateca Nacional: Caracas, 2003.
- “Juventud: la ONU pone el dedo en la llaga”, *EL TIEMPO*, julio 12, 2003. p. 1-2.
- “La prostitución no es juego de niños”, *EL TIEMPO*, julio 14, 2003. p. 1-4.
- Lazarillo de Tormes, Madrid: Universidad de Salamanca y Santillana S.A., 1994.
- Ley de la juventud, Ley No. 375 del 4 de julio de 1997, Colombia.
- Ley 814 de 2003 en Cinematografía, Ministerio de Cultura, Colombia.
- Los comandos de la guerra*, Editor: Bogota : Editorial Oveja Negra, 1991.
- Marín, Martha, Muñoz, Germán, *Secretos de Mutantes, Música y creación en las culturas juveniles*, Colombia: Siglo del hombre editores, 2002.
- Margulis Mario, *La juventud es más que una palabra, Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1996.
- Martín Barbero, Jesús; Rey, Germán, *Experiencia Audiovisual y Des-orden Cultural*, Gedisa, Barcelona: 1999
- Jesús, *De los medios y las mediaciones*, Santafé de Bogotá: Editorial Convenio Andrés Bello, 1998. 43-51,133-189, 223-333.
- *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural: conversaciones al encuentro de Walter Benjamín/ Jesús Martín Barbero, Herman Herlinghaus, con un epílogo de Mónica Walter*, Madrid: Vervuert, 2000

- *MODERNIDAD, POSTMODERNIDAD, MODERNIDADES, Discursos sobre la crisis y la diferencia*, oct, 2001, <<http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>
- *Televisión y melodrama*, Bogotá: s.e., 1992.
- “Introducción”, “Colombia: ausencia de relato y desubicaciones de lo nacional”, en: *Imaginario de nación*, Bogotá, Imprenta nacional de Colombia, diciembre de 2001.
- Martin Barbero J., Rey G., “Experiencia audiovisual y desorden cultural” en *Los ejercicios del ver*, s.e. s.f., p.30-39.
- Mayor Florido Lozano, Álvaro, “Violencia juvenil y sicariato en Medellín”, *Revista de las Fuerzas Armadas*, Vol. 48, No. 146, enero, 1993.
- “Mil muertos menos en Medellín”, *EL TIEMPO*, julio 29, 2003, p. 2-6.
- Ministerio de Cultura, *Plan Nacional de cultura, hacia una ciudadanía democrática cultural*, Bogotá: Ministerio de Cultura, 2001.
- Molano Alfredo, *Rebusque mayor*, Bogotá: El Ancora editores, 2001
- Monsivais, Carlos, *Los Rituales del Caos*, México: Biblioteca Era, 1995
- "Notas sobre cultura popular en México", en: *Latin American Perspectives*, Vol. V, No. 1, pp. 98-118.
- “De la sociedad tradicional a la sociedad postradicional”, en: *Imaginario de nación*, Bogotá, Imprenta nacional de Colombia, diciembre de 2001.
- "La cultura popular en el ámbito urbano", en: Herlinghaus/Walter, *Posmodernidad en la periferia*, pp. 134-158.
- Moraña Mabel, “Para una relectura del barroco hispanoamericano: Problemas críticos e historiográficos” en *Revista de critica latinoamericana*, Año XV, No. 29, Lima, primer semestre de 1989.
- , Moraña Mabel, “Barroco y conciencia criolla en Hispanoamérica”, en *Revista de critica literaria latinoamericana*, Año XIV, No. 28, Lima, 2do semestre de 1988.
- Nation and Narration*, London–New York: Routledge, 1990
- "No tengo edad", *Semana*, No. 413, abril, 1990. p. 32.
- "Nos damos el gusto de desperdiciar lo mejor que tenemos y seguir como si nada", *Cambio*, No. 349, febrero – marzo, 2000.
- Organización Iberoamericana de Juventud, *Juventud, Violencia y sociedad en América Latina*, España: Organización Iberoamericana de Juventud, 2002.
- Organización Internacional para las Migraciones, *Memorias 2002 Colombia*, Bogotá: Organización Internacional para las Migraciones, abril 2003.
- Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel, "El sicariato en Medellín: Entre la violencia política y el crimen organizado" *Análisis Político: Revista del Instituto de Estudios políticos y Relaciones Internacionales*, No. 14, septiembre – diciembre, 1991.
- Ortiz Renato, “Ciencias Sociales, globalización y paradigmas” en *Otro Territorio*, Santafé de Bogotá: Convenio Andres Bello,s.f.
- Orrego, Jaime A., “Entrevista con Héctor Abad Faciolince” en *La Hojarasca, alianza de escritores y periodistas*. 4 de Julio del 2006. <http://www.escriitoresyperiodistas.com/NUMERO27/jaime.htm>
- Páez, Erika, *Las niñas en el conflicto armado en Colombia*, “No queremos que nos limiten nuestros sueños de niña”, Cochamba- Bolivia: Terre des hommes, s.f.
- Patiño Enrique, “Confesión de una chica VIP”, *EL TIEMPO*, junio 22, 2003. P. 3-2
- , “La bruja le señaló su destino”, *EL TIEMPO*, marzo 30, 2003. p. 3-5.

- Pérez Diego G., Mejía Marco Raúl, *De calles parches galladas y escuelas: transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*, Santa Fe de Bogotá : Cinep, 1996.
- Pérez Tornero, José Manuel; Costa, Pere-Oriol; Tropea, Fabio. Colaboración de Charo Lacalle, *Tribus urbanas, el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona: Editorial Paidós, 1996
- Pecaut Daniel, *Guerra contra la sociedad*, Bogotá: Espasa, 2000
- Primer Concurso Universitario de Trabajos de Grado sobre Desplazamiento Forzado en Colombia, *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la universidad*, Bogotá, s.e., 2002.
- Puyana García, German, *¿Cómo somos? Los colombianos. Reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura*, Bogotá: Quebecor World Bogota S. A., 2002
- ¿Qué está pasando en Colombia? Anatomía de un país en crisis*, Bogotá: Ancora Editores, 2002
- "¿Quién mató a Jaramillo?", *Semana*, No. 413, abril, 1990. p. 32.
- Rama, Angel, "Transculturación y género narrativo", "El camino de la transculturación", en: *Transculturación narrativa en América Latina*, Bogotá: Siglo XXI, 1982.
- *La ciudad letrada*, Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- Ramírez López, Natalia M. "Rodrigo D. No futuro y La vendedora de rosas: vivencias multitemporales en un espacio posmoderno", *Tatuana, Revista de literatura-cultura-arte latinoamericano y peninsular*, No. 1, University of Alabama (enero 2004): s.p. www.bama.ua.edu/~tatuana
- Ramírez Sánchez, Carlos Alfonso, *Reseña legal y jurídica sobre el desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: La Imprenta editores, 2007.
- Reguillo Cruz, Rossana, *Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto*, Bogotá: Norma, 2002
- *Las bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación* (1991)
- República de Colombia, Ministerio de Justicia y del Derecho, Dirección General de Prevención y Conciliación, *Prevención del delito, "La prevención del delito: una responsabilidad compartida*, Bogotá: Imprenta nacional de Colombia, 1998.
- Restrepo Fabio, *Verdugo de verdugos*, Bogotá: Planeta, 2002. (prólogo de Víctor Gaviria)
- Ross Kathleen, "Carlos Sigüenza y Góngora y la cultura del Barroco hispanoamericano" en *Relecturas del Barroco de Indias*, Hanover: ediciones del Norte, 1994.
- Rueda, María Helena, "la violencia desde la palabra", *Universitas Humanística*, No. 51, año XXIX, enero – junio 2001. p. 25-35.
- Sarlo Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna*, Ariel, Buenos Aires, 1994.
- , *TIEMPO PRESENTE Notas sobre el cambio de una cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- Salazar J., Alonso, <http://www.alonsosalazar.org/>
- Salazar J., Alonso, Jaramillo, Ana María, *Las subculturas del narcotráfico*, Bogotá: Cinep, 1992.
- Salazar J., Alonso, Carvajal Luz Elly, García Pablo, Niver, Doña Nena, *La génesis de los invisibles, Historia de la segunda fundación de Medellín*, Bogotá: Programa por la paz, Compañía de Jesús, 1996.
- Schmidt Friedhelm, "Literaturas heterogéneas y alegorías nacionales: ¿paradigmas para las literaturas poscoloniales?", en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVI, Núm. 190, enero-marzo 2000, 175 – 185.

- Seminario taller adolescencia o... adolescencias? : representaciones y contextos (1999: Medellín). *Adolescencia o... adolescencias? : representaciones y contextos*, Medellín: Instituto Jorge Robledo, 2000.
- Serrano Amaya, José Fernando, *Menos querer más de la vida, concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones DIUC, 2004.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Infortunios de Alonso Ramírez*, Ed. De Estelle Irizarry: editorial cultural, 1990.
- "Son 800 mil los jóvenes desplazados", *EL TIEMPO*, julio 24, 2003. 1-2.
- Umbrales : cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Editora Luz Elly Carvajal G., Medellín: Corporación Región, 2000.
- Taussing, Michael, "Transgression" en *Critical Terms for Religious Studies*, Chicago: University of Chicago, 1998.
- "The Hybrid: A conversation with Margarita Zires, Raymundo Mier and Mabel Piccini" en Beverley John, Oviedo Jose, *The Postmodernism Debate in Latin America*, Duke University Press: Durham and London, 1995
- Valencia León, *Adiós a la política, bienvenida la guerra, secretos de un malogrado proceso de paz*, Bogotá: Intermedio Editores, 2002
- Vallejo Fernando, *El fuego secreto*, Bogotá : Editorial Planeta, 1987.
- *El río del tiempo, El fuego secreto*, Bogotá : Editorial Planeta, 1987.
- Viceministerio de la Juventud, *Los jóvenes construyen un nuevo país*, Bogotá: Ministerio de educación nacional, 2000.
- "Víctor por Víctor: Entrevista concedida por el director de la película *La vendedora de Rosas* a Fernando Cortes, quien prepara un libro sobre el tema", *Número*, No. 18, junio – agosto, 1998. p. 58 – 71.
- White, Hayden, *The Content of the Form, Narrative Discourse and Historical Representation*, Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1987.
- Wills Otero, Laura, *La mediación como herramienta para la resolución de conflictos armados internos*, Bogotá: Alfaomega, 2003.
- Zacipa I., Ingrid, *Juventud, La subjetividad de la marca*, Bogotá D.C.: Fundación Universidad Central Facultad de Publicidad, 2002.
- Zamora Vicente, Alonso, *Qué es la novela picaresca*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SrveObras>